

ROJO Y NEGRO

ANARCOSINDICALISMO EN ACCIÓN

406
dic 2025

Diez años y un día en CGT Catalunya

La Tercera

VI Encuentro de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas

Págs. 24 y 25

Michelin: 45 años de sindicalismo combativo

Pág. 4

Amazon RMU1: Cuando la plantilla dice basta

Pág. 15

Elogio de la Eko, elogio de los centros sociales

Pág. 28

Las jóvenes vagas y peligrosas

Pág. 10

Feminisme en revolta

Págs. 32 y 33





Ana_Resya

¡Felices Luchas!

CGT es força creixent (fuerza creciente). Desde la Secretaría de Acción Social de la territorial de Catalunya, Iru Moner nos escribe en La Tercera para contarnos cuál es la fórmula de éxito del sindicalismo de la CGT en Catalunya, aunque no sólo crece en ese territorio. Apostar por un sindicato conformado desde abajo, por los propios trabajadores y trabajadoras, apoyado por los entes orgánicos (SP del sindicato, federaciones locales, territoriales y comité confederal) es fundamental si queremos recuperar y ampliar los derechos, pero no solo, la implantación en las luchas sociales es fundamental para percibir a la CGT como un sindicato que quiere cambiarlo todo; la CGT es un sindicato combativo y debe demostrarse en los centros de trabajo y en las calles.

Un sindicalismo que quiere recuperar las luchas de aquella época del posfranquismo inicial que nos recuerda Jacobo Rivero en su entrevista a Amador Martínez, Pedro Salas y Pablo Alberto Aguirre, protagonistas de las luchas sindicales de los '80 en la factoría de Michelin en Vitoria-Gasteiz, páginas 4 y 5.

Que debe estar en la calle, codo a codo con las personas, como reflexiona Emilia Moreno de la Vieja en las páginas 6 y 7, a propósito de la Dana y la solidaridad desatada en un momento tan duro. En este sentido, desde la sección de la Junta de Castilla y León nos escriben, página 31, para criticar las políticas institucionales privatizadoras en la gestión del fuego tan alejada de nuestro sentir y su influencia directa en la extinción de incendios.

Debemos seguir atentos al auge de los discursos de odio del fascismo y la ultraderecha. Ángel Lejarriaga nos escribe en la 19 para intentar dar explicación a los mecanismos internos que alimentan el autoritarismo y José Luis Carretero analiza, página 28, la necesidad de centros sociales autogestionados, poniendo el ESLA Eko de Carabanchel (Madrid) como ejemplo de lo que queremos construir.

Sin duda, un sindicalismo que tendrá contestación en los sectores más reaccionarios de la sociedad y que recordamos de la mano de Camilo Mendes en la vecina Portugal surgida tras la *Revolução dos Cravos*, páginas 8 y 9. Desiderio Martín escribe en esta ocasión sobre la (im)posibilidad de salir de la pobreza y de la extensión generalizada en el país, página 21.

Por suerte, contamos con una juventud combativa en nuestro sindicato; una juventud que tiene ilusión y ganas de cambiarlo todo desde abajo. En este sentido, Silvia Agüero nos hace una crónica del programa de Al Lío (RNtv) con cuatro jóvenes que desmontan el mito de una juventud acomodada y dada a derechos varios, página 10. En las páginas 11 y 12, Silvia nos relata el programa sobre (contra) la macrocelulosa que la empresa Altri quiere encastrar en la Comarca de A Ulloa (Lugo, Galiza).

Un sindicato feminista que cuenta con las aportaciones de Libertarias. En las páginas 32 y

33 nos convocan a las Jornadas Feministas de 2026 recordando las históricas jornadas del '76, hace 50 años ya estaba todo planteado.

En la 20, Óscar Murciano reflexiona sobre la congelación *ad aeternum* de las cuotas sindicales en la Confederación.

En la página 14, la sección sindical de Archroma (El Prat de Llobregat) nos escribe para relatarnos la huelga que han sostenido durante más de un mes en su empresa para conseguir una inversión en seguridad que no llega y hacen un llamamiento a la solidaridad para colaborar con la caja de resistencia; y, en la 15, la del centro logístico de Amazon RMU1 (Murcia) nos cuenta las razones para la huelga. En la 16, la sección de Benteler (Burgos) nos manda un artículo para celebrar el acuerdo de incremento de un 18% del salario (además de otros avances). La sección de Orange escribe para explicarnos la externalización de los servicios de su centro en Ovieu y la precariedad que sufre la plantilla (firmada por los sindicatos mayoritarios, ¡qué raro!), página 17. En la 18, los breves de acción sindical y algunos resultados de las elecciones sindicales en las que CGT ha obtenido representación.

Desde CGT Nafarroa nos escriben para contar-nos sus acciones en contra de la complicidad de las empresas con el genocidio en Palestina, página 30. Rafael Cid en las páginas 22 y 23 nos plantea la cuestión sobre la traición del Gobierno español al pueblo saharauí. En las 24 y 25, la Secretaría de RR.II. y la FESIM hablan en sendas páginas sobre el último encuentro de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas que tuvo lugar en Chianciano Terme (Toscana, Italia).

En la sección de Memoria Libertaria, páginas 26 y 27, Mario Arroyo arroja luz sobre las relaciones entre el partido comunista y el movimiento anarquista en la Guerra Civil (primera parte), por si no estuviera claro. Además, como se acerca la época navideña, Alberto G. Lerma nos hace un análisis crítico de las fiestas, página 13. Gentes de Baladre nos informa del paso adelante que ha dado Ediciones Zambra-Baladre en su comunicación, página 29. En la 34, Sergio Corral, del Gabinete Jurídico confederal, relata los derechos de los empleados públicos respecto a su retribución durante las vacaciones explicando cuál es el salario habitual.

En Rizomas, página 35, Andrés R. Amayuelas desvela las consecuencias del capitalismo depredador sobre la inmensa mayoría de la población. Y, en la contraportada, Álvaro Alcázar, nuestro joven del mes, nos escribe desde el sindicato de OO.VV. del Sur de Madrid para darnos su visión de la CGT y del mundo laboral.

En definitiva, un sindicato combativo en lo laboral y socialmente comprometido con el ecologismo, el feminismo, el antimilitarismo, el antirracismo y en contra de la represión estatal, enfocado hacia el pasado a través de nuestra memoria y hacia el futuro junto a nuestra juventud. ■

Rojo y Negro | Nº 406 Diciembre 2025
Publicación Mensual Anarcosindicalista

DIRECCIÓN:
Miguel Ángel Movilla Lobo
direccion@rojoynegro.info

COORDINACIÓN:
Paqui Arnau

COLABORACIONES:
Iru Moner. Emilia Moreno de la Vieja. Camilo Mendes. Asamblea Esporas. Basilio Villacorta Fernández. Alfonso Martínez Valero. Alvar Caramé. Lorena García. Óscar Murciano. Secretaría RR.II. de CGT. FESIM-CGT. Mario Arroyo Rey. CGT Nafarroa. Roser Pineda. Sergio García Benel. Álvaro Alcázar. Comité de Huelga en Archroma Ibérica. Francisco Cenamor. Silvia Agüero Fernández. Jacobo Rivero. Alberto García Lerma. Juan Andrés. Diego Luis Sanromán. José Luis Carretero Miramar. Ángel E. Lejarriaga. Andrés R. Amayuelas. Joan Pinyana Mormeneo. Rafael Cid. Desiderio Martín Corral. Gentes de Baladre. Jesús González. Jordi Alcàsser. Jabi A. Comisión de Memoria Libertaria de CGT. Sindicatos y Secciones Sindicales de CGT.

DISEÑO:
Sara Pintado y Jazmin Gell.

FOTOGRAFÍAS:
Jacobo Rivero. Clara Alegre. Patricia Aranguren. Secciones Sindicales de CGT.
Portada: Pirri Palacios.

ILUSTRACIONES:
Manolito Rastamán. Ana_Resya. Azagra&Revuelta. El Bellotero. Santiaguete. M. Paink.

REDACCIÓN: Sagunto, 15, 1. 28010 Madrid.
TELÉFONO: 914 470 572
CORREO (colaboraciones, opiniones, cartas, sugerencias): rojoynegro@cgt.org.es
SUSCRIPCIONES ONLINE: encuestas@cgt.org.es

DEPÓSITO LEGAL: M-3534-1988.
ISSN: 1138-1019.
Publicación con licencia Creative Commons



DIEZ AÑOS Y UN DÍA EN CGT CATALUNYA

A veces cuesta ver la evolución del sindicato: el día a día nos pasa por encima. Es como con los nenes de casa, cada día crecen un poco, pero solo quien lleva un tiempo sin verlos se sorprende de cuánto han cambiado. Algo parecido nos ocurre en CGT Catalunya, los asuntos diarios, las urgencias y los conflictos nos impiden ver con perspectiva la magnitud del camino recorrido. Pero si miramos atrás, diez años, el cambio es evidente.

Iru Moner
Secretaria d'Acció Social
CGT Catalunya

En 2014 éramos un sindicato más pequeño, con un peso muy limitado en las empresas y una presencia social irregular. Hoy, sin hacer ruido ni pretender grandes gestas, nos hemos ido convirtiendo en una herramienta más útil para la gente trabajadora y, lo más importante, lo hemos hecho desde abajo, desde los conflictos reales, desde el compromiso colectivo y desde el optimismo.

El punto de inflexión llegó cuando apostamos por tomarnos muy en serio los conflictos. Si una plantilla decide ir a la huelga, esa lucha se acompaña, se trabaja y se intenta ganar a toda costa. Esta manera de actuar —mezclando presión económica parando la producción, el daño a la reputación y a la imagen y la visualización de las personas responsables, con nombres y apellidos— ha ido generando una confianza que se contagia entre sectores y empresas. Y cuando la gente se organiza y confía en el sindicato, se afilia.

Así, en una década, hemos pasado de unas 14.000 afiliadas a más de 25.000... y cada año se incorporan más de 4.000 personas nuevas. No llegamos a las cifras de los grandes, pero sí estamos aprendiendo a ser constantes en nuestra capacidad de sostener el conflicto y de acoger y formar a las nuevas afiliadas.

Las mujeres toman posiciones: desde hace tres años se afilian más mujeres que hombres y cada vez hay más compañeras jóvenes que llegan desde sectores precarios, cuidados, reparto, comercio o ámbitos emergentes como los videojuegos. Ahora faltaría que ocuparan más espacios de responsabilidad y que se normalizaran los liderazgos sindicales en plantillas o sectores más masculinizados.

Y el relevo generacional no ha caído del cielo. La Secretaría de Juventud, creada en 2023, ha ayudado a escuchar otras formas de entender el sindicalismo, menos burocráticas y más conectadas con la vida cotidiana de la gente joven. Lo mismo ocurre con el feminismo: participar en las huelgas del 8M, abrir espacios propios y trabajar una formación real

contra el machismo ha permitido cuidar un sindicalismo más inclusivo y próximo.

Abrir locales en barrios y pueblos donde antes no estábamos o no se nos veía también ha tenido impacto. No son simples despachos: son locales a pie de calle, céntricos, puntos de encuentro, puertas abiertas que permiten que trabajadoras precarias o jóvenes nos descubran sin tener que cruzar media ciudad. Esta territorialidad, sumada a una modernización de la comunicación, ha ayudado a dejar atrás la imagen de un sindicalismo encerrado en sí mismo, que para mucha gente se veía más como una herramienta del pasado que del futuro.

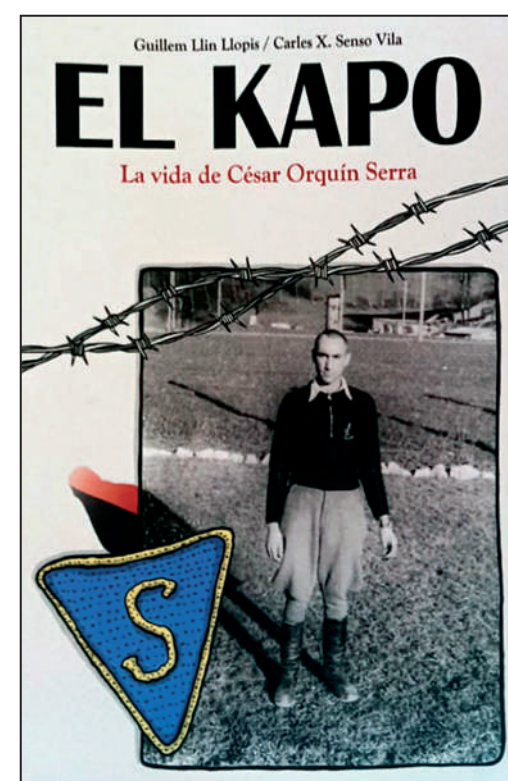
Otro cambio ha sido en la manera de relacionarnos con los movimientos sociales. Durante años, algunos entes de CGT llegaron a los espacios de coordinación con cierta dureza o incluso prepotencia. Hoy sabemos que el respeto entre organizaciones, la colaboración, la generosidad y el apoyo mutuo son lo que abre puertas. La Escola d'Estiu compartida con el Sindicat de Llogateres, impulsar la Taula Sindical de Catalunya, la organización de los 8M y 25N con los feminismos durante los últimos años y un largo etcétera son ejemplos del buen hacer.

Pero nada de esto habría cuajado sin mantener lo esencial: la democracia directa. Las decisiones las toman la plantilla, no los despachos. Esa coherencia, que siempre ha sido parte de nuestra identidad, sigue siendo un imán para quienes buscan un sindicalismo honesto y sin intermediarios.

Mirar estos diez años no es un ejercicio de autostatificación. Al contrario: es para no olvidar que todo avance se ha logrado con trabajo paciente, con conflictos y con mucha gente poniendo energía, tiempo y, a veces, la salud. Queda muchísimo por hacer, sobre todo superar el desgaste provocado por quienes solo consumen su tiempo en tonterías y batallas de poder. Pero si algo hemos aprendido es que, cuando el sindicalismo se vive con humildad, con mirada amplia y con firmeza, la CGT no solo crece: se vuelve más útil y fuerte.

Y de eso se trata: de ser una herramienta al servicio de la gente trabajadora, hoy y dentro de diez años, porque vamos a por los 50.000 afiliados. ■

Publicaciones



Al día 

Michelin: 45 años de sindicalismo combativo

En 1980 las luchas laborales estaban en un momento de apogeo. Ese año, CNT se presentó por primera vez a las elecciones sindicales en la factoría de Michelin de Vitoria-Gasteiz. Fue el inicio de una sección sindical histórica, que con lucha y tesón consolidó una apuesta organizada anarcosindicalista que continúa hoy en día. Entrevistamos a tres militantes de Michelin que vivieron en primera persona el proceso de consolidación de CNT-CGT en unos tiempos convulsos.



Jacobo Rivero

El encuentro con Amador Martínez, Pedro Salas y Pablo Alberto Aguirre es un día de otoño en el local de CGT de la capital alavesa. Los tres son sindicalistas de sobrada experiencia, actitud recia, principios claros y conversación sin zarandajas. Amador trabajó en Michelin de 1978 a 2017, Pedro que lleva la voz principal de 1976 a 2018 y el más veterano, Pablo Alberto, de 1972 a 2012.

¿Cómo surgió la sección de CNT en Michelin?

Pedro: Después del franquismo empezaron las secciones y en las elecciones sindicales los sindicatos que tuvieron la mayoría fueron CCOO y UGT. Muchos de nosotros estábamos en uno o en otro, pero a la hora de las reivindicaciones y de negociar los convenios se crearon muchos problemas y disensiones entre lo que realmente queríamos los trabajadores y lo que defendían las cúpulas de los sindicatos. Hubo una gente que rompió con ellos porque había conflictos en las asambleas, fundamentalmente con CCOO que quería llevarnos al terreno de la empresa y se buscó un lugar donde trabajar sindicalmente. Después de evaluar varias opciones, la gente que estaba en la primera línea se unió a la CNT. Yo mismo rompí el carnet de CCOO y les mandamos a la mierda.

¿CNT ya existía en Vitoria-Gasteiz?

Pedro: Sí. Había gente mayor que la había reconstruido, se sumó gente que conocía las ideas, pero nosotros en ese momento el sentimiento libertario o anarcosindicalista no lo teníamos.

Fue poco a poco. Fuimos viendo el funcionamiento, la posibilidad de llevar adelante un sindicalismo reivindicativo y de acción directa, y así fuimos conociendo y asumiendo el concepto de organización.

En Vitoria había además una tradición de asamblearismo, había sido la masacre del 3 de marzo de 1976 en la iglesia de San Francisco de Asís en los que la policía asesina a cinco trabajadores...

Pedro: Sí, el 3 de marzo fue un punto de inflexión muy importante porque estuvo implicada toda la ciudadanía de Vitoria. Aquello fue una pelea del pueblo contra la represión del posfranquismo. Ese día yo estaba metido en la iglesia, tuve lesiones por la represión. La gente en ese proceso se organizó en asambleas, las cosas que se hacían se decidían ahí.

Pablo Alberto: Es curioso porque en aquella época todas las empresas estaban en lucha, excepto una, que era Michelin. Entre otras cosas porque en 1972 hubo unas huelgas terribles y había pasado por un proceso de represión muy fuerte y la gente estaba un poco acojonada. Eso luego cambió. En 1980, cuando nos presentamos como CNT, sacamos 742 votos, de un censo de 3.742 trabajadores. Entonces había una candidatura de “no afiliados”, pero eso fue cambiando hasta los conflictos posteriores a 1989. Después de 1980 el tema se polarizó entre nosotros y CCOO. En 1990 sacamos 948 votos y CCOO 859, sobre un total de 3.049 trabajadores en plantilla.

Amador: La empresa movió a esos “no afiliados” hacia CCOO, para hacer arreglos con ellos. Algo que se mantiene hasta hoy en día. Está gente, para



Amador Martínez, Pedro Salas y Pablo Alberto Aguirre. Foto: Jacobo Rivero.

que te hagas a la idea, tiene más afiliados que votos. Muchos lo hacen por miedo, algunos han entrado de la mano de ellos o de UGT y claro, luego cuando trabajan no dicen nada y otros a lo mejor nos votan a nosotros. Y así son luego las cosas.

De 1980 a 1984 hay un periodo muy conflictivo en la empresa, en un contexto político muy fuerte en el País Vasco.

Pedro: Yo entré en Michelin nada más hacer la mili y no noté ninguna dife-

rencia con el ejército. El que estaba de jefe de taller se le llamaba “contra-maestre”, era como un régimen militar, luego fueron cambiando. No te podías mover de un taller a otro y si te llamaban de la oficina era para humillarte. Había gente mayor que salía llorando. Y en esa época, a través de las asambleas, de conocernos y apoyarnos, perdimos el miedo. Y una vez que pierdes el miedo se acaba todo, porque el miedo cambió de bando. Íbamos a los piquetes a la puerta de la fábrica y la gente se organizaba de manera ▶

autónoma, nadie te decía qué tenías que hacer. Eran una movilizaciones muy fuertes, porque se hacía una huelga de semana al mes, era rotativa. Y durante esos días, Vitoria entera era Michelin porque estábamos en la calle constantemente, con peleas muy gordas, en un contexto general también muy fuerte.

Pablo Alberto: Cuando inauguraron el aeropuerto lo pensamos y fuimos para allá, no se lo esperaba nadie. Estaban ahí con sus abrigos y empezamos a protestar y no se lo esperaban, les pillamos por sorpresa. Lo habíamos preparado así, sin avisar. Eso se ha perdido. Antes en los comedores se hablaba de los problemas del día a día y surgían las ganas de luchar, esto se fue perdiendo y ahora la gente anda cada uno con su móvil y así van las cosas. Ese ambiente en los tiempos del bocadillo o cuando estábamos juntos de concienciar y hablar de los problemas era muy importante.

Amador: Cuando vino Suárez nos recibió, porque se hablaba de la problemática de Michelin en la ciudad, y él dijo: "pero quién le pone el cascabel al gato". Aquello me marcó, porque yo era un chaval y veías una combatividad tremenda, con nieve, con todo, la gente se movía.

En 1980 los Comandos Autónomos ametrallan el coche del jefe de personal de Michelin, Jesús Casanova, y ese mismo año ETA (p-m) asesina a Luis María Hergueta, jefe de oficinas técnicas.

Pedro: Así fue. Tras los atentados la empresa hizo un cierre patronal que duró 21 días y ahí hubo mucha unión entre los trabajadores. Hubo reuniones con las Cajas de Ahorro donde se consiguió parar temporalmente el pago de las hipotecas que tenían muchas familias. Fue en esos días cuando se montó un economato entre los trabajadores para la gente que tenía más necesidad.

Pablo Alberto: Se pagaba además una cuota por los que podían de forma voluntaria para la caja de resistencia.

Pedro: La máxima anarcosindicalista: dar en la medida de tus posibilidades y recibir en la medida de tus necesidades. Hubo compañeros que se pusieron en huelga de hambre en la iglesia de la Esperanza y se estuvo allí hasta que la justicia dijo que no se podía tener la fábrica cerrada.

Amador: De aquella había gente con cuatro o cinco hijos, hubo mucha solidaridad y ahí las mujeres fueron fundamentales.

Pablo Alberto: Yo estaba haciendo la huelga de hambre y los trabajado-



"Ningún gobierno te va a solucionar el problema, te tienes que pelear lo tuyo, tienes que juntarte con más gente, luchar desde el puesto de trabajo, eso lo tienen que ver los jóvenes"

res iban por la ciudad informando de lo que estaba pasando. Hubo un ambiente muy jodido, pero también mucha unión. Juntábamos a muchísima gente en las manifestaciones, que no siempre nos autorizaban, por lo que hacíamos las famosas *culebras* por la ciudad, consistentes en ir circulando por las aceras alrededor de 2.000 personas, era increíble.

En esos años hay un movimiento autónomo y libertario emergente, estaba la revista *Resiste*, Hala Bedi Irratia, el principio del *Gaztetxe*...

Pedro: En Vitoria después de lo del 3 de marzo había un sentimiento muy fuerte de solidaridad con las luchas obreras, con nosotros hubo mucha, hacíamos unidad de acción. Salvo con CCOO y UGT, la izquierda abertzale o todas las organizaciones próximas al movimiento libertario nos apoyaban.

Hicimos manifestaciones enormes y es importante señalar que la participación de las mujeres fue muy importante, mucho. Ellas se presentaban en las puertas de las fábricas, en los piquetes, iban donde el gobernador o al ayuntamiento y todo eso sumaba mucho.

Pablo Alberto: Michelin éramos como una isla, porque en todos los sitios estaban CCOO y UGT o sindicatos nacionalistas, como ELA o LAB. Los únicos que teníamos una línea muy distinta éramos nosotros.

¿Cómo fue el apoyo de CNT-CGT a partir de las detenciones y cárcel en 1984?

Pedro: Ese apoyo fue fundamental, las cosas como son. Nosotros no podíamos pensar que hubiera tanta represión, piensa que te puede pasar algo en una manifestación, que te detengan, pero no que haya compañeros que vayan a la cárcel. Pillaron a

cuatro o cinco compañeros y ahí fue fundamental tener apoyos.

El apoyo por parte de la Organización a nivel estatal fue enorme, desde el primer momento tuvimos el respaldo del SP del Confederal con Pepe March a la cabeza, poniendo a la Organización a nuestro servicio en lo que hizo falta, tanto econó-

micamente como dándonos visibilidad en todas las territoriales, donde nos facilitaban a través de charlas el poder explicar nuestra situación dentro y fuera de la Organización. A cualquier lugar que íbamos la gente era muy solidaria, en Cataluña, en Andalucía, en Galicia o por otros lados.

La relación con la CNT de Hernani, donde estaba la Secretaría de Euskadi, fue fundamental para el conocimiento de lo que es la CNT-CGT, hacíamos muchas charlas de formación donde participaban todos los sindicatos a nivel de Euskadi. Al mismo tiempo ya en Vitoria hacíamos ciclos de charlas, por ejemplo con Félix Carrasquer, que estuvo una semana y fue buenísimo, una pasada. Hacíamos cursos de formación prácticamente todas las semanas, también con proyecciones de cine...

Pablo Alberto: El ambiente que había aquí y el que había a nivel

del Estado con el sindicato era muy bueno.

Amador: La fuerza que salía de aquí y la solidaridad que tuvimos de fuera ni nosotros nos la creíamos. Eso es lo que nos hacía fuertes frente a la multinacional, también frente a CCOO que estaban aplicados en hacer lo que la empresa quería.

Pedro: En un artículo de prensa salió que para las detenciones de los trabajadores de Michelin, CCOO tuvo mucho que ver. Nos podía haber tocado a cualquiera aquello. Nunca abandonamos a los compañeros en la cárcel, se iba a las visitas y a moverlo por todos lados. El movimiento solidario que hubo fue impresionante gracias a la Organización, el Secretariado Permanente estuvo en todo momento, con Pepe March a la cabeza.

Cómo creéis que se valora con el paso del tiempo a CGT Michelin.

Pedro: Siempre nos hemos hecho respetar, con argumentos y las cosas claras. Cuando hubo negociaciones o había que hablar con Michelin siempre se han dado alternativas, siempre.

Amador: El problema Michelin no lo tiene con CGT, el problema lo tiene con los mansos que no se saben ni por dónde van a ir. Ningún gobierno te va a solucionar el problema, te tienes que pelear lo tuyo, tienes que juntarte con más gente, luchar desde el puesto de trabajo, eso lo tienen que ver los jóvenes. Nosotros estábamos una semana de huelga y ahora hay mucha tontería.

Pablo Alberto: Piensa en el ambiente general que hay, la mayoría de la gente joven ya no va a los sindicatos. Eso sí, quejas muchas.

Pedro: Lo que se creó aquí con la sección sindical de Michelin yo creo que ha sido único, porque había cualquier conflicto, aunque no fuera nuestro, y había gente que estaba dispuesta a ser solidaria. Esta misma sede la compramos después de los juicios a los compañeros, porque mucha gente aportó dinero para las fianzas, cuando se recuperó, porque todo quedó en nada, muchos sindicatos de todo el Estado de CGT nos dijeron de que era para nosotros y pudimos cambiar el piso donde estábamos a este local. Así que para nosotros, CGT ha sido y es muy importante. Y todo esto que aquí relatamos es una milésima parte de la historia de la Sección Sindical de CGT en Michelin. ■

Sólo el pueblo puede salvar al pueblo

A un año del desastre climático y medioambiental en Valencia

Emilia Moreno de la Vieja
Sindicato de Administración
Pública de Valencia
Libertarias

Estos primeros días de noviembre, las calles se han vuelto a llenar de multitud de personas disfrazadas celebrando una fiesta impuesta por el neocolonialismo norteamericano que hemos aceptado sin cuestionar arrinconando nuestras propias tradiciones y, al contemplar los bulliciosos grupos de fantasmas, zombies y calabazas, no puedo dejar de recordar el impacto que me produjeron iguales grupos en la noche del 31 de octubre del pasado año al cruzar el río y regresar del fango, el dolor y la oscuridad y encontrarme con quienes celebraban una fiesta ajena como si el horror no estuviera instalado a escasos metros.

Vuelvo a sentir las mismas emociones vividas tras la brutal gota fría del 29 de octubre del pasado 2024 que se ha llevado por delante 230 vidas —declaradas— y el futuro y los proyectos de otro medio millón de personas. Estupor, al principio, un inmenso dolor que lo embargaba todo, después; la rabia que subía por nuestras gargantas al escuchar una alarma inútil a las 8 y 11 minutos de la tarde cuando, incluso desde el lado bueno del río, ya sabíamos que el desastre llevaba horas ocurriendo y nadie había tomado medidas; un genuino desconcierto al comprobar que desde las instituciones no se hacía nada, que vivíamos un Estado fallido incapaz de atender a todas las personas que estaban aisladas, sin agua, sin luz, rodeadas de barro y destrucción; y un inmenso orgullo al recibir un mensaje detrás de otro desde los chats llamando a organizarnos, a reunirnos en brigadas y llevar lo que se podía y se necesitaba a la zona cero del desastre, de comprobar que las personas de a pie sí éramos capaces de reaccionar y resolver.

Un año después, con la Dana instalada y presente en nuestro devenir diario —tanto que hemos aceptado llamarla así en lugar de gota fría—, es hora de hacer valoración de lo acontecido, de las realidades

que se han ido imponiendo, como la recalcitrante capacidad y empeño de los poderes públicos y no tan públicos por continuar imponiendo iguales políticas, iguales infraestructuras depredadoras, iguales medidas.

Porque, más allá de los reproches del “y tú más y tú peor y mira lo que yo he hecho”, lo cierto es que no ha habido una mínima valoración de las verdaderas causas del desastre. Continúan planificándose construcciones de viviendas a la orilla de los cauces de barrancos y ríos, se sigue proyectando infraestructuras que taponan el devenir natural del agua y se sigue aprovechando la destrucción de terrenos de huerta y arboleda para cubrirlas de cemento y hormigón. El gran proyecto de la reconstrucción sirve para que las multinacionales de la construcción y obras civiles hagan caja.

Sirva de ejemplo la noticia de estos días en la que se anunciaba que se iba a poner una cámara para vigilar el cauce del río Magro a su paso por Algemesí, aprovechando que junto al cauce se va a construir un nuevo colegio en sustitución del destruido con el desbordamiento del río. Una información aséptica que pone el acento en la proactividad de la Generalitat poniendo cámaras de vigilancia para evitar nuevos desastres naturales, ningún comentario, saca-



Foto: Clara Alegre.

da, imagino, de algún comunicado de prensa de Generalitat. ¿De verdad se puede escribir algo así —ya no hablamos de hacerlo— sin que se cuestione la decisión de volver a construir un colegio junto a un

cauce desbordado hace un año? Y no entremos en quién construirá el colegio, qué comisiones sacarán algunos, con qué fondos donados para ayudar al pueblo valenciano se sufragará... ▶

A lo largo de este año, hemos convivido con el eslogan por antonomasia de las campañas políticas: “Mazón dimisión”. Fue el lema que encabezó la primera y multitudinaria manifestación cargada de dolor, rabia e indignación organizada por la asociación cultural, nacionalista y vinculada con la izquierda catalana “Acció Cultural”, que ha continuado acompañando a cada una de las manifestaciones que se han convocado —al menos una al mes—.

Y más allá del asombro que pueda producirnos que alguien que ha demostrado tan palmariamente su incompetencia y falta de ética haya permanecido por un año al frente del gobierno de la Comunidad, es desconcertante e indignante el que tras esta campaña se hayan estado ocultando tantas otras responsabilidades de coronas, gobiernos, partidos políticos y actores sociales y económicos.

¿Por qué no se insiste en que a la Generalitat le importaban tan poco

se señala el papel que había tenido VOX en esa reestructuración (aunque hubiera salido del gobierno unos meses antes)?, ¿por qué no se denuncia que fue Vox quien había anulado todas las políticas de prevención de Generalitat, que la había dejado sin conexión entre sus estructuras y carente de medios para tomar decisiones eficaces? ¿Por qué no denunciar la convicción de la ultraderecha, inoculada a todo el gobierno de la Generalitat, de que el cambio climático era un bulo de rojos y, por tanto, no había que preocuparse por desastres que no iban a pasar?

¿Por qué nadie habla del funesto papel de la alcaldesa de Valencia, María José Catalá, que dejó abandonadas las dos pedanías de la ciudad afectadas —La Torre y El Forn d’Alcedo— y desapareció en la limpieza y recuperación de

la Albufera y la Dehesa del Saler y, sin embargo, suena en las quinielas para sustituir a Mazón tras su dimisión?

Y ¿por qué ese insistente empeño en que la familia real se convierta en la consoladora absoluta de quienes padecieron el desastre de la Dana? ¿Para conseguir lavar la cara a una institución caduca y corrupta o para tratar de neutralizar el dolor y la rabia que sin su intervención quizás hubiera sido capaz de exigir más y más alto?

¿Por qué ya no se habla del oscuro papel de Francisco Roig, que insistió en que su personal siguiera trabajando, poniendo su vida en peligro? ¿Y la del resto de empresarios con iguales o parecidas presiones? ¿Cuántas vidas podrían haberse salvado si se hubiera enviado a casa al personal que trabajaba en los centros comerciales y polígonos industriales de la zona? ¿Cuánto dolor y sufrimiento se podría haber ahorrado si un puñado de avaros no hubiera antepuesto su lucro a la seguridad de las personas? Pero no, las noticias se empeñan en resaltar las donaciones del gran empresario valenciano en las actividades deportivas y juveniles de la zona afectada y sus discursos de la filosofía de “dar más que pedir” mientras descubrimos que

más del 50% del dinero entregado como ayudas a las personas y empresas damnificadas por la Dana las han recibido las empresas de Juan Roig y Amancio Ortega.

Y ahora que por fin se ha marchado el presidente de la Generalitat, de manera tan indigna como llegó y ha permanecido este año, ahora que se negocia y chalanea nuevamente con los derechos de la población valenciana para que no solo Mazón sino todos los actores y culpables de la Dana permanezcan en el poder y prorroguen sus privilegios ¿qué

"La dimisión de Mazón de nada sirve si el mismo sistema corrupto y depredador permanece..."

futuro nos espera? ¿Qué alternativas nos ofrecen aquellos que han fomentado un lema vacío de contenidos camuflados entre la gente de bien en las manifestaciones? ¿De verdad alguien pensaba que todo se conseguía con la dimisión de Mazón?

En los días siguientes a la Dana se acuñó otro lema: “Sólo el pueblo salva al pueblo” y aún se me saltan las lágrimas recordando esa ola de solidaridad que inundó L’Horta Sur de Valencia con un tsunami de ayuda y apoyo llegado de todas partes. Agua, comida, brigadas de limpieza, apoyo emocional, amor y cariño cuando se sentían abandonados fue la respuesta del pueblo; apoyo desde fuera primero, pero también y muy rápidamente autoorganización, con el impulso de organizaciones con años de experiencia y arraigo en la zona y con el apoyo de otras que llegaban desde fuera, aprendiendo a organizarse, a atender necesidades, a tomar decisiones comunes y consensuadas otras.

Ha transcurrido un año que, además de las esperpénticas acciones de toda la clase política, nos deja movilizaciones sociales de base como el Acuerdo Social Valenciano, que trata de aglutinar luchas y organizaciones, nada fácil, pero que al menos ha puesto en contacto y permitido dia-

logar a colectivos que nunca habían hablado y que, en muchas ocasiones, ni se conocían.

Y, sobre todo, ha permitido la aparición, en una buena parte de los municipios afectados, de los Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción (CLER) en los que se han aglutinado las vecinas y vecinos afectados con el objetivo de tomar las medidas y realizar las acciones que han permitido sobrevivir y sacar adelante viviendas, negocios y vidas a la mayoría del vecindario implicado. CLER, que se han organizado en multitud de formas de acuerdo con la idiosincrasia de quienes los han conformado y que han permitido descubrir opciones de participar y contribuir a la toma de decisiones que les competen a quienes forman parte de ellos.

Organizaciones salidas de la necesidad y que, seguramente, en buen número, terminen languideciendo e incluso desapareciendo con el devenir del tiempo, dejándose llevar nuevamente por el canto de sirena de un Sistema que una y otra vez nos falla y, a la vez, convence a demasiados de que es la única alternativa.

Pero dentro de estas organizaciones locales, autónomas e independientes también ha habido espacio para descubrir la enorme capacidad que existe si se suman fuerzas, se tejen redes de solidaridad y se dejan de escuchar falsas promesas. Son muchos los municipios donde los CLER siguen desempeñando un papel importante, donde vecinos y vecinas continúan la labor de cuidado y atención a las necesidades de las personas más precarias, donde no han olvidado que, cuando todo falla, la solidaridad y el apoyo del pueblo es lo único que permanece y que estar preparados, organizados, es el mejor homenaje que pueden dar a quienes respondieron y estuvieron ahí los días sucesivos al desastre.

Como ya era más que sabido, la dimisión de Mazón de nada sirve si el mismo sistema corrupto y depredador permanece... pero la organización de las personas que se ha hecho realidad en este año es el germen del que pueden surgir grandes cambios. ■



las emergencias, que las había unido en su organigrama con los “espectáculos públicos” y sus directivos eran mayoritariamente personas vinculadas a la tauromaquia?, ¿a quién se estaba dando el dinero que se regateaba en emergencias? ¿Por qué no

A 50 años del golpe que acabó con la revolución en Portugal

Camilo Mendes

El 12 de noviembre de 1975, en el Portugal surgido de las cenizas de la dictadura fascista, los trabajadores de la construcción llevaban varias semanas en huelga por un nuevo convenio laboral, que debía ser aprobado por la Asamblea Constituyente, el parlamento elegido medio año antes. Decidieron presionar directamente a la sede de la Asamblea, y les acompañaron compañeras y compañeros de otros sectores laborales, jóvenes, vecinas y vecinos organizados y en lucha en sus barrios y cientos de reclutas uniformados de la organización Soldados Unidos Vencerán (SUV). Entre unos y otras, una multitud de cien mil personas rodearon el Palacio de São Bento impidiendo a Sus Señorías salir de tan solemne edificio hasta no aprobar la norma... Y así permanecieron dos días. Nadie pudo acceder al interior para garantizar alimentos para los diputados, que tuvieron que ser avituallados con paquetes lanzados en helicópteros. Cuando la fuerza militar fue movilizada para romper el cerco, los militares llegaron, indagaron los motivos de tanta furia... y se quedaron al plantón.

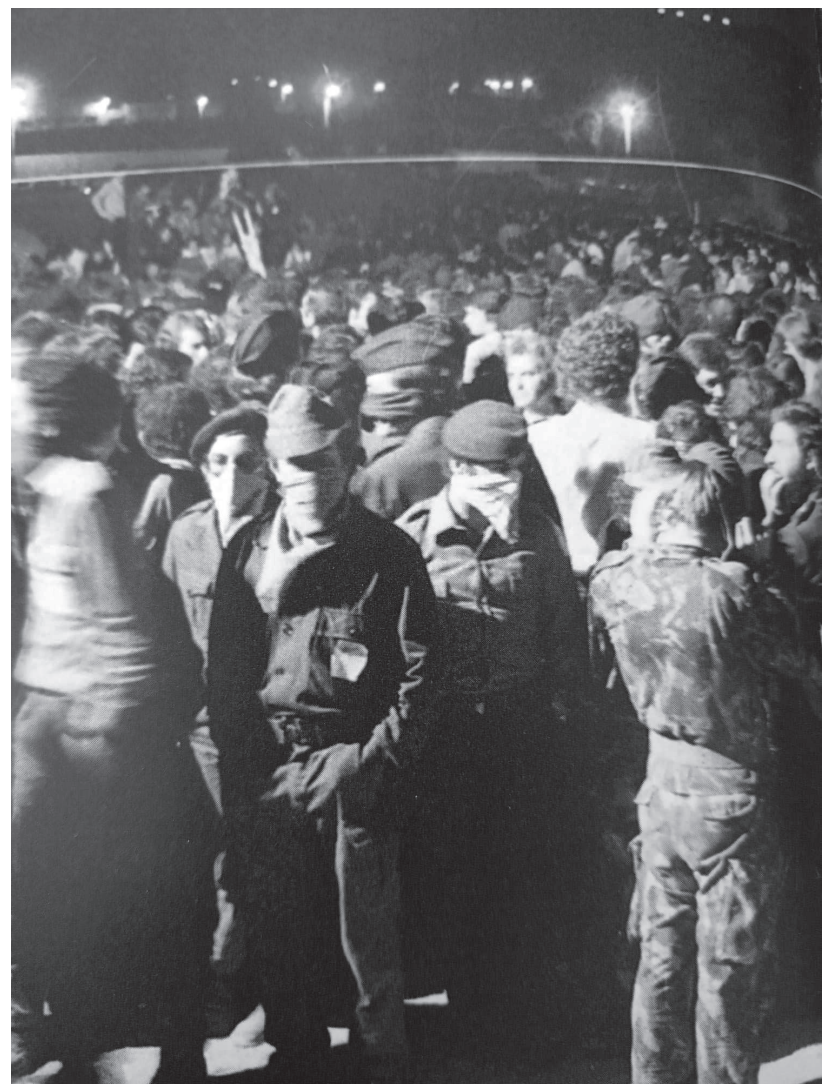
Esos dos días de *desgobierno*, en el que el supuesto depositario de la soberanía nacional estaba secuestrado por una ingente masa popular, resume bien el año y medio de la llamada *Revolución de los Claveles*. ¿Quién mandaba ahí, realmente? ¿Quién controlaba, realmente, el ejército? Esta situación es la que se arrastraba desde que, el 25 de abril de 1974, un puñado de suboficiales y sus soldados tomaran los centros de poder de la dictadura. Una dictadura tan odiada por la población como valorada (como la franquista) por los prebostes empresariales y por los grandes accionistas de multinacionales extranjeras, que se lucraban con los salarios bajos y la ausencia de derechos sociales y democráticos, así como con los ricos recursos de Angola y otras colonias portuguesas.

La razón inmediata del golpe del 25 de abril fue la oposición de esos suboficiales a la guerra colonial contra los pueblos africanos. Estos militares, de capas medias mayoritariamente, entendieron que su función era matar y morir por intereses ajenos y acabaron con la raíz del problema. Su golpe fue rápido y efectivo, pero en sus planes no contaron con un factor: la participación popular.

Los y las durante tanto tiempo apaleadas, explotadas, oprimidas de mil formas vieron rota bruscamente su rutina. Ahora veían la posibilidad de un nuevo mundo. Ésta es la savia de una revolución: la energía de poder cam-

biarlo todo. Durante año y medio la acción directa colectiva, las comisiones assemblearias, el debate político se adueñaron del ambiente. Los y las trabajadoras eligieron comisiones en sus empresas, las y los jornaleros ocuparon tierras (fueron ocupadas el 19% de todas las hectáreas cultivables del país), el vecindario también se organizó en comisiones barriales (sólo en Lisboa había 123), periodistas y trabajadores de talleres controlaron el grueso de los medios de comunicación (privados y públicos) para evitar la habitual manipulación informativa reaccionaria, las y los bancarios montaron piquetes en las oficinas bancarias para acabar con la huida de capitales.

La ocupación de fábricas en todos los sectores y el control obrero de muchas de ellas, manteniendo la producción, pero para la satisfacción de las necesidades de la plantilla y de la sociedad; así como la ocupación de miles de viviendas, organizada por las comisiones vecinales, para paliar el insultante chabolismo (sufrido por medio millón de personas) transgredían el *derecho* de propiedad capitalista. Por otro lado, el *saneamento*, es decir, la depuración mediante asamblea de los elementos más vinculados a la policía política y a la dictadura, demuestra que sólo los y las oprimidas pueden aplicar una auténtica justicia; 12.000 fascistas y chivatos sin escrúpulos fueron despedidos por decisión popular, por ejemplo, una ►





multitud de trabajadoras y trabajadores de Correos se presentó en una reunión del Consejo de Administración y retuvo a la mayoría hasta que se presentó la Policía Militar (cuerpo participante en el 25 de Abril) y se los llevó detenidos.

La peculiaridad del proceso revolucionario que se inició ese día fue el papel del estamento militar. Es sabido cómo esta institución, que acompaña a cualquier Estado, es la esencia de lo más reaccionario, es el sable que amenaza con cortar cabezas a quienes osen rebelarse. Para conseguirlo es vital que su funcionamiento interno sea de jerarquización total. Pero esta jerarquía se rompió en cuanto los golpistas rompieron la escala de mando y cada soldado fue interpelado para participar en la operación. A partir de entonces, el ambiente social revolucionario que habían contribuido a

estimular afectó a una parte importante de la oficialidad y, por supuesto, a los reclutas, hijos de la opresión. El fenómeno de los SUV (que impulsaron junto a las comisiones vecinales y de trabajadores/as manifestaciones masivas por el poder popular y defendieron el armamento de dichas comisiones) es un gran ejemplo. Los mandos del mayor contingente militar aprobaron un documento contraponiendo una alternativa de poder asambleario a la democracia formal burguesa que todos los grandes partidos (incluyendo el socialista y el comunista) defendían. Y se crearon unos destacamentos revolucionarios dentro de la Policía Militar con el objetivo de ayudar en la defensa de las ocupaciones de empresas y viviendas (frente a los intentos de desalojo de un cuerpo reaccionario militar al servicio del gobierno).



Todos esos elementos que convivían gustosamente con el fascismo, los empresarios desbordados por no controlar sus propias empresas, los latifundistas rentistas, la nueva casta parlamentaria, todos los rencorosos de la Revolución y, por supuesto, las multinacionales, el imperialismo USA y la Comunidad Europea, todos juntos... necesitaban conjurar el peligro de un rincón de Europa gobernado por las asambleas. El capitalismo, padre de la bestia fascista, debía salvarse. El secuestro parlamentario del 12 de noviembre alentó los planes, pero éstos venían de meses atrás. Utilizando a los dirigentes del Partido Socialista, retomaron la iniciativa desde el gobierno y, acercando a Lisboa a los comandos y otros cuerpos reaccionarios del ejército, ordenaron el cese y traslado de los más emblemáticos militares izquierdistas (como Otelo Saraiva de Carvalho) y provocaron la rebelión de la llamada *izquierda militar*; estaban dispuestos a intentar una guerra civil. Una vez más, el pueblo intentó parar

este nuevo golpe (como había parado varias intentonas fascistas previas), realizado esta vez desde el gobierno... pero fracasó. No había ni táctica ni estrategia, no había coordinación suficiente entre las diferentes comisiones y entre éstas y los militares revolucionarios. Tampoco había ningún plan para coordinar a nivel nacional todos los órganos asamblearios y revolucionarios y para tomar definitivamente el poder. La actitud de neutralidad de la dirección del Partido Comunista (con una base de cien mil militantes) tampoco ayudó... Era el 25 de noviembre del 75.

Como tantas veces en la historia, una oportunidad se perdió. Pero perduran muchas conquistas de esa época (cada vez más amenazadas) y, también, la memoria de una experiencia que, como otras, nos pueden ayudar para prepararnos (en la lucha y en la teoría) para momentos inevitables de búsqueda colectiva de alternativas a este sistema capitalista que nos lleva a la barbarie. ■

RADIO PIMIENTA

Canarias - Norte de Tenerife

escúchanos en radiopimienta.org
síguenos a través de nuestras redes sociales



TAN PEQUEÑAS SOLAS,
TAN GRANDES CON OTRAS.

La radio libre y libertaria de València desde 1982

- Información
- Actualidad
- Análisis
- Opinión
- Entrevistas
- Feminismo
- Ecologismo
- Poesía
- Música
- Cine
- Anarcosindicalismo
- Internacionalismo
- Antimilitarismo...



www.radioklara.org

A

NO TE PIERDAS LA ÚLTIMA ENTRADA DE ALKIMIA

Alkimia es un espacio de reflexión
donde miembros o personas afines al
Anarcosindicalismo dan su punto de
vista sobre temas de interés general.



www.elsaltodiario.com/alkimia

Al Lío

Las jóvenes vagas y peligrosas

Una defensa generacional contra la mentira meritocrática

Hay una pregunta que atraviesa a la sociedad, la de la juventud comodona, el mito de los ninis... etc. En el último debate de Al Lío, cuatro voces jóvenes —Roger, Miriam Jiménez Lastra, Irene Tienza y Elías Mehdi— dismantlaron con precisión los mitos que la burguesía y el empresariado llevan décadas utilizando para culpabilizar a la juventud. Y lo hicieron desde la experiencia, la política y la honestidad brutal.

“Quienes son unos vagos y unos inútiles son la burguesía y los empresarios”

Roger, desde la Secretaría de Juventud de CGT Catalunya, lo dijo sin rodeos: no es la juventud la que vive de brazos cruzados, sino esa burguesía que presume de esfuerzo mientras parasita el trabajo ajeno. El capitalismo ha logrado instalar la idea de que la gente joven no trabaja suficiente, que “no quiere esforzarse”, mientras quienes realmente destruyen valor social —los propietarios, los que especulan con vivienda, los que viven de exprimir barrios enteros— pasan por ser los héroes de la productividad. “Quienes trabajan para ellos”, decía Roger, “están obligados a desarrollar labores inútiles y antisociales que no aportan nada a la comunidad”. Y en los territorios donde las jóvenes sí organizan algo útil —defensa de vivienda, redes vecinales, cuidados— la respuesta del sistema es siempre la misma: violencia, desprecio y criminalización.

La pregunta que lanza Roger no es si somos vagos, sino a quién le interesa que lo parezcamos.

“Nos hemos creído una falsa meritocracia que nunca fue real”

Miriam Jiménez Lastra —con la claridad política que la caracteriza— llevó el debate a la raíz: la meritocracia no solo es una mentira, es una mentira interiorizada. Durante años nos vendieron el relato de que quien trabaja mucho consigue una recompensa. Pero las recompensas de hoy ni siquiera son lujos: son derechos básicos. No hablamos de hacerse rico, hablamos de poder pagar un alquiler.

Miriam lo resume mirando a su alrededor: vecinas que llevan cuarenta años trabajando y no son ricas; un padre que ha trabajado toda su vida y tiene 8.000 euros en el banco; una juventud que hereda precariedad, no patrimonio. Por eso reivindica la pereza como acto político. No porque seamos perezosas —de hecho, quienes la reivindican suelen ser quienes más trabajan— sino porque si no estuviéramos ocupadas produciendo para otro tendríamos tiempo para la vida: creatividad, afectos, cuidados, placer, comunidad.

Reivindicar la vaguería es, en realidad, reivindicar un mundo donde trabajar para el capital deje de ser la misión vital de nadie.



“La culpa que sentimos es parte del dispositivo”

Irene Tienza amplió el análisis aportando una perspectiva clave: la culpa, la autoexigencia y el miedo a no ser lo suficientemente productivos no son fallos individuales, sino herramientas del sistema para disciplinarnos.

La juventud, señala Irene, está cansada de sostener un modelo que nos acusa de vagancia mientras nos obliga a encadenar trabajos mal pagados, horas extras sin remunerar y vidas estresadas que no dejan espacio para nada más. Y, aun así, cada vez que paramos, descansamos o nos negamos a autoexplotarnos aparece la culpa: ¿debería estar haciendo más?, ¿estoy desaprovechando el tiempo? La culpa es política, la pereza, el descanso y el “no” también lo son.

Irene recuerda que el problema no es la juventud y su relación con el trabajo: el problema es un sistema que exige productividad infinita a cambio de nada.

Una generación que mira el mundo y se pregunta: “¿Cuándo nos tocará aquí?”

Elías Mehdi llevó el debate a la escala internacional. Mientras en el Estado español intentan convencernos de que el problema es nuestra falta de esfuerzo, fuera se multiplican las revueltas juveniles: Nepal, Chile, Líbano, Irán, Francia...

Elías, que creció viendo la Primavera Árabe, lo expresa con una mezcla de lucidez y esperanza: las luchas de fuera están íntimamente conectadas con las de dentro. Europa no es un espectador neutral, es parte del problema, especialmente Francia, desde donde observa cómo su propio gobierno alimenta situaciones coloniales en otros territorios.

Ver a jóvenes de tantos países levantarse, organizarse, arriesgarse, incluso recogerlo todo después de una manifestación, provoca en él una pregunta inevitable: ¿y aquí qué? ¿Qué pasa con esta juventud que lo tiene todo para rebelarse pero vive atrapada entre la precariedad, la culpa y el agotamiento emocional? Su intervención sirve como espejo: si fuera ya están ardiendo las calles, ¿qué nos falta para encender las nuestras?

Una conclusión generacional: si somos vagos, es porque no queremos alimentar más este desastre. Todas las intervenciones coinciden: la acusación de vagancia es un mecanismo para desactivar a una generación cansada, precarizada y cada vez más consciente de la mentira en la que vive.

La juventud trabaja. Demasiado. Pero trabaja para otros, sin reconocimiento, sin derechos, sin futuro. Reivindicar la pereza, el descanso, la desobediencia laboral y el cuestionamiento del trabajo asalariado no es irresponsable, es una forma de supervivencia. Y también, cada vez más, una forma de lucha. Porque si dejamos de creer en la meritocracia, en el sacrificio, en la culpa y en la obediencia... quizá lo próximo que dejemos de creer sea que este sistema es inevitable... y ahí, justo ahí, empiezan las verdaderas revueltas. ■

Silvia Agüero Fernández
Presentadora de Al Lío

Altri Non

Silvia Agüero Fernández
Presentadora de Al Lío

Conversamos con Mónica Cea (vecina de A Ulloa, Ulloa Viva), Manoel Santos (Greenpeace Galicia), Cristóbal López Pazo (Ecologistas en Acción / CGT / Anticapitalistas) y Javier H. Rodríguez (Periodista de "El Salto") en torno al proyecto de instalación de la macrocelulosa que la empresa Altri SGPS S.A. quiere construir en Palas de Rei, en la comarca de A Ulloa (Lugo).

No vivo en Galicia, pero A Ulloa me atraviesa: Altri y la defensa del territorio. “Hoy no queremos hablar sobre Galicia. Queremos hablar con Galicia. Porque lo que está en juego no es una empresa: es el derecho a decidir cómo queremos vivir”. Así abrimos *Al Lío* sobre Altri, la macrocelulosa que pretende instalarse en Palas de Rei (A Ulloa). Lo digo sin rodeos y lo pongo claro: no vivo en Galicia. Fui la presentadora del programa y soy activista, porque me atraviesan estas luchas, aunque mi casa esté en otro mapa. Soy gitana, vengo de historias donde la memoria y la comunidad importan. Quizá eso no tenga nada que ver con Altri —o quizá lo tenga todo—. Por eso me senté en ese plató y por eso escuché con atención a la gente de A Ulloa: por solidaridad, por oficio y porque desde mi identidad sé lo que vale decidir sobre la propia vida.

A simple vista nos intentan vender una inversión industrial cualquiera; en el fondo, quieren decidir quién manda en Galicia. ¿Los fondos de inversión? ¿O las vecinas que riegan sus huertas? ¿El progreso es producir y consumir más o es vivir mejor?

Frente al relato oficial —empleo, modernidad, “oportunidad rural”— se ha levantado otro relato, humilde y potente: el de labradoras, mariscadoras, científicas, ganaderas, ecologistas y jóvenes que contestan con claridad meridiana: **“Aquí no. Con el agua ni con el territorio se negocia”**.

Altri se vende como una biofábrica textil de “nueva generación”: sostenible, circular, regeneradora. Suenan bonito en folletos y en presentaciones con PowerPoint, pero las cifras que recogimos en el programa no cuadran con ese discurso. El proyecto prevé **extraer 46 millones de litros de agua al día del río Ulla** y devolver **30 millones de litros de aguas residuales**, contaminada y hasta **tres grados más caliente** de lo natural. En cristiano: no es impacto, es destrozo.

El emplazamiento está dentro de la **Red Natura 2000** y al lado del **Camino de Santiago**, una joya ecológica y una joya rural que quieren convertir en un área industrial, según denunció **Manoel Santos (Greenpeace Galicia)**

Y otra cosa: en la web del proyecto, y en su discurso, se jactan de “no usar combustibles fósiles”. En los papeles del proyecto aparece una **planta regasificadora de gas** y el transporte será por carretera porque no hay tren. Como dijo Manoel en el debate: **“Eso no es no usar combustibles fósiles”**. Es, añadido, tratar de embaucar a la ciudadanía.

Lo demás tiene nombre: **greenwashing**. Pintan el monstruo de verde para que no miremos la cola. Embustería verde, p’a que lo tengas claro y no hagamos el paripé con anglicismos que suenan modernos.

En el programa, **Mónica Cea (Ulloa Viva)** lo dijo sin anestesia: **“Puede ser un beneficio ahora, pero ¿cómo dejas tú a tus hijos? Los dejas arruinados, los dejas en la mierda”**.

Esa frase se queda. Puede que hoy haya unos contratos temporales, un pico de actividad y algún titular. Pero ¿y mañana? Muchas vecinas coincidían en algo que desmonta la táctica de la promesa: **“en estas zonas apenas hay paro”**. No es que no exista desempleo, pero la cuestión estructural no es el paro: es la falta de servicios, la precariedad de lo que queda y la soledad institucional. Prometer “2.500 empleos” como si fuera la cura milagrosa, cuando esos puestos pueden ir a subcontratas, ser temporales o sustituir empleos locales es vender humo.

Y la huella no es solo laboral: agua caliente, vertidos, presión sobre los bosques que facilita el monocultivo del eucalipto —todo eso trastoca paisajes, economías y modos de vida—. Manoel lo resumió crudo: **“No hay futuro si las actividades económicas no están en armonía con la biodiversidad y la naturaleza; sin eso no hay futuro ni para los niños ni para las mujeres ni para los hombres del rural”**.

El Ulla es río, pero también es memoria y comida. Riega huertas, sostiene pesca y marisqueo, desemboca en la ría de Arousa, una despensa para muchas familias. Cuando se altera un cauce, el efecto es cadena: peces, mariscos, praderas marinas, panes, mesas. Ningún folleto lo arregla.

En las conversaciones de *Al Lío* salió la memoria de otras heridas: Ence Energía y Celulosa, S.A. y lo que dejó en forma de monocultivos y degradación. **“La presencia de Ence fue radicalmente importante para que más de medio país en Galicia esté degradado por monocultivos de eucalipto”**, recordaron varias intervenciones. Esa memoria alimenta la desconfianza: cuando una región ya ha sufrido el precio del extractivismo, las promesas de “desarrollo” suenan como advertencia.

No podemos separar Altri de la política que lo facilita. Prórrogas, cambios normativos y cargos que van y vienen entre administración y consejos de empresas crean caldo de sospecha y dan forma a decisiones que afectan la vida cotidiana.

Javier H. Rodríguez (El Salto) lo dejó claro: **“Este proyecto fue aprobado en su inicio por los tres grandes partidos en Galicia; luego cambiaron la estrategia, pero la connivencia inicial demuestra que no es un problema de un partido, sino de un modelo político que prioriza el lucro privado”**.



Cuando la administración actúa más como comercial que como garante del bien común, el territorio queda en manos del que pone la pasta. Y si ese que pone la pasta es transnacional, la factura nos la comemos todos: cuencas, rías, modos de vida.

En el programa acuñamos una expresión que no falla: **embustería verde**. Ponen la etiqueta “sostenible” y el resto es carbón y humo. Dejémonos de eufemismos.

Al principio hubo una sensación real de soledad. “Nos veíamos el mundo encima”, me dijo Mónica con esa mezcla de cansancio y coraje que te atraviesa: en vez de acompañar, la Xunta parecía ponerse de parte de la promoción. ¿Qué hicimos? Nos organizamos. Nació **Ulloa Viva** y todo cambió. Vecinas y vecinos, mariscadoras, jóvenes, cooperativas, ecologistas, periodistas: montamos asambleas, traducimos papeles técnicos, pedimos asesoría, dimos charlas en las aldeas. Nadie vino a salvarnos; nos salvamos entre todas. Hay una épica en eso: la épica de la supervivencia común.

Y funcionó. La movilización fue —dicen, con razón— la mayor que se recuerda en Galicia desde el Prestige. Puso el relato en la plaza, no en la sala de juntas. Pero tú, que me lees desde otra ciudad, igual no lo sabes: los medios no siempre han contado esto. Y cuando en la tele prima el último berriñe de una política madrileña, lo que cuentan de Galicia se queda corto. La verdad de A Ulloa ▶

se contó en plazas, en asambleas y en las manos de quien se quedó.

Una de las cosas que más me emocionó fue ver a tantas mujeres jóvenes al frente. No vinieron a posar: cogieron el micrófono, explicaron, cuidaron. Mónica lo resumió con una frase que me eriza cada vez que la repito: “**Nosotras queremos vivir aquí porque aquí vivimos bien**”. Una frase que tiene la potencia de una ley, rompe el mito de que la única salida es irse. Aquí hay madres respondiendo entrevistas con la niña en el coche, compañeras leyendo proyectos a las tres de la mañana y gente conciliando trabajo, familia y lucha. El ecofeminismo en acto: liderazgo desde el cuidado, horizontalidad, autocrítica y firmeza. No es blando; es estrategia pura.

Aprendizajes para otras luchas

Si de algo sirve A Ulloa, que sirva para que otras luchas aprendan. Yo me llevo esto:

- **Formarse es vencer el miedo.** La industria creyó que nos encontraría desinformadas; se topó con gente que aprendió a leer proyectos y a desmontar promesas.

- **La transversalidad suma.** Productores, ecologistas, sindicatos, periodistas y vecinas remando juntas hacen fuerza de verdad.

- **El liderazgo desde el cuidado transforma.** No es blando; es el músculo que sostiene la lucha.

- **No basta la pancarta: hace falta ley, comunicación y movilización.** Jurisprudencia, manifestaciones, información clara y relato público, todo a la vez.

- **Progreso no es lo mismo que crecimiento a cualquier precio.** Producir más no equivale a vivir mejor. La evidencia está en la degradación y en la precariedad que deja el extractivismo.

¿Se para Altri? ¿Y después?

Hoy Altri no ha desaparecido: la presión y la visibilidad han ralentizado pasos, sí; pero la amenaza persiste. Vigilancia: imprescindible. No podemos bajar la guardia.

Pero la pregunta de fondo que lanza A Ulloa es otra: **¿qué país queremos ser?** ¿Uno donde la hoja de ruta la marca el extractivismo y el beneficio de fondos extranjeros o uno que protege su agua, su biodiversidad y el derecho de la gente a quedarse?

Nosotras ya hemos decidido: nos queremos quedar. No aceptaremos que nos vendan “progreso” a cambio de nuestras rías, nuestros ríos y nuestras vidas.

Si has llegado hasta aquí es porque algo te toca. A mí me pasa cada vez que pienso en el Ulla: me lo imagino en verano, a la gente en las huertas, las abuelas en la plaza, los niños que conocen el río como quien conoce la casa. Eso no es “un recurso” para poner en un PowerPoint. Es casa. Es vida.

Me dieron rabia y pena cuando me contaron las vecinas en el debate que les dijeron —con esa frialdad técnica— que “plantaremos arbolitos alrededor de una chimenea de 75 metros”. Plantar cuatro árboles no tapa un río al que le subes la temperatura. Es insultante. Y duele ver cómo hay quien, por ignorancia o por interés, se come esa propaganda.

Mónica lo dijo con una honestidad que no se olvida: “Puede ser un beneficio ahora, ¿pero cómo dejas tú a tus hijos? Los dejas arruinados, los dejas en la mierda.” Y las jóvenes de A Ulloa lo resolvieron con una frase que debería estar en la Constitución: “Nosotras queremos vivir aquí porque aquí vivimos bien”. No hemos venido a ser un paisa-

je bonito para la foto de inauguración. Queremos escuelas, centros de salud, comunicaciones que funcionen. **Queremos cuidar lo que nos cuida.** Y si hay que plantarse, plantarnos, lo haremos con las manos llenas de tierra y las voces juntas.

Si te ha quedado una inquietud —si te ha saltado una rabia parecida a la mía— únete, pregunta, comparte, infórmate. Las luchas empiezan hablando, escuchando y diciendo “no” cuando hace falta. **Aquí no: con el agua ni con el territorio se negocia.** ■

Nos vemos todos los domingos en Canal Red a las 21h, pero puedes ver todos los programas en YouTube, tanto en Canal Red como en Rojo y Negro TV.

<https://www.youtube.com/watch?v=cRhUaBcxgW8&t=3573s>

[**Al Lío es un programa de la CGT, y detrás está un equipo diverso: personas contratadas y personas que participan por amor al activismo, personas que combinan horas sindicales y horas sin remuneración, todas comprometidas para contar lo que otros quieren ocultar.**]

Nace Esporas

Una revista libertaria de crítica de libros

En pleno siglo XXI, lanzar una revista en papel puede parecer un gesto absolutamente anacrónico. Sin embargo, para nosotras, también puede ser un acto de resistencia y una afirmación de la lectura crítica frente a la mercantilización de la cultura. *Esporas* surge con un propósito claro: reivindicar el trabajo independiente y emancipatorio de las editoriales antiautoritarias, visibilizar las propuestas del mundo libertario y para el mundo libertario y contribuir a la construcción de una memoria colectiva.

Esporas no nace de la nada. Surge de las cenizas, de proyectos que no llegaron a prender, y también de la distancia: de quienes, aunque geográficamente dispersos, saben que están cerca en ideas y afectos. Tras diversos encuentros informales, sentimos la necesidad de mantener vínculos, mejorar redes y normalizar las relaciones que se generan en

ferias, encuentros y otros espacios de sociabilidad del libro libertario.

La revista, cuyo primer número ya ha visto la luz, se presenta en formato A5 a todo color. Es gratuita, colectiva y horizontal: funciona mediante asamblea y reúne a escritoras, historiadoras, filólogas, electricistas, editoras, correctoras y bibliotecarias con un punto en común: el compromiso con la difusión de ideas libertarias y la pasión por el mundo del libro.

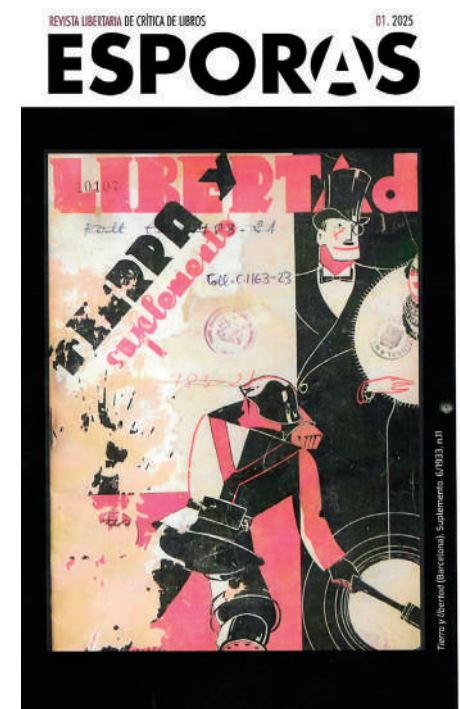
Se estructura en varias secciones que podrán variar en futuros números: reseñas largas, entrevistas y crónicas, miradas fugaces (reseñas breves), agenda de encuentros y listados editoriales. Su objetivo es mostrar la riqueza y vitalidad de un tejido editorial vivo, que surge, aparece y desaparece y ofrecer sugerencias que ayuden a leer, pensar y organizarse críticamente. *Esporas* quiere visibilizar libros actuales o aquellos cuya perspectiva

aporte una mirada libertaria. También busca consolidar redes locales e internacionales, incluyendo colaboraciones con iniciativas en América y la edición conjunta de libros.

La revista está abierta: quienes deseen participar, enviar propuestas o colaborar son bienvenidas. La ampliación y conexión continuas son una prioridad porque creemos que la circulación de ideas y experiencias refuerza la organización colectiva. *Esporas* no es un círculo de lectores ni un espacio de venta de libros ni un lugar de autorrepresentación, es un proyecto de memoria, autoafirmación y cooperación: un espacio para vigorizar la lucidez, la autonomía y la colaboración en un contexto en el que estas siguen siendo más necesarias que nunca.

En definitiva, la revista es una herramienta para leer, pensar, organizarse y tejer redes; un espacio abierto que invita a sumar voces,

calumnia.sumupstore.com/search?search=esporas
revistaesporas@protonmail.com



propuestas y experiencias, mantener viva la cultura libertaria y reforzar los vínculos que nos permiten resistir y crear colectivamente. ■

Asamblea Esporas
esporas.noblogs.com

La defensa de la familia

El discurso político, ampliamente entendido, se apropia de símbolos. Uno de los más potentes es la defensa de la familia; las derechas y los fascismos bien han sabido canalizarla y arrimarla a sus intereses. Los movimientos de izquierdas, los comunismos y los anarquismos han dejado un poco apartado este concepto: se defiende, sí, con un carácter más amplio, pero lógicamente no con la misma intención ni tampoco con la misma intensidad. Es lógico que, cuando un determinado grupo se apropia de un concepto, se hace necesario contrarrestar su intención, ofreciendo una alternativa o reafirmando lo que se defiende con sus debidos matices. La polaridad social de los discursos lleva a posiciones duales, no existen grises: a favor o en contra, o conmigo o contra mí, de esta manera o el caos... por eso, dado que existe un grupo conservador que porta la bandera de la defensa de la familia en primera línea, debería haber otros que defendieran puntos de vista alternativos, otros que atacaran la idea constrictiva que esos grupos pretenden imponer.

Las ideas de familia, matrimonio, libertad individual o feminismo son conceptos que se entrelazan en la cuestión, sobre todo según avanzaron los siglos. Los anarquismos, desde mediados del siglo XIX y principios del XX, se enfrentaron al concepto tradicional de matrimonio, defendiendo la idea de libertad social y sexual del individuo (además de oponerse a la dominación jerárquica masculina) que chocaba con los matrimonios obligatorios por conveniencia económica o social (desde la burguesía hasta el campesinado), por un lado, y con la emancipación de la mujer por otro. Un matrimonio no debería ser un negocio ni la sumisión de la mujer al hombre, ni siquiera entre personas de distinto sexo ni ser “para toda la vida”. Muchos de los pensadores y pensadoras del movimiento anarquista, como Goldman, Malatesta, Hucha o Seguí incidieron en las cuestiones familiares; también se deben mencionar los comentarios de Emiliene Morin, muy crítica con los anarquistas que defendían esta liberación, pero que, a la vez, no la predicaban con el ejemplo en sus propias familias. La familia anarquista, familia libre o cualquier otro sinónimo, tiene como pilares el amor, el respeto, la solidaridad, la felicidad y la igualdad.

La familia es el centro socializador de la gran mayoría de las sociedades humanas, aunque no siempre esté basada en los lazos de sangre, pueden ser más nucleares o más extensas, más individualistas o más comunitarias, hay muchos ejemplos. Hoy, al menos en Europa, estamos en camino de conseguirlo: la gente elige libremente con quién estar y no estar y la felicidad o supuesta felicidad de una familia no está vinculada a la

procreación efectiva (maternidad consciente). España fue acogiendo derechos desde el fin de la Dictadura franquista con la legalización del matrimonio civil, del divorcio, del aborto, del matrimonio entre personas del mismo sexo, las leyes de igualdad, etc. No fueron regalos, hubo grandes protestas y movilización social para que fuera posible: partidos como Alianza Popular (actual Partido Popular) se opusieron al progreso y votaron en contra de cada una de ellas (hoy nos parece impensable que se opusieran al divorcio, tal y como hicieron en su momento, por ejemplo). En cada manifestación en contra del aborto, por ejemplo, no faltan sus personajes “estereotípicos” que parecen sacados de un catálogo de los años ‘50 —con un rosario y la banderita rojigualda— portando el lema de la defensa de la familia. Mientras, nosotras ¿qué tenemos que decir? Todas nuestras manifestaciones se llenan de vida y de familias unidas, que se protegen, aman y respetan, que defienden sus derechos.

Por otro lado, como sindicalistas, somos conscientes de que, en el mundo laboral, el concepto “familia” tiene un filo muy peligroso: son terribles las empresas que se autodefinen como “familiares”, sobre todo las más pequeñas (la mayoría de las empresas en el Estado): “vamos a ayudarnos como familia para echar horas extra (sin remunerar)”, “tenemos que trabajar sin un calendario laboral” y, sobre todo, “con el sueldo por debajo de las categorías y funciones del Convenio” porque “¡somos una familia!”. A la hora de hablar de días libres, mejores horarios, subidas salariales acordes a la vida... ahí ya no somos esa fa-

milia y, claro, el malo y egoísta es el trabajador o trabajadora; todo queda supeditado al buen corazón del *pater familias* empresarial.

En estas fechas en que nos vamos acercando a las navidades, donde solemos decir “felices fiestas” para no usar tal sustantivo, nuestra postura choca con una realidad social. Históricamente, los primeros humanos ya usaron los eventos naturales, como los solsticios y equinoccios, y fueron marcando festividades muy claras: desde Mesopotamia a Egipto y también en las culturas del hemisferio norte (celtas, germanos, helenos...). En esta línea, el papa Liberio declaró en el año 354 que se celebrase el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre (claramente para superponerse a la fiesta romana de las *Saturnalias*). Las revoluciones liberales de EE.UU. o de la Francia jacobina intentaron hacer una sociedad laica, pero las personas han mantenido sus costumbres, ni siquiera pudieron transformarlas los regímenes fascistas y su religión, “el Partido”; de igual manera, los regímenes comunistas, como la URSS o Cuba, tampoco lo consiguieron, lo mismo que ocurre actualmente con China y su religión tradicional *han*.

Estamos inmersos en una cultura de la que formamos parte: en estas fechas, la mayoría nos juntamos con la familia, hacemos regalos, nos acordamos de quienes ya no están, incluso algunos llevamos con ilusión a las criaturas a las cabalgatas... No debe haber ningún complejo en ello, la Historia nos dice que estas costumbres van a continuar a muy largo plazo. Sin embargo, participar de una cultura no puede significar abandonar la crítica social de fondo. La solidaridad es muy necesaria, hay que acordarse

de las desigualdades sociales en el día a día y no solo en determinadas fechas del calendario. Las fiestas navideñas podrían reducirse a unos pocos días y que sean una ocasión para oponernos a un consumismo sinsentido de luces, derroches y productos que el 7 de enero van a la basura o a cenar opíparamente lo que no puedes permitirte el resto del año justo cuando más caro está. ¿Es necesario dar tanta importancia a la familia estos días? Hay una frase atribuida a los Testigos de Jehová (que no celebran la navidad porque no sale en la Biblia): “¿Por qué dar tanta importancia a un día si tienes el resto del año para estar con tus seres queridos?”. Es la sociedad capitalista la que nos lleva a dar importancia a dos miserables días mientras nuestra vida se va en el trabajo pensando en producir.

El anarquismo, como ideología de libertad, pretende repartir el trabajo y la riqueza y, aunque este tiempo puede dedicarse sin problema a la familia (entendida de manera mucho más extensa), debemos recuperar el espacio olvidado y contrarrestar el discurso de la extrema derecha. Nuestra es también la ideología que defiende los valores familiares, la que quiere que los que nos sucedan puedan tener un futuro mejor que el nuestro, la que quiere que nuestras mayores tengan una pensión digna, la que quiere derechos sociales y una sanidad de calidad, la que quiere vivir. Nuestra es, y no suya, la verdadera familia.

Salud, anarquía, familia y libertad. Y Feliz Navidad. ■

Alberto García Lerma

Archroma, una vaga necessària

El pasado 3 de noviembre se inició una huelga indefinida en Archroma Ibérica, empresa de fabricación de colorantes y pigmentos para el sector textil y papel ubicada en el Prat de Llobregat (Baix Llobregat, Barcelona).

En los últimos años, la fábrica ha sido desprovista de inversión suficiente para garantizar una seguridad real en planta debido a los ajustes y recortes continuos que han permitido el envejecimiento en las instalaciones y equipos. Un envejecimiento e inseguridad con el que la plantilla ha ido conviviendo en espera de una prometida reinversión en planta que nunca llegaba.

Estas circunstancias se han visto agravadas en el último año con la reducción de la plantilla, desde unas 325 personas a escasas 280. Para finalizar, está oleada de despidos ha culminado con el de dos compañeros en plena edad productiva, sin más motivos que los económicos, organizativos y productivos, mientras hay personas en fábrica que piden ser jubiladas.

Es por todo esto que la plantilla productiva decidió levantarse y hacerse ver tras años de resignación. Desde aquel 3 de noviembre, hemos formado un bloque solido que ha resistido durante más de cuatro semanas para hacer valer unos mínimos básicos que nos permitan trabajar con tranquilidad y seguridad en la fábrica sin tener que preocuparnos de si los entes que deben velar por nuestra seguridad son realmente efectivos y que, por tanto, los riesgos están contenidos. Más allá de las campañas mediáticas de imagen que usa la empresa para afirmar que todo va bien, en la fábrica se desprenden vigas, trozos de techo o los gases tóxicos inundan la zona de trabajo... Estos problemas, que denuncia la plantilla, se deben a la falta de la inversión anunciada en sus medios hace un año, octubre de



2024, donde indicaban la llegada de 20 millones de euros que no se han visto reflejados ni en la planta ni en su seguridad.

En este mes de huelga, la plantilla ha realizado concentraciones frente al Ajuntament del Prat de Llobregat, en el Parlament de Catalunya, en la Generalitat de Catalunya y hemos tenido reuniones con diferentes cargos

políticos de ERC, COMUNS, CUP y PSC.

La dirección de Archroma no está por la labor de llegar a acuerdos con el Comité de Huelga ni a realizar mejoras reales en las condiciones de la plantilla afectada por la falta de las mejoras e inversiones necesarias para mantener un estándar de seguridad que debería cumplir una em-

presa química que cumpla la directiva Seveso III. Tampoco está por la labor de acordar mejoras en la edad de jubilación, propiciando una plantilla con una elevada edad —cuando, en la planta, la manipulación de materias primas son tareas de alta carga física—.

Ante la falta de respuesta de la dirección de la empresa, la plantilla ha decidido desconvocar la huelga después de más de cuatro semanas y luchar desde dentro, cogiendo fuerzas para otra ocasión.

Desde este Comité de Huelga se quiere agradecer todo el apoyo mostrado por los trabajadores y trabajadoras y las compañeras de CGT, así como a la Federación Comarcal de CGT del Baix Llobregat, que han ocupado sus esfuerzos y tiempo en colaborar con esta lucha. Seguiremos luchando mientras nos quede aliento.

¡Salud! ■

**Comité de Huelga
Archroma Ibérica**

Las compañeras de Archroma hacen un llamamiento a la solidaridad para poder aguantar en su proceso de huelga indefinida: CAJA DE RESISTENCIA: ES32 0081 1636 8100 0103 2011

Archroma es una empresa suiza que emplea a más de 4.000 personas en 42 países; pertenece, desde 2013 (cuando compró tres divisiones de Clariant Corporation), al grupo inversor SK Capital, con sede social en Nueva York



Amazon RMU1: Cuando la plantilla dice basta

La huelga que acaba de arrancar en el centro logístico de Amazon en Murcia no es un episodio más: es un punto de ruptura necesario en una empresa donde la dignidad laboral lleva demasiado tiempo esperando.

En Amazon RMU1, ese enorme engranaje productivo que nunca se detiene, algo profundo comienza a moverse. La plantilla —hombres y mujeres que durante años han soportado ritmos inhumanos, salarios cada vez más erosionados y un trato impersonal— ha decidido alzar la voz y dejar claro que ya no acepta más abusos.

Del 24 al 28 de noviembre y del 16 al 23 de diciembre, tendrá lugar una huelga convocada por la Sección Sindical de CGT y respaldada por la Sección Sindical de USO, 5 personas delegadas independientes y 3 miembros de CCOO que, actuando con coherencia y valentía, se han sumado a título individual. No es una huelga improvisada, sino la respuesta lógica a un hartazgo acumulado durante años y a la insistencia de la empresa en ignorar cualquier propuesta de mejora mínima.

Un Convenio caducado desde 2015: el chantaje silencioso de la patronal

A esta situación se añade un hecho gravísimo: **trabajamos con un Convenio caducado desde 2015**, desde hace ya una década. La patronal mantiene esta caducidad como arma de presión, imponiendo condiciones que ya deberían estar superadas, negándose sistemáticamente a negociar y chantajeando a la plantilla con la promesa permanente de que “no hay margen para mejorar nada”. Mientras, la empresa, que no está adscrita a la patronal FROET, se escuda vilmente y de manera cobarde en que mientras no haya nuevo contrato no habrá mejoras.

Y mientras tanto, somos **las personas que más horas trabajamos en todo el Estado —unas 1.820 horas anuales— y las que menos cobramos**. Un récord que debería avergonzar a cualquier empresa que presume de modernidad y liderazgo tecnológico.

De la mediación al muro

La reunión celebrada el 10 de noviembre en la OMAL era el paso previo obligatorio antes del inicio de la huelga. Allí se esperaba un mínimo gesto de diálogo por parte de Amazon.

Pero, como viene ocurriendo desde hace años, la empresa volvió a cerrar filas y se negó incluso a aceptar los puntos más básicos planteados por la plantilla.

UGT ni siquiera asistió, y CCOO comunicó oficialmente que no se adhería a la convocatoria. Aun así,

tres de sus delegadas y delegados decidieron sumarse porque entendieron que había un límite moral que ya se había traspasado.

La conclusión fue evidente: **la huelga dejó de pertenecer a unas siglas concretas y pasó a convertirse en una movilización colectiva**.

Porque cuando la empresa apuesta por dividir, la única respuesta posible es la unidad de los hombres y mujeres que sostienen el trabajo cada día.

Una sección sindical nacida desde cero

La historia de la Sección Sindical de CGT en RMU1 no es una historia de recursos ni de privilegios; es una historia de voluntad.

Hace cuatro años, un grupo pequeño del personal decidió organizarse sin medios, sin horas sindicales y con el apoyo de CGT Murcia.

Solo compañerismo, formación y la decisión clara de no rendirse.

El esfuerzo dio sus frutos: en las primeras elecciones sindicales, CGT se convirtió en la segunda fuerza sindical del centro, con una base activa y combativa que desde entonces ha resistido presiones, ataques y campañas de desgaste.

No se trataba simplemente de hacer sindicalismo: se trataba de defender la dignidad en el trabajo.

Lo que exigimos: derechos mínimos, no privilegios

Las reivindicaciones no pueden ser más básicas:

- Pago real de los domingos trabajados.
- Aumento del salario base, evitando camuflarlo con complementos variables.
- Fin de los continuos errores en nómina y de las rotaciones arbitrarias.
- Reconocimiento de accidentes de trabajo y adaptaciones de puesto efectivas.
- Vacaciones flexibles y respeto íntegro a los permisos legales.
- Mejoras en el plus de nocturnidad y en la formación interna.
- Fin de los despidos disciplinarios injustificados.

No pedimos nada extraordinario.

Pedimos lo que la ley ya reconoce. Pedimos justicia laboral y respeto hacia quienes sostienen día tras día el monstruo logístico que hace rica a esta multinacional.



Alfonso Martínez Valero
Portavoz del Comité de Huelga
Sección Sindical de CGT – Amazon RMU1

Una huelga planificada: golpear donde duele

CGT ha dejado claro desde el principio que esta no será una huelga simbólica.

Será una acción estratégica, diseñada para proteger a la plantilla y para tocar la línea de flotación de la empresa donde más le incomoda.

Sabemos que cada palabra que pronunciemos será observada y utilizada por la empresa, así que actuamos con prudencia... pero también con determinación.

Amazon tendrá recursos infinitos, pero la plantilla posee algo que no se puede comprar: **la capacidad de organizarse y de vencer el miedo**.

Paz social o resignación: la clase trabajadora vuelve a hablar

Esta huelga es un síntoma claro de algo mayor.

Durante años nos han vendido la idea de “paz social”, como si esa tranquilidad eterna fuese sinónimo de prosperidad.

Pero esta paz social unilateral solo ha servido para **retroceder en derechos**, para normalizar la precariedad y para devolvernos a las personas trabajadoras a condiciones laborales que creíamos superadas hace décadas.

Lo que estamos viendo es un capítulo más de la **lucha de clases**, esa realidad que algunas élites intentan esconder mientras imponen ritmos imposibles, salarios de miseria y una vigilancia constante que roza lo distópico.

Unidad frente a la división

Desde la Sección Sindical de CGT y desde el comité de huelga queremos agradecer la fuerza y el compromiso de toda la plantilla.

Sabemos que no será un camino fácil.

Ningún derecho ha sido jamás regalado; todos han sido conquistados.

Esta huelga pertenece a quienes están cansadas y cansados de callar, a quienes saben que su trabajo tiene valor, y a quienes se niegan a elegir entre obedecer ciegamente o ser despedidas o despedidos.

Aunque intenten minimizarla, la historia ya está escrita: **la plantilla de RMU1 ha decidido dejar de tener miedo**. ■

Vuelta a la senda del crecimiento en Benteler Burgos

Los salarios de l@s trabajador@s de Benteler Burgos vuelven a la senda del crecimiento gracias al nuevo pacto colectivo firmado este pasado mes. Atrás quedan los tres últimos años con una pérdida de poder adquisitivo cercana al 15% debido al incremento del coste de la vida respecto a los salarios.

L@s trabajador@s de la multinacional alemana han llegado a un acuerdo favorable para que en los tres próximos años sus salarios se vean incrementados, como mínimo, en casi un 18% (dependiendo de la evolución del IPC).

La firma del pacto no solo recoge el aspecto económico, también se han conseguido importantes avances como:

- Una garantía del mantenimiento del empleo durante la vigencia del pacto, proporcionando tranquilidad y estabilidad a toda la plantilla.

- Se ha ampliado la cobertura legal a las prejubilaciones, extendiéndola más allá de la manufacturera e incluyendo a todas las personas trabajadoras de la planta.

- Compromiso de seguir con la valoración de los diferentes puestos y secciones de trabajo de la fábrica.

Este pacto no es fruto de una mera casualidad, ya que la factoría siderometalúrgica se sitúa en unos años de

transición y adaptación del mercado al coche eléctrico que impactan de lleno en su facturación.

En las últimas elecciones sindicales, la CGT ganó las elecciones (incluso sin contar con representantes de oficinas) demostrando el malestar y hartazgo de la plantilla con el anterior comité de empresa (formado por CCOO y UGT) e iniciando así una nueva etapa en la factoría, que nunca se había tenido representación sindical de la CGT en sus más de 30 años de historia.

A los miembros del comité de empresa no les sirvieron para nada las más de diez reuniones de negociación del pacto colectivo a lo largo del año, todas infructuosas. Tras ver la inmovilidad de la empresa y su predisposición a no negociar y a dilatarlo en el tiempo, los miembros del comité de empresa tuvieron que emprender acciones más allá y la plantilla realizó movilizaciones a las puertas de la factoría y se llegó a la intervención de mediación del Servi-



cio Regional de Relaciones Laborales (SERLA) con convocatoria de huelga sobre la mesa. Las posiciones estaban tan distanciadas que la mediación del SERLA se alargó y duró dos días consecutivos.

Finalmente, con la firma del nuevo pacto colectivo, se llega a un acuerdo muy positivo que vuelve a situar, otra

vez, a los trabajadores de la factoría del polígono de Villalonquéjar en Burgos en la senda del crecimiento económico, demostrando que resignarse no es una opción y que los derechos se conquistan luchando. ■

Alvar Caramé
Sección Sindical Benteler

¿QUIERES TENER TU SINDICATO ORGANIZADO?

Tienes a tu disposición el programa confederal de Gestión de Sindicatos:

- **Gratuito**
- Elaborado con **Software libre**
- Sin permanencia
- Gestión de contabilidad, envío de correo, recibos, etc.



Más información: ayuda@cgt.org.es



MásOrange:

Cuando Más es Menos

Si bien es cierto que no es nuevo que las grandes empresas subcontraten servicios de telemarketing externos para no aplicarles el Convenio de la empresa, para que así les salga lo más barato posible, ya que el Convenio de Contact Center tiene sueldos más bajos, el caso de MásOrange tiene una peculiaridad: dentro de su grupo de empresas adquiere la titularidad de dos call centers y les transforma en filiales o, utilizando su propio lenguaje, en plataformas internas.



Recientemente el grupo laboral MásOrange acuerda su primer Convenio Colectivo de grupo homogeneizando las condiciones laborales de todas las plantillas, pero dejando fuera de esta homogeneización a la plantilla de dos plataformas internas: OEST en Oviedo y Jazzplat en Guadalajara.

La plataforma de Oviedo se inauguró a bombo y platillo, incluso con la presencia de las altas autoridades de entonces, una buena fotografía para sacar un buen titular de prensa. De nuevo, les recibimos con los brazos abiertos cuando la plantilla llegó a tener 1.000 empleados.

Todos estos hitos en nuestra historia corporativa se desaguan por un enorme fregadero por el que sólo podemos ver un atasco que nos bloquea cada 5 o 7 años. El Convenio Colectivo de Contact Center al que la empresa recurre porque, en el fondo, no somos MásOrange. De ser algo somos “MenosOrange” con una plantilla formada sobre todo por mujeres, jóvenes, personas que se reincorporan de periodos de desempleo y que caen en esta trituradora porque no encuentran otra cosa: “Ye lo que hay” decimos por aquí. La empresa recurre muchas veces a usar el término “poner en valor” pero, no pone realmente en valor lo que somos, ni

lo que hacemos ni lo que hemos sufrido para llegar hasta aquí.

Somos una subcontrata interna a la que de vez en cuando le tiran un terrón de azúcar para fomentar el sentimiento de pertenencia, con logotipos y camisetas que nos ponemos cuando alguien de arriba baja a los infiernos a ver lo bien que trabajamos, pero la remuneración la hacen conforme al otro Convenio, el que para CGT siempre ha sido un texto precario, a propósito mal redactado y firmado por CCOO y UGT, incluso con varios años sin subida salarial. La vergüenza de los Convenios.

La miseria que nos pagan no es suficiente para la cantidad de exigencias que estos últimos años nos piden, ya que sus tarifas han subido tanto que tenemos que ofrecerle al cliente una experiencia inolvidable cada vez que nos llame y, por supuesto, que no se olvide de comprar algo que aumente más la factura.

No cabemos todos en la fiesta, no tenemos una categoría profesional suficiente, pero bien que aparecen por sus *call center* para hacer el postreo correspondiente para las redes sociales —el peloteo digital lo saben hacer muy bien—, pero que otros se ocupen de los clientes... No es fácil gestionar emocionalmente a clientes hartos de llamar todos

los meses porque siempre les falta el descuento que les prometimos o explicarles las subidas de tarifa que les esconden en la letra pequeña de las facturas que nadie lee. Y, mientras todo eso sucede, tenemos que poner en valor los servicios que el cliente ha contratado, algunas veces sin ser consciente de haberlo hecho, pero no se te ocurra poner en valor al denostado servicio de atención al cliente de Orange España Servicios de Telemarketing porque no merecemos estar en el Convenio MásOrange como el resto de los trabajadores del grupo.

La plantilla lucha y pelea por unas mejores condiciones, pero la barrera del Convenio, una barrera más ideológica de lo que pueda parecer, nos mantiene encerrados en una habitación en largas e infructuosas reuniones con las personas que dirigen localmente la empresa y a las que da alergia la palabra negociación.

Debemos organizarnos y concienciarnos para una lucha larga y constante porque, sin duda, merecemos ocupar el puesto que nos corresponde. ■

Lorena García
Miembro del Comité de Empresa
de Orange España Servicios (Telemarketing)

CGT EN ACCIÓN

Elecciones sindicales

Serveo Logística (Vitoria-Gasteiz)

CGT ha ganado las elecciones en con una participación del 81%:
CGT: 2 representantes
CCOO: 1 representante
ELA: 1 representante
LAB: 1 representante
En cuanto a los 2 delegados de prevención a repartir, uno correspondería a CGT y el otro estaría entre ELA y CCOO.

Trinitech Europe (Barcelona)

Empresa de tecnologías TIC del grupo SEIDOR
CGT 4 representantes
GTT 4 representantes
CCOO 1 representante

SAGE (Josep Irla, Barcelona)

CGT hace pleno y se lleva las 5 delegadas elegidas en la empresa multinacional especializada en software de gestión empresarial.

DYNATRACE (Barcelona)

CGT hace pleno en la empresa multinacional de desarrollo de productos de monitorización del sector TIC y consigue las 13 delegadas elegidas para el Comité de Empresa.

Alsa Rail (València)

CGT se presenta por primera vez y obtiene la delegada con el apoyo mayoritario de los trabajadores y trabajadoras.

Trolli Ibérica S.A.U. (València)

CGT se presentaba por primera vez y ha conseguido 1 delegada en el colegio de técnicos y 3 en el de especialistas, segundo sindicato más apoyado por la plantilla.

Logista Libros (Madrid)

CGT entra por primera vez en el comité de empresa.

SARGA (Sociedad Aragonesa de Gestión Agroambiental)

CGT pasa de 12 a 13 representantes, creciendo pese a las dificultades.
Teruel: se logra más del 50% de los votos con 6 de los 13 representantes.
Huesca: somos la fuerza más votada en el colegio 2: 4 representantes.
Zaragoza: mantenemos nuestros 3 representantes.
En el Comité Intercentros seguimos con 3 representantes.
Mientras el sindicato más votado (presentando listas en los seis colegios) ha obtenido 14 representantes, CGT —con listas en solo tres colegios— ha alcanzado 13.

La Inspección de Trabajo vuelve a sancionar a H&M

La multinacional acumula un historial continuado de infracciones graves y muy graves, incluyendo vulneraciones del derecho de huelga, ocultación de información, además de obstaculizar la conciliación familiar e imponer trabas burocráticas ilegales.

Huelga en IRYO, los trenes rojos se paran

El tercer cumpleaños de IRYO se ha celebrado en huelga de su plantilla, ante la precariedad y abusos de esta empresa italoespañola que explota distintas líneas de alta velocidad entre Andalucía y Madrid. La plantilla ha vuelto a mostrar un respaldo mayoritario a la negociación de un convenio digno.

Huelga en el grupo Getronics contra el ERE que afecta a más de 100 personas

El grupo Getronics ha anunciado un ERE y pretenden despedir a más de 100 personas en España, por lo que el sindicato CGT ha convocado un primer paro y una concentración el 1 de diciembre coincidiendo con la siguiente negociación con la empresa. En España el grupo Getronics está formado por 6 empresas y casi 2.000 personas repartidas en 15 centros de trabajo.

Revuelo en Landaben: CGT presenta un contrainforme para frenar el ERTE de Volkswagen

CGT rechaza participar en la mesa del ERTE en Volkswagen Navarra, presenta propuesta alternativa y advierte de beneficios millonarios mientras la plantilla sigue en situación de incertidumbre.

CGT Huelva se concentra contra las graves actuaciones de la empresa JOGA en materia de salud laboral

El sindicato se ha concentrado para exigir la urgente aplicación del convenio del metal para los trabajadores de esta empresa que llevan a cabo labores de limpieza de materiales muy peligrosos, incluso radiactivos.

CGT Castelló convoca concentración frente a la sede del PSOE por los recortes que afectan a Les Columbretes

CGT Castelló convocó una concentración el 18 de noviembre para denunciar los recortes de personal en la empresa pública TRAGSATEC que afectan a la conservación de las islas Columbretes.

CGT denuncia la precariedad y la explotación laboral en El Corte Inglés

Las plantillas han organizado un calendario de movilizaciones que ha arrancado el 28 de noviembre coincidiendo con el Black Friday. CGT —con el apoyo de los sindicatos LAB, SB e Intersindical Valenciana— ha convocado una manifestación el 28 de noviembre desde la sede de Recursos Humanos de El Corte Inglés, hasta las tiendas de la calle Goya.

Valoración del preacuerdo del convenio siderometalúrgico de León

Desde el núcleo del metal de CGT Bierzo y Laciana valoramos pésimamente el preacuerdo alcanzado por la mesa negociadora (CCOO y UGT) para la firma del convenio siderometalúrgico de León; tanto por las formas en las que se ha llegado al acuerdo como por el contenido del mismo. ■

CURSOS DE FORMACIÓN

ELECCIONES SINDICALES

Ponente: Beatriz Calleja (Gabinete Jurídico Confederal)
1 de diciembre de 2025
Horario: 10:00h a 13:30h
Modalidad: online



NUEVOS PERMISOS PARA TRABAJADORES/AS

Ponente: Carlos Sevilla (Gabinete Jurídico Confederal)
11 de diciembre de 2025
Horario: 10:00h a 13:30h
Modalidad: Online



ANÁLISIS DE LA REALIDAD ECONÓMICA Y SOCIOLABORAL DE LA EMPRESA

Ponente: Mariu Ruíz Gálvez (Gabinete Socioeconómico de CGT)
10 de diciembre de 2025
Horario: 10:00h a 13:30h
Lugar: Local de CGT, C/Alenza 13, 5ª planta, Madrid



CURSO EDICIÓN DE VÍDEO Y CARTELERÍA

Ponente: Daniel Sánchez Vázquez (Sindicato Servicios Públicos Costa Granada)
15 de diciembre de 2025
Horario: 10:00h a 13:30h
Modalidad: online



Addenda

suplemento cultural

El Jardín Literario

BARROCO

Un rosal crece dentro de cada refugiado
resistente al calor y a esta sed
ser apátrida es tan vasto como todos los países
resistente a lo infinito y a la eternidad
No a la nostalgia, no, tampoco a la tristeza
la nostalgia era una resistencia triste
también sin razón desechada de repente
resistente a la ilícita, ilícita inocencia
El barroco puede albergar sueños y pájaros en su cuerpo
con la misma delicadeza
Vivaldi por un lado, Borges por el otro
resistentes a la multitud furiosa, a la insidiosa soledad

Un rosal crece dentro de cada refugiado

Gülten Akin ((Turquía, 1933-2015)

UN DÍA NOS CONVOCAMOS PARA ESCUCHAR...

Un día
nos convocamos para escuchar
los latidos de una piedra secreta.
Caminamos hasta el borde del siglo
pero
el resumen de la existencia
fue difícil
y cuando regresamos
solamente un mutismo de dioses inconclusos
aguardaba en la tierra.
Las alturas de Yala.
Mi cuerpo buscando el otro extremo
del equinoccio.
Nunca la rama totalmente verde.
Nunca el invierno totalmente crudo.

Lucía Carmona (Argentina, 1946)

SOÑAR, SOÑAR SIEMPRE

Has jugado y perdiste: eso es la vida.
El ganar o perder no importa nada;
lo que importa es poner en la jugada
una fe jubilosa y encendida.
Todo lo amaste y todo sin medida.
¿Cómo puedes sentirte defraudada
si fuiste por amor crucificada
con un clavo de luz por cada herida?
Sobre urdimbres de olvido van tejiendo
lanzaderas de ensueño otra esperanza
de un morir cotidiano renaciendo.
Porque un nuevo entusiasmo nos transporta
a otro ensueño entrevisto en lontananza
y en la vida, el soñar, es lo que importa.

Lucía Sánchez Saornil (España, 1895-1970)

MI HABITACIÓN PROPIA

Soy una habitación
con diversos rincones
oscuros y luminosos
espacios contradictorios
a veces enemigos.
Soy una habitación
lucha constante
presencia persistente
pesada carga
viento rebelde
infierno y paraíso
ángel y demonio.
Soy una habitación
sensaciones intensas
angustias profundas
muerte y vida
condición humana
tristeza y alegría
domina la más poderosa.
Justine Temeyissa Patalé (Camerún, s. XX)

LUCHA DE CLASES EN EL SENO DE UN PEQUEÑO BURGUÉS

La muerte fue angustiosa.
Sucedió poco a poco,
No de golpe.
O sea que fue por mucho tiempo
Un extraño cadáver que vivía por partes
O un vivo muerto a plazos.
Mas cuando se hubo muerto por completo
Comenzó a vivir, aunque
Arrastrando pedazos de carroña
Y el aire ya le olía
No a mierda sino
A aire, simplemente.

Virginia Grütter (Costa Rica, 1929-2000)

AmigAs

Santiago



“La tiranecoj ne falas de sia piedestalo per balotiloj.
La bruta forto subtenas ĝin kaj nur la bruta forto povos ilin renversi” **Librado Rivera**

PELIS

Cafarnaúm

2018, Líbano
Dirección: Nadine Labaki
Guion: Nadine Labaki, Jihad Hojeily y Michelle Keserwany, en colaboración con Georges Khabbaz y Khaled Mouzanar
Intérpretes: Zain Al Rafeea, Yordanos Shiferaw, Boluwatife Treasure Bankole, Kawsar Al Haddad, Fadi Yousef, Cedro Izzam, Alaa Chouchnieh, Elías Khoury y Nadine Labaki
Fotografía: Cristóbal Aoun
Montaje: Konstantín Bock y Laure Gardette
Música: Khaled Mouzanar
Duración: 126 minutos



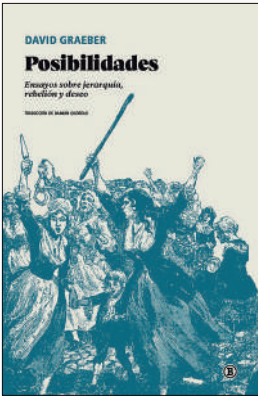
Zain, un niño indocumentado de 12 años en el Beirut del siglo XXI, lleva una existencia llena de abusos constantes mientras sobrevive participando de actividades cuestionables sin esperar un futuro mejor. A partir de *flashbacks* seguimos sus desventuras mientras ante un juez se describe lo que le ha llevado hasta ahí, mostrándonos su huida de casa tras ver cómo sus padres casan a su hermana de 11 años, la protección que encuentra en Rahil, la otra protagonista de la historia, una refugiada ilegal etíope que al desaparecer (es detenida) le lleva a responsabilizarse de su hijo de 1 año, Yonas, y finalmente el suceso que le llevará a ser arrestado. ‘Cafarnaúm’ toma su nombre de una

antigua ciudad bíblica condenada al infierno y, desde entonces, una expresión convertida en sinónimo de caos, presentando la Beirut moderna como una visión de este infierno, un lugar sin compasión ni esperanza. Premio del Jurado en el Festival de Cannes de 2018, película de culto sobre la precaria situación infantil en el nuevo milenio junto a un puñado de títulos como ‘Osama’ (Siddiq Barmak, 2003), ‘Las tortugas también vuelan’ (Bahman Ghobadi, 2004), o ‘The Florida Pojet’ (Sean Baker, 2017), un cine que es la antítesis del empalagoso modelo biempensante navideño, evidenciando las nuevas formas que mantienen el horror social en el mundo.

LIBROS

Posibilidades
Ensayos sobre jerarquía,
rebelión y deseo

David Graeber
(Traducción: Damián Queirolo)
Bellaterra Edicions, mayo 2025
Páginas: 508
ISBN: 979-13-87639-19-8



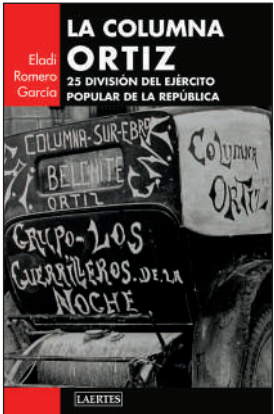
David Graeber explora los límites de las jerarquías para imaginar otros futuros posibles. Con su característico estilo cercano y riguroso para transmitir ideas complejas, nos habla de los orígenes del capitalismo, el consumo, la creatividad social, la autonomía, la historia de los modales, la opresión, la acción directa y la organización de las luchas de resistencia. De estas páginas cuidadosamente escritas emana un cla-

ro propósito: explorar la naturaleza de las jerarquías y las formas que ha adoptado para imaginar las que podría tomar la resistencia. Con la originalidad que caracteriza su obra, Graeber ilumina los rincones más particulares de la naturaleza humana. Tienes entre manos uno de los libros que mejor sintetiza el abrumador intelecto de uno de los autores más singulares de nuestro tiempo.

LIBROS

La Columna Ortiz
25 división del Ejército
Popular de la República

Eladi Romero García
Laertes Editorial, S.L.-
ISBN: 9788419676771
Páginas: 240



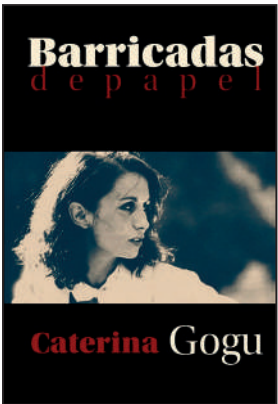
La Columna Ortiz fue una de las diversas columnas confederales que partieron de Barcelona, hacia el frente de Aragón, tras la victoria sobre los militares sublevados el 20 de julio de 1936. Su jefe era el conocido revolucionario anarquista Antonio Ortiz Ramírez, amigo de Durruti y Juan García Oliver. La columna aglutinó otras columnas menores (Carod/Ferrer, Hilario/Zamora, Aguiluchos de Les Corts, etc.) y se desplegó al sur del Ebro con intención de avanzar hacia Zaragoza. De ahí que, en origen, se llamara Columna Sur-Ebro.

La Columna Ortiz fomentó las colectivizaciones en el bajo Aragón y representó un fuerte pilar del Consejo Regional de Defensa de Aragón. Con la militarización la columna pasó a llamarse 25 División. En agosto de 1937 participó en la batalla de Belchite, momento en que Ortiz fue sustituido, por presión de los comunistas, por otro libertario menos problemático, Miguel García Vivancos. En marzo de 1937 era la división libertaria más numerosa que operaba en el frente de Aragón, llegando a encuadrar más de 8.000 hombres.

EJE VIOLETA

Barricadas de papel

Autora: Caterina Gogu
(Traducción y estudio preliminar: Juan Merino)
ISBN: 978-84-126423-6-0
Páginas: 121



Esta antología poética de Caterina Gogu es la primera en lengua extranjera y refleja las luchas de los grupos anarquistas griegos de los años 70 y 80, las ocupaciones de fábricas y la lucha contra los agentes de la Junta y la extrema derecha y es un testimonio de sus enfrentamientos callejeros contra el progresismo pequeñoburgués. Su protesta implacable pretende la subversión de la sociedad. Su sentido colectivo y revolucionario enfoca al ser humano marginal, la revolución sexual, el feminismo; propone

un enfrentamiento total a la cultura de masas dominante y denuncia la represión de la maquinaria estatal, la humillación del ser humano y la imposibilidad de una vida digna. Su caudal poético fluye a través de las heridas, las variantes del sufrimiento, la desintegración del sueño colectivo, la sensación de impotencia, la angustia existencial, la realidad social insolidaria, la humillación, el agotamiento vital, el resurgir de la conciencia y los callejones sin salida políticos.

“Las tiranías no caen de su pedestal con boletos electorales.
La fuerza bruta las sostiene, y solo la fuerza bruta las podrá derrocar” **Librado Rivera**

España va bien (o eso dicen), pero...

Radiografía de la pobreza en España

Se considera que una persona se encuentra en riesgo de pobreza si vive en un hogar cuyos ingresos anuales por persona son menores a 11.584 euros, lo que equivale a 965 euros al mes. La pobreza es un problema multifacético que involucra aspectos económicos, sociales y políticos, y no se limita únicamente a la falta de ingresos.

En este artículo presentaremos una visión general de la pobreza en España, abordando diferentes indicadores, a partir de los datos presentados en el estudio *Pobreza y Territorio. Comunidades Autónomas y Unión Europea*, publicado recientemente por la Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES), en conmemoración del Día Internacional de la Pobreza.

En 2024, la tasa de personas en riesgo de pobreza o exclusión social en España alcanzó el 25,8%, lo que representa a 12,5 millones de personas en esta situación. La pobreza severa afectó a 4,1 millones de personas, sin que haya habido reducción en este número. España muestra una tasa de pobreza por encima de la media de la Unión Europea en todos los indicadores relacionados con la pobreza, la exclusión y la desigualdad. Es el cuarto país de la UE con el mayor porcentaje de personas en riesgo de pobreza y exclusión social, detrás solo de Bulgaria, Rumanía y Grecia.

Aunque España lidera el crecimiento económico en la Unión Europea —el gobierno destaca constantemente que su economía crece tres veces más que la de la eurozona—, ciertos datos ponen en duda los beneficios de este crecimiento. Entre estos datos se encuentra uno publicado por Eurostat este martes: el 11,2% de las personas trabajadoras españolas se encontraba en riesgo de pobreza en 2024. Según esta cifra, España ocupa el tercer lugar en el índice de trabajadoras pobres, detrás solo de Luxemburgo (13,4%) y Bulgaria (11,8%). La media de la UE se encuentra en el 8,2%. Esta es la cara oculta del importante crecimiento económico del país.

Según diversos estudios publicados con motivo del *Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza*, en 2023 un total de 9.105.859 personas percibieron ingresos por debajo de los 1.000 euros mensuales en media, es decir, el 30,5% del total de las que cobran rentas provenientes del trabajo en nuestro país. El grupo con mayor número de personas en esta situación son los asalariados, 3,8 millones de personas que cobraron menos de 1.000 euros al mes, lo que representa el 22,7% de todas las personas trabajadoras por cuenta ajena. A continuación, se encuentra el grupo de las pensionistas, con 3,2 millones de personas que no cobran más de 1.000 euros al mes, un 36,9% del total. En tercer lugar, están las trabajadoras asalariadas que en ese mismo año se encontraron en situación de desempleo: 1,2 millones de ellas, un 39,7% del total, tuvieron ingresos por debajo de 12.000 euros al año. En este sentido, la Oficina de Estadísticas Europeas destaca que el riesgo de pobreza afecta no solo a las personas que viven en hogares con baja actividad laboral o a las que están sin empleo, sino también a quienes están ocupadas. Por último, están las desempleadas que reciben el paro o subsidios que no superan los 12.000 euros anuales, grupo que Gestha denomina como "las peor paradas", con 827.984 personas, que representan el 93,9% del total de personas que reciben prestaciones por desempleo.

A continuación, se muestran algunos indicadores clave.

1. **Tasa de Pobreza Relativa:** En términos de pobreza relativa, entendida como el porcentaje de personas que viven con un ingreso inferior al 60% de la mediana nacional, los datos más recientes

indican que alrededor del 21,5% de la población española se encuentra en riesgo de pobreza o exclusión social. Este porcentaje ha fluctuado en los últimos años debido a la crisis económica, la pandemia y las políticas de bienestar social implementadas.

2. **Pobreza Infantil:** La pobreza infantil es uno de los principales problemas. Se estima que uno de cada cuatro niños y niñas vive en hogares con ingresos por debajo del umbral de pobreza. Esto refleja una creciente desigualdad en el acceso a servicios esenciales, educación y generalmente al bienestar. La crisis económica, junto con una alta tasa de desempleo juvenil y la precariedad del empleo, colaboran en esta situación. Un tercio de los niños, niñas y adolescentes viven en hogares con ingresos inferiores al umbral de pobreza en el sur del país. España registra la tasa más alta de pobreza infantil de toda la UE, con 2,3 millones de menores en situación de pobreza.

3. **Desigualdad de ingresos:** La brecha entre los ingresos más altos y los más bajos es otra cara de la pobreza. Según estudios de la OCDE y Eurostat, España ocupa uno de los primeros lugares en desigualdad de ingresos dentro de la Unión Europea. Esta diferencia se ha ido ampliando en las últimas décadas. El índice de Gini, que refleja el nivel de desigualdad, es mayor que la media europea en España.

4. **Desempleo y precariedad laboral:** El desempleo sigue siendo una de las principales causas de la pobreza en el país. Aunque la tasa de desempleo ha disminuido tras la crisis de 2008 y la pandemia de COVID-19, sigue siendo superior al 12%, una de las más altas de la UE. Sin embargo, el problema principal no es solo el desempleo, sino también la precariedad laboral: muchas personas trabajan en empleos temporales, con contratos a tiempo parcial o en sectores con sueldos bajos como el turismo o los servicios. Estas personas, aunque tienen un trabajo, no logran salir de la pobreza.

5. **Vivienda:** Acceder a una vivienda ha sido históricamente uno de los desafíos más grandes para muchas familias en España. La especulación inmobiliaria y el aumento de los precios de los alquileres, especialmente en ciudades grandes como Madrid y Barcelona, han hecho que la vivienda sea un factor clave en la pobreza. El 30% de los hogares en el país dedica más del 40% de sus ingresos a pagar el alquiler, lo que sirve como indicador de pobreza. Además, la dificultad para encontrar una vivienda digna ha contribuido al fenómeno de la "nueva pobreza" en las ciudades y ha dificultado la emancipación de las personas jóvenes.

6. **Pobreza energética:** La pobreza energética se refiere a la dificultad de los hogares para garantizar acceso a la energía en condiciones seguras y adecuadas. El incremento de los precios de la electricidad y el gas, junto con la baja eficiencia energética de muchas viviendas, hace que muchas familias no puedan cubrir sus necesidades básicas de calefacción o electricidad. Este problema impacta especialmente a las personas mayores, a las familias monoparentales y a quienes tienen discapacidades.

7. **Desigualdad territorial:** Según el informe "Pobreza y territorio: Comunidades Autónomas y Unión Europea", las comunidades que se encuentran desde Madrid hacia el norte

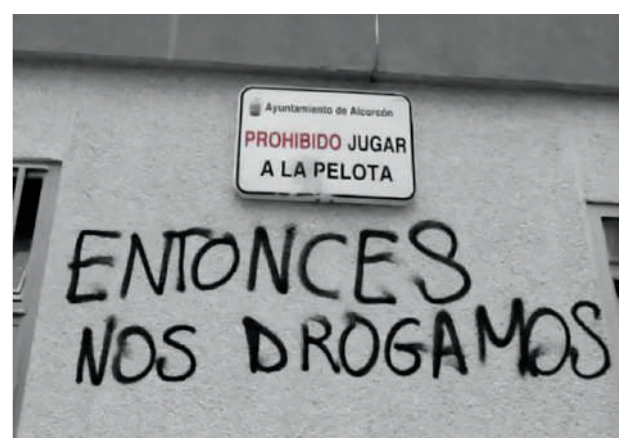
tienen tasas de pobreza y exclusión social menores, entre 1,8 y 11,0 puntos porcentuales por debajo de la media estatal, y compatibles con las tasas de otros países europeos avanzados. Por el contrario, las comunidades en el sur presentan tasas de pobreza muy altas, entre 4,1 y 9,8 puntos porcentuales por encima de la media. Esta desigualdad norte-sur se intensificó durante la crisis financiera de 2008 y, aunque hubo cierta recuperación económica posterior, no compensó los años de pérdida. Por lo tanto, la mejora en los indicadores de pobreza y exclusión social en el sur de España entre 2022 y 2024 no es suficiente, y persiste un gran contraste entre las distintas regiones.

Las tres comunidades con mayor porcentaje de población en pobreza son Andalucía (29,1%), Extremadura (27,5%) y Castilla-La Mancha (27,4%). Por otro lado, Euskadi, Islas Baleares y Cataluña tienen las tasas más bajas, con 9,4%, 11,3% y 12,9%, respectivamente. En cuanto a la Comunidad de Madrid, pese a tener una renta per cápita muy alta (17.275 euros) y un PIB per cápita elevado, es una de las regiones más desiguales: el 20% más rico de la población gana 5,5 veces más que el más pobre. Las desigualdades territoriales no surgen de manera natural, sino que se deben a diversos factores como la historia de cada comunidad, su ubicación geográfica, su tipo de economía, el desarrollo del PIB o la composición demográfica —algunos de ellos difíciles de cambiar—. Asimismo, la política, la inversión pública, las transferencias estatales, los fondos europeos y las políticas sociales influyen fuertemente. En resumen, estas diferencias reflejan las distintas estrategias de cohesión e integración social en cada región.

En conclusión, la pobreza en España es un fenómeno estructural que afecta a una parte importante de la población, con distintas manifestaciones como la pobreza infantil, la pobreza energética y la precariedad laboral. ■

Juan Andrés

La ventana



“La tiranecoj ne falas de sia piedestalo per balotiloj.

La bruta forto subtenas ĝin kaj nur la bruta forto povos ilin renversi” **Librado Rivera**

Hawthorne en Brook Farm

Mark Twain dijo en una ocasión que nunca había vivido un invierno tan frío como cierto verano en San Francisco. Nathaniel Hawthorne podría haber dicho otro tanto de la primavera en Brook Farm, Nueva Inglaterra. “¡Ya estoy aquí, en mi paraíso polar!”, exclama en una carta fechada el 13 de abril de 1841 a su llegada a la granja. “No sé si será un buen o un mal augurio”, añade. Después de todo, los peregrinos del Plymouth llegaron en medio de la tormenta “y, sin embargo, prosperaron y se convirtieron en un gran pueblo”. Pero “el hombre no regenerado” temblaba en su interior.

A comienzos de ese mismo año, el ex pastor George Ripley y su esposa Sophia habían creado una sociedad anónima junto con otros diez inversores, entre los que se contaba Hawthorne, con el objetivo de fundar una comunidad basada en los principios del trascendentalismo, una tendencia radical surgida en el seno de la iglesia unitaria que se inspiraba en el romanticismo inglés y en el idealismo poskantiano alemán. En cierto modo, los fundadores de la comunidad eran como los doce apóstoles de una nueva fe, con Ralph Waldo Emerson como ausente e involuntario profeta.

“Nuestros objetivos, como usted sabe —le había escrito Ripley a Emerson poco antes—, son asegurar una unión más natural entre el trabajo intelectual y el manual que la que existe actualmente; combinar al pensador y al trabajador [...] garantizar la más alta libertad mental, proporcionando a todos un trabajo adaptado a sus gustos y talentos [...] eliminar la necesidad de servicios menores, abriendo los beneficios de la educación y las ganancias del trabajo para todos; y así preparar una sociedad de personas liberales, inteligentes y cultas, cuyas relaciones entre sí permitan una vida más sencilla y saludable que la que se puede llevar en medio de la presión de nuestra institución competitiva”.

El lugar elegido para instalar la granja fue un terreno de unas setenta hectáreas de extensión en West Roxbury, a pocos kilómetros de la ciudad de Boston. Cada acción de la sociedad se vendió por quinientos dólares, lo que daba derecho a cada inversor a un 5% de las ganancias obtenidas. El trabajo, al que el trascendentalismo otorgaba un poder regenerador, debía realizarse de forma cooperativa y conforme al principio de “a cada cual según sus intereses y sus querencias”. La idea era que una organización así no solo sería más enriquecedora para los individuos, sino también más eficiente, liberando de tal suerte un tiempo que los miembros podrían dedicar a actividades creativas y recreativas de su elección. Hawthorne, que ya se acercaba a los cuarenta años y que acababa de comprometerse con la pintora Sophia Peabody, aburrido de su trabajo en



la aduana de Boston, vio aquí una oportunidad para fundar su nuevo hogar y consagrarse a lo que de verdad deseaba: la literatura.

Desde el principio, todas las anotaciones de Hawthorne en Brook Farm están preñadas de ironía, como si nunca hubiera acabado de creérselo del todo, y en todas resalta los efectos adversos de un clima poco benigno y el carácter embrutecedor del trabajo extenuante en la granja. “Todavía no he tomado mi primera lección en agricultura —confiesa al poco de llegar—, si exceptuamos que fui a ver cómo comían las vacas”. Para el granjero bisono, una horca es, por lo demás, un extraño instrumento dentado que se convierte, como por arte del mago Frestón, en una lanza con la que acometer el asalto contra un montón de estiércol. “Me he purificado”, sentencia al concluir la faena. “Seré un excelente marido... Siento al Adán originario reviviendo dentro de mí”. El 16 de abril grita por fin lleno de entusiasmo: “¡He ordeñado una vaca!”, a lo que añade: “El señor Ripley ha comprado cuatro cerdos negros”. “La vida rural no es una vida de tranquilidad y serenidad”, se ve obligado a reconocer, sin embargo, algo más tarde, cuando descubre que Brook Farm se ha asentado literalmente sobre un nido de avispas y que los insectos empiezan a reclamar sus derechos adquiridos como pobladores originarios en cuanto empieza a suavizarse la temperatura.

Sin duda Hawthorne albergaba la esperanza de que alejarse del ajetreo de la ciudad favorecería ese aislamiento imprescindible para que pueda prospe-

rar la labor del escritor. “No leo los periódicos y apenas recuerdo quién es el presidente —escribe el 22 de abril— y, como si habitara en otro planeta, siento que no me preocupa en absoluto lo que a otra gente perturba”. Pero enseguida descubre que también en esto ha marra-do. “Tras una dura jornada de trabajo en la mina, mi alma se niega obstinadamente a derramarse sobre el papel”, anota el 11 de mayo. Y el tono se vuelve aún más sombrío conforme se acerca el final de su estancia en la granja: “[Aquí] no tengo la sensación de perfecto aislamiento que siempre ha sido esencial para mi capacidad de producir alguna cosa —escribe el 22 de septiembre—.

[...] Mi mente no consigue abstraerse”. La intromisión de una necesidad exterior en las labores de la imaginación y el intelecto es para él muy dolorosa, añade un par de días después.

El trabajo parecía estar muy lejos, pues, de ser esa fuerza regeneradora que predicaban los trascendentalistas. Al principio, Hawthorne afronta la cuestión con sorna: “Para mí es una sorpresa sin fin cuánto trabajo hay que hacer en el mundo —dice—; pero, gracias a Dios, soy capaz de hacer la parte que me corresponde, y mi capacidad crece cada día. ¡En qué personaje robusto, de anchos hombros, elefantiásico voy a convertirme a este paso!”. Pero también en esto el tono va agriándose con el paso del tiempo. “¡Oh, el trabajo es la maldición del mundo y nadie puede involucrarse en él sin verse proporcionalmente embrutecido! —escribe el 12 de agosto—. ¿Es digno de elogio que me haya pasado cinco dorados meses alimentando vacas y caballos? Yo diría que no”. “¡Ay, qué diferencia entre el ideal y lo real!”, se lamentaba ya un par de semanas antes.

El experimento de Brook Farm duró poco más de seis años y, tras la partida de Hawthorne, fue derivando hacia el fourierismo. Hawthorne, por su parte, se inspiraría en sus vivencias en la granja para escribir *The Blithedale Romance* (1852). ■

Diego Luis Sanromán

“Las tiranías no caen de su pedestal con boletos electorales.

La fuerza bruta las sostiene, y solo la fuerza bruta las podrá derrocar” **Librado Rivera**

La receta del autoritarismo

Hace años que observamos en las democracias desarrolladas el crecimiento de discursos que creíamos erradicados. Suponíamos que el fascismo, el nazismo y el franquismo no eran opciones políticas que pudieran circular libremente dentro de las sociedades modernas. Esta expectativa era una ilusión, el discurso autoritario se ha ido expandiendo ante la indiferencia de la clase política —cuando no se apoyan en ella para gobernar— y de la población en general.

Se ignora, o se pasa por alto, la amenaza que suponen este tipo de discursos, que se pueden traducir en medidas restrictivas de los derechos fundamentales logrados tras interminables luchas durante décadas. Estamos sorprendidos de cómo estas oscuras fuerzas emergentes rompen las normas del juego de la democracia liberal, y establecen sus propias leyes, en base a un programa que es una escalada autoritaria que ataca directamente a los derechos civiles. Mientras, la población permanece al margen de este florecimiento o lo apoya.

Desde la psicología social se intenta explicar el fenómeno con las herramientas teóricas y experimentales que le son propias y denuncia cómo la violencia del Estado y la generalización del autoritarismo se están normalizando, lo que pone en peligro la convivencia. Es imprescindible comprender el proceso social que se está produciendo para poder plantear un afrontamiento racional del mismo.

Encontrar explicaciones plausibles de este retroceso en las ideas de progreso no es fácil y están más allá del hecho político contextual o incluso económico. La psicología debe indagar las razones últimas que llevan a la ciudadanía a abrazar valores regresivos que van en contra de

derechos humanos básicos. Uno de los modelos teóricos que intentan justificar el autoritarismo es el “modelo motivacional” de Osborne, Costello, Sibley y Duckitt (2023) según el cual existen dos motivaciones de peso en la psicología humana: el deseo de orden y seguridad y el deseo de dominación y jerarquía social; ante situaciones de “amenaza real o percibida” estas motivaciones se activarían, potenciando la seguridad y el autoritarismo por encima de la libertad.

Otra teoría interesante sería la “Teoría de justificación del sistema” de Lönnqvist, Kelemen y Szabo (2021), que justifica la interiorización del autoritarismo como un “nuevo orden” ante el deterioro de las instituciones democráticas. A esta teoría podríamos añadir “El autoritarismo de derechas” de Duckitt, Sibley y Wilde (2019) cuya característica es la sumisión a la autoridad y la agresividad hacia sujetos que se perciben como amenazas. Existen más teorías, pero nos quedamos con éstas como fuentes definitorias de los mecanismos

psicológicos que normalizan el autoritarismo.

¿Qué mecanismos son estos?

- Las amenazas, reales o no, que son utilizadas políticamente para hacer que la población consienta ciertas medidas regresivas y represivas.

- El culto al liderazgo, que se impone sobre las normas e instituciones y limita derechos, sobre todo si estos entran en colisión con los intereses del líder de turno.

- La manipulación informativa.

- Los cambios normativos lentos que, con la justificación de excepcionalidad, van disminuyendo las libertades y producen sensación de control sobre las amenazas.

- Narrativas políticas que justifican los cambios regresivos en base a la defensa del “orden”.

- La conformidad grupal, disenterir significa aislamiento y marginación.

- La excepción se convierte en norma.

Consecuencias

Normalizar el autoritarismo y la violencia que lleva implícita, provoca efectos dañinos en la sociedad. Veamos algunos:

- Reducción o eliminación de derechos fundamentales.

- Pérdida de credibilidad de las instituciones.

- Represión de la disidencia y persecución de las minorías.

- Polarización social.

- Posible escalada del autoritarismo hacia expresiones violentas.

Desinformación

Para que todo lo anterior se instale en la sociedad es necesario que los medios de comunicación colaboren. Para ello utilizarán formatos de información breves, esquemáticos, con gran carga emocional para activar los resortes psicológicos que dan forma a la adhesión al discurso autoritario y facilitan su normalización.

Conclusión

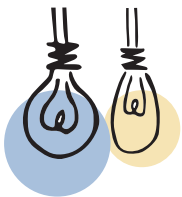
Como podemos comprobar día a día, el discurso y las prácticas autoritarias no nacen de la noche a la mañana, sino que se van constituyendo de manera progresiva a través del tiempo. La psicología social pone en evidencia que el miedo, la necesidad de orden y seguridad y la tendencia a aceptar líderes carismáticos hacen que la implantación del autoritarismo se produzca de manera progresiva.

No basta con saber que estos fenómenos existen, que tenemos las tendencias psicológicas citadas, pero también las opuestas —la solidaridad y el apoyo mutuo—; tampoco basta con conocer que nos manipulan. Es necesario desarrollar una mirada colectiva crítica, capaz de anticiparse al amenazante horizonte que se vislumbra y preparar la resistencia con los medios a nuestro alcance. ■

Ángel E. Lejarriaga

"La violencia del Estado y la generalización del autoritarismo se están normalizando, lo que pone en peligro la convivencia"

Ideas



Congelación eterna de cuotas

Óscar Murciano
Afiliado a la CGT Terrassa

Un fantástico tiro en el pie que nos pegamos

En el XVIII Congreso de la CGT de 2018 (València), la organización decidió modificar el artículo de los Estatutos que marcaba una subida automática anual de las cuotas de 50 pesetas (0,30 €). Desde entonces los incrementos, o no, se deciden en Plenaria Confederal; desde entonces, las cuotas no han subido ni un céntimo.

En estos últimos 7 años la inflación se ha incrementado un +24,5%. Eso quiere decir, a menudo se olvida, que recibimos, en dinero contante, casi una cuarta parte menos que entonces por afiliado. En la actividad normal del sindicato todo ha subido:

Impresión, energía, alquileres, informática, jurídica, etcétera, pero nosotros preferimos absorber esa diferencia porque somos muy generosos con el trabajador y, año tras año, nos ajustamos un punto más el cinturón porque todo va bien. ¿Todo va bien?

Podríamos pensar que, como estamos creciendo de forma general, lo comido por lo servido. El sindicato donde milito, Actividades Diversas de Terrassa, está experimentando un fuerte crecimiento derivado del esfuerzo que estamos dedicando muchos afiliados y afiliadas. En dos años, nuestra afiliación ha crecido un +80%, picando piedra empresa a empresa, abriendo toda la semana y con muchas iniciativas abiertas en el territorio y, para sorpresa de nadie, la actividad también ha crecido. A nivel organizativo nos estamos reestructurando, incorporando más militantes para dar respuesta.

Una de las áreas que hemos reforzado es jurídica, doblando su presencia, es imprescindible porque estamos sobrepasados. El resultado es que las abogadas tienen

el extraño vicio de querer comer de su trabajo y eso ha supuesto doblar también la aportación de recursos al área de jurídica. A fecha de hoy, solo el soporte jurídico nos supone el 65% de nuestros ingresos ordinarios, casi 2/3 de lo que percibimos, a lo que hay que añadir todo lo demás con una expansión que va como un cohete. Podemos pensar en cómo estarán otros sindicatos de la Confederación con una situación más estancada en lo que hace referencia a sus ingresos: repelando la patata, reduciendo su

"Está en juego una capacidad relevante para poder poner en movimiento acciones o ir hacia un modelo de precariedad absoluta"

actividad y tirando de fondos de otros años.

Hablando sin ingenuidad, una parte de la organización casi siempre está en contra de lo que proponga la otra parte. Si el compañero de finanzas, Simón Souto, explica la situación nítidamente en referencia a la cuota: en contra. Si el compañero Simón recomendara agua Bezoya: en contra, mejor Fontvella, pero si propusiera que qué buena está Fontvella: increí-

ble, qué vergüenza, con lo deliciosa que es Bezoya. Personalmente, las dinámicas de absurdo desgaste me dan exactamente igual desde hace tiempo, como no tengo la solución no voy a perder el tiempo en tonterías así; intento aislarme de estas situaciones y pensar acciones en positivo, concretas y tangibles. Lo que sí me parece importante es reflexionar acerca de la carga de profundidad que supone esta congelación eterna.

Pero ¿a dónde vamos?

CCOO, UGT y CNT tienen una cuota normal de 15 € (nuestra cuota de 'Activo'), la USO de 14 €... por no mencionar casos como ELA con 25 € mensuales que le permiten llenar una caja de resistencia de decenas de millones de euros (ojo, y más de ciento seis mil afiliadas en un territorio tan pequeño). Nuestra cuota, 11,72 €, es la más baja de todos los sindicatos que he consultado.

Si por lo menos hubiera una línea de pensamiento como organización, del tipo de ser los más bajos para permitir una expansión asociada a ello, podría no compartirlo —porque no creo que sea escalable—, pero al menos sería una decisión pensada en clave de CGT, como herramienta para darle la vuelta a todo este sistema nauseabundo. Pero me temo que mayoritariamente es en clave individual:

"Mientras todo sube, la CGT ayuda al trabajador". Ayer compré un paquete de chicles, 75 céntimos (un +6,5% de teórico incremento de cuota). Durísima subida.

¿Podría hacerse una redistribución del porcentaje de cuota? Sí, sobre todo porque el reparto, pensado para una organización pequeña como era la CGT de los ochenta, ya no aplica, pero eso es solo un movimiento de ajuste interno: mover el agua menguante entre vasos comunicantes para ir tirando 3 o 4 años más. ¿Y luego qué? Cuando roes una costilla de cordero le puedes dar una segunda vuelta y luego una tercera, pero, al final, solo te queda el hueso, no puedes seguir indefinidamente.

Quien está pagando los platos de la congelación de la cuota es la capacidad de la CGT como organización para desplegar campañas, para poder tomar decisiones o emprender proyectos ambiciosos; en algunos casos estamos ya al borde de la simple supervivencia económica. En definitiva, está en juego una capacidad relevante para poder poner en movimiento acciones o ir hacia un modelo de precariedad absoluta. Por supuesto, nuestro motor es el tipo de personas e ideología que nos hace ser como somos, pero hasta el mejor motor necesita gasolina.

Démosle una vuelta, compañeros y compañeras, porque, analizándolo fríamente y con perspectiva, da la impresión de que, si seguimos así, nos estamos poniendo la zancadilla a nosotros mismos. ■

Dicen que de la droga, del deporte... se sale ¿Y de la pobreza?



Desiderio Martín Corral
Gabinete de Estudios
Confederal de la CGT

Carlos Cuerpo, ministro de Economía, Comercio y Empresa, dice¹: "Estamos consiguiendo crecer y que eso revierta en una mejora del poder adquisitivo de los ciudadanos..."

En pocos días del mes de noviembre, se publicaron tres "estudios-informes"² de la realidad social del Estado español, ofreciéndonos un análisis estructural y multidisciplinar: cómo vivimos, en qué condiciones, quiénes se encuentran excluidos y excluidas, cuánta pobreza y de qué tipo existe en la población, sus grados (severa, crónica, etc.), desigualdad, vulnerabilidad y exclusión y su evolución (retroceso, aumento o cronificación).

Desde que en la década de los 90 del siglo pasado, el "Informe Petras" le leyó a la socialdemocracia (PSOE e izquierda progresista) sus vergüenzas acerca de la verdadera realidad de "cómo vivía gran parte de la población"³ más allá de retóricas triunfalistas al estilo Solchaga (...en España quien no se hace rico, es porque no quiere"...), casi todos los indicadores, especialmente aquellos que afectan a las condiciones de vida de la gente (vivimos mejor, peor y las expectativas de futuro son mejores, peores), en términos absolutos han empeorado y en términos concretos han empeorado para las clases obreras y las denominadas clases medias, y en un contexto donde "disfrutamos" de una sociedad que genera "mucho más riqueza" y todos y todas tenemos **rentas medias**⁴ mucho más altas que en los 90 del siglo pasado.

Tres datos estadísticos de nuestra realidad: Primero, el **11% de las personas trabajadoras, por lo**

tanto, trabajan y están en activo, se encuentra en riesgo de pobreza (2,3 millones de personas trabajadoras).

Segundo, **2,5 millones de jóvenes españoles viven en situación de precariedad y el número de menores de 30 años que padecen exclusión estructural casi se ha doblado desde el 2007.**

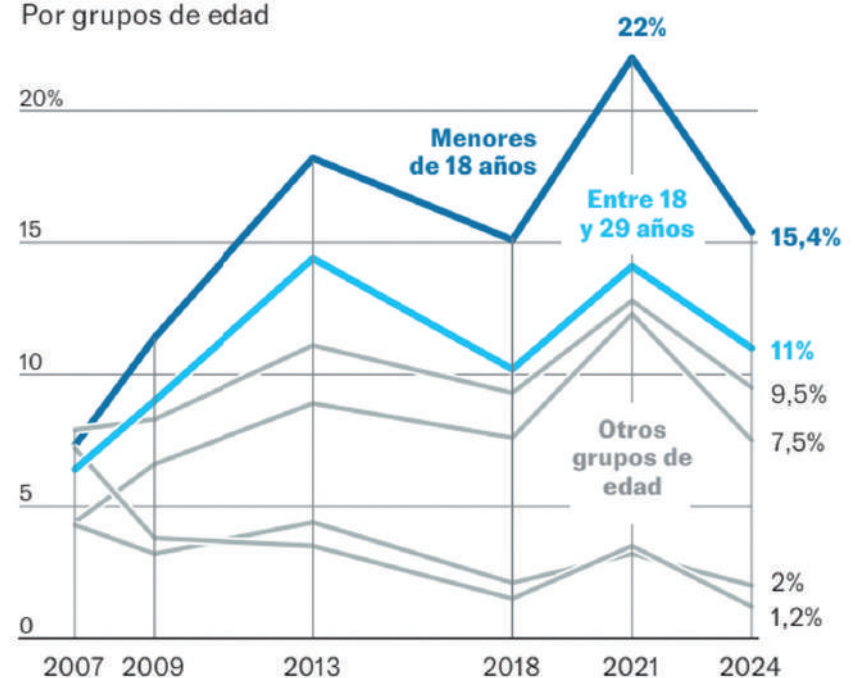
Tercero, **la precariedad laboral afecta a casi la mitad de la población activa**⁵, la cual en estos momentos (octubre 2025) asciende a 25 millones de personas. **La vivienda se convierte en un factor determinante de exclusión, coexistiendo con problemas de acceso y un déficit ecológico.**

Resulta lamentable el relato del crecimiento como "salvación", sostenido de manera persistente por la socialdemocracia en tiempos del modelo keynesiano, en tiempos del neoliberalismo y en estos tiempos de certeza donde "todos los actores políticos" no dudan acerca de que este modelo ha explotado y posiblemente "petará". Gran parte de los problemas del movimiento obrero —hoy fragmentado y sin identidad política obrera tradicional— es que asumió y sucumbió en el deslumbrante incendio del progreso, azuzado por su confianza plena en sus líderes, creyendo que éste era el sentido de la historia.

Walter Benjamín en sus *Tesis sobre el concepto de historia*, en la Tesis XI: [...] *La idea de un progreso del género humano a lo largo de la historia es inseparable de la idea de que la historia avanza por un tiempo homogéneo y vacío. La crítica a la idea de dicho avance ha de constituir la base para la crítica de la idea de progreso.*

Incidencia de la exclusión social severa

Por grupos de edad



Fuente: EINSFOESSA

EL PAÍS

Nuestro despiste acerca de cómo revertir este gran fracaso humano difícilmente cambiará de rumbo en pro de una justicia social si no rompemos, hacemos una ruptura radical con la genética de la modernidad progresista y dejamos de creer en las grandes promesas ilustradas de la teología del progreso.

Esta teología nos encapsula en nuestro individualismo y lo que aparentemente pareciera un hiperactivismo y agitación (las grandes batallas en las redes sociales; la militancia en una u otra facción de la opinión digital) no son sino nuevas formas de conformidad y conformismo⁶, que nos lleva a creer que de la pobreza (económica, moral y social) también se sale. Y no, la pobreza se hereda y se transmite a las siguientes generaciones. Salir de ella requiere de algo más que terapias de grupo. ■

¹ Declaraciones realizadas en el congreso España ante el futuro global, organizado por Multinacionales con España.

² Encuesta de Condiciones de Vida 2024 (INE), Eurostar (UE) e Informe Foessa (IX) (Cáritas).

³ Fue la primera vez que se contaron "los pobres": unos 8 millones de personas, de una población de menos de 40 millones. En la actualidad (2025) la población del Estado español casi somos 50 millones de personas.

⁴ La renta per cápita en España en 2024 asciende a 30.960 €, es decir más del doble que en 1995 (11.830 €).

⁵ La precariedad afectaría a 11,5 millones de personas, de las cuales 7,6 millones son asalariadas; 1,2 millones son autónomas sin trabajadores a su cargo y 2,7 son personas desempleadas que previamente han trabajado. (IX Informe Foessa-Cáritas).

⁶ "...si abrimos la ventana se escucha el estremecedor silencio de la colectividad, un silencio, está por ver si expectante o anestesiado, si atemorizado o resignado". (Del IX Informe Foessa).

De cómo la izquierda en el poder entregó a los saharauis a su verdugo marroquí



Rafael Cid

El hombre no puede saltar fuera de su sombra
(Proverbio árabe)

Sumándose al proyecto geoestratégico proisraelí de Donald Trump, el Gobierno de coalición de izquierdas ha abandonado a su suerte al pueblo saharauí, liquidando de un plumazo el histórico, unánime y decisivo apoyo de España al derecho a decidir de la excolonia española. Lo que el franquismo comenzó en 1975 tras la Marcha Verde alentada por Estados Unidos, Sánchez lo remató en 2022 facilitando de paso que el Consejo de Seguridad de la ONU admita ahora la soberanía del Sáhara Occidental a su tradicional enemigo marroquí. El criminal despojo, acabando con un consenso de más de cuatro décadas entre todas las fuerzas políticas, se ha consumado mientras las cárceles de Mohamed VI se llenaban de jóvenes que protestaban contra la brutal autocracia alauita. Sin que ninguna flotilla progresista haya surgido para denunciar el atropello cometido. La misma izquierda que aplaude el principio de autodeterminación para un nacionalismo excluyente en Cataluña lo rechaza de plano para los saharauis. Quizá porque en esta ocasión el verdadero villano es uno de los nuestros.

La prueba de que, en el caso del Sáhara Occidental, Pedro Sánchez actúa finalísticamente con las coordenadas de Donald Trump se constata en las cartas que alternativamente ambos dirigentes mandaron a Mohamed VI reconociendo la soberanía de Marruecos. Sánchez fue el abanderado de esa reversión. Su misiva al rey de Marruecos, emitida sin contar con el Parlamento español ni someterla a



consulta pública (como sí hizo con la OPA del BBVA con el Sabadell), se conoció en marzo de 2022. El texto calificaba de «seria, creíble y realista» su propuesta como «única base» para zanjar el conflicto.

Tres años después era Trump quien, el 2 de agosto de 2025, seguía sus pasos con otra carta a Mohamed VI en términos miméticos. Decía así: «Quiero reiterar

se adelantó a suscribir el desenlace capicúa que le habían exigido Mohamed VI y Trump. Una toma de posición de la antigua potencia administradora indispensable para que, después de la claudicación española, otras potencias abundaran en la misma dirección. Así hasta llegar a la resolución 2797 del Consejo de Seguridad de 31 de octubre pasado consagrando el abandono de la población saharauí a manos de su histórico rival marroquí. Acuerdo tomado con la significativa abstención permisiva de dos de sus miembros más importantes: China y Rusia.

En el Gran Juego de la política global se puede soplar y sorber al mismo tiempo, y eso es lo que ha hecho Pedro Sánchez y con él toda la izquierda gubernamental y los sindicatos adheridos, Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores, con su silencio desmovilizador. Porque delante y detrás de esta venta del Sáhara Occidental está un plan para lograr la hegemonía del Estado de Israel frente sus históricos adversarios árabes: el Tratado de Abraham desplegado por Donald Trump

durante su primer mandato en la Casa Blanca. Un dispositivo político, económico, diplomático y geoestratégico diseñado para encapsular la legítima causa palestina favoreciendo que muchos de sus habituales sostenedores reconocieran al Estado de Israel (desde Siria a Arabia Saudita). Un acuerdo al que Marruecos puso precio: que Estados Unidos usara toda su influencia para que el Sáhara Occidental pasara a ser parte de su territorio. Y a la vista de lo sucedido, todo parece indicar que las presiones surtieron efecto. Si en 1975 la Marcha Verde actuó como revulsivo para que El Pardo accediera a situar la salida del conflicto en manos de Marruecos y Mauritania, en 2022 ha sido Moncloa la que ha dado un paso más en esa estrategia (dejando fuera a Mauritania). Aunque ahora el detonante ha sido un caso de espionaje selectivo que afectó al presidente del Gobierno español y a varios de sus ministros, realizado con el sistema Pegasus de patente israelita, que todas las investigaciones atribuyen a las autoridades de Marruecos. Un misterio envuelto en un enigma.

De esta forma, una vez más tras la invasión de Ucrania por la Rusia de Putin y el genocidio perpetrado por Netanyahu en Gaza, se impone la ley de la fuerza a costa del derecho internacional. Por partida doble. Ya en 1975, semanas antes de la Marcha Verde, el Tribunal de La Haya se había pronunciado sobre el contencioso fallando que «no se establece ningún lazo de soberanía territorial entre el territorio del Sáhara Occidental y el reino de Marruecos o el complejo mauritano». Dictamen de la Corte Internacional refrendado por otro más reciente del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, del 6 de octubre de 2024, dos años después de la claudicación de Pedro Sánchez a los intereses de Trump y de ▶

La misma izquierda que aplaude el principio de autodeterminación para un nacionalismo excluyente en Cataluña lo rechaza de plano para los saharauis

que EE.UU. reconoce la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental y apoya la propuesta de soberanía marroquí, «seria, creíble y realista» como la «única base» para una solución justa y duradera de este conflicto». Y salvo que Sánchez pudiera leer el pensamiento de Trump, parece claro que el presidente del Gobierno español

Mohamed VI, reconociendo que el Sáhara Occidental es un territorio «distinto y separado de Marruecos». Con un añadido de calado, el TJUE advertía que los acuerdos comerciales entre Marruecos y la Unión Europea no pueden aplicarse sin el consentimiento del pueblo saharauí. Para algunos gobiernos, hoy estar en el lado correcto de la historia consiste en sumarse a los poderosos y dar la espalda al derecho de gentes: la nueva realpolitik.

El giro copernicano dado por el PSOE tiene protagonistas, responsables y cómplices. Un protagonista destacado fue Josep Borrell, reciente Alto Comisionado de la UE, quien como cabeza de lista en las elecciones de 2019 llevó en su programa una promesa categórica. «Los y las socialistas —se decía

en una suerte de declaración de principios— consideramos que la Unión Europea debe también promover la solución del conflicto del Sáhara Occidental, a través del cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas que garantizan el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí». Un máximo responsable, el presidente del Gobierno Pedro Sánchez, que tras aceptar la hoja de ruta de Trump eliminó la reclamación de la libre determinación del pueblo saharauí del programa del PSOE para las europeas del 9 de junio de 2024. Y unos cómplices en los partidos y dirigentes políticos de las izquierdas (Unidas Podemos, Izquierda Unida, PCE, Sumar) que, compartiendo tareas de gobierno en alguna de las fases de la clau-

dicación, miraron para otra parte aceptando la sumisión sanchista ante Mohamed VI como hechos consumados.

En el apartado de cómplices el premio gordo se lo lleva Yolanda Díaz, vicepresidenta del Gobierno del cerrojazo sanchista y copartícipe de la bochornosa afrenta (artículo 97 de la CE), que a toro pasado se declaraba ferviente partidaria de la causa saharauí como si con ella no fuera la cosa. En el programa electoral del movimiento Sumar que Díaz lidera, punto 11, titulado «Una solución justa para el Sáhara Occidental, Palestina y Ucrania», se afirma enfáticamente: «Daremos marcha atrás con celeridad al cambio de posición adoptado en 2022 con respecto al Sáhara Occidental y apoyaremos

todos los canales de influencia en el conflicto para apoyar plenamente el derecho a la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental». Y por si no quedara claro, añade: «Se constituirá una comisión de trabajo sobre la responsabilidad histórica de España con el pueblo saharauí, que deberá elaborar un informe sobre las medidas para aplicar los principios de verdad, justicia, reparación y no repetición con la situación actual del pueblo saharauí y la responsabilidad histórica del pueblo español». Como prometió el 14 de noviembre de 1976 Felipe González, durante su visita a los campamentos de refugiados saharauíes de Tinduf (Argelia): «Nuestro partido estará con vosotros hasta la victoria final». ■



Manolito Rastamán...2025

Sin Fronteras



Encuentro de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas

Fortalecer y extender la lucha internacionalista



Secretaría de RR.II. de CGT



El pasado 13 de noviembre en Chianciano Terme (Italia) se realizó el 6º encuentro de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas, un espacio de compartimentación de diferentes realidades del sindicalismo combativo a nivel global que nació en 2013. Durante tres días, repartidos en varias mesas de trabajo, se habló de derechos laborales, salud en el trabajo, extrema derecha e internacionalismo. Todo desde una perspectiva de apoyo mutuo y voluntad de cooperación en las luchas más allá de las fronteras nacionales. La Red Internacional de Solidaridad y Luchas es a día de hoy la organización internacionalista del sindicalismo combativo más importante a nivel global. En Chianciano se juntaron 235 personas delegadas, en representación de 53 organizaciones sindicales de los cinco continentes. Hubo representación de Italia, Brasil, Francia, Palestina, Venezuela, Ucrania, Estados Unidos, Polonia, Senegal, Costa de Marfil, Ecuador, Inglaterra o Colombia, entre otros. Por parte del Estado español estuvo un año más CGT, que está entre el grupo impulsor y coordinación, y acudieron compañeros y compañeras de Catalunya, País Valencià, Aragón, Valladolid y Madrid. David Blanco, secretario de Relaciones Internacionales era parte

del núcleo organizador del evento: “Aquí se debate entre sectores y por problemáticas de toda la clase trabajadora”. En el apartado de compromisos comunes que salieron del encuentro, se mencionaron cinco ejes: reforzar el trabajo internacional entre sectores, actuar a largo plazo en favor de la solidaridad internacional y contra la represión antisindical, acentuar la solidaridad contra las diversidades amenazadas por la extrema derecha (población racializada, migrantes, personas LGTBQI+...), luchar contra la opresión y en favor del sindicalismo clandestino, empujar hacia la unidad de acción internacionalista y promover el trabajo de reflexión anticapitalista y la elaboración de alternativas.

Entre las diversas delegaciones del Sur Global destacó la de los sindicalistas palestinos, que enfatizaron la necesidad de solidaridad frente al genocidio israelí y la gratitud de la clase trabajadora de Gaza y Cisjordania por las huelgas en diferentes países. Al mismo tiempo, denunciaban el derrumbe absoluto de infraestructuras, derechos humanos y relaciones laborales en Palestina bajo el sistema de apartheid y ocupación actual. Igualmente, hubo una representación del sindicalismo ucraniano que denunció la ocupación rusa, así como la absoluta negación de de-

rechos para las personas bajo dominio. En ese sentido, el manifiesto final recoge el sentimiento común de todas las delegaciones sobre el momento actual: “La Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas llama a la unificación de la oposición de los trabajadores y trabajadoras a toda intervención imperialista y al fortalecimiento de los movimientos contra la guerra, la militarización y la economía de guerra”. Sobre Ucrania señalaba: “Desde hace más de tres años, el pueblo ucraniano se enfrenta a la guerra desencadenada por el gobierno ruso. Como sindicalistas e internacionalistas, brindamos nuestro apoyo a quienes resisten en Ucrania, pero también en Bielorrusia y Rusia, tratando de responder a las necesidades expresadas por nuestros compañeros sindicalistas de esta región del mundo”. Las sesiones generales fueron cubiertas en streaming y se pueden consultar en el canal de YouTube de Rojo y Negro TV. El manifiesto conjunto finalizaba así: “Decidimos reforzar, ampliar y hacer más eficaz una red de sindicalismo combativo, de luchas y democrático, autónomo, independiente de los patrones y los gobiernos, anticapitalista, feminista, ecologista, internacionalista, que construya el cambio mediante las luchas colectivas y combata todas las formas de opresión”. ■

LIBRE PENSAMIENTO
PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

¡Lee, difunde y suscríbete!

www.librepensamiento.org ■ librepensamiento@librepensamiento.org

VI Encuentro de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas

El Sexto encuentro de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas se ha realizado en el pequeño pueblo de Chianciano Terme, en la Toscana italiana durante el 13 al 16 de noviembre. La ubicación fue elegida en una región en declive económico debido a los recortes sociales y a la pérdida del poder adquisitivo. Además, el turismo interior se ha visto muy afectado, sobre todo en temporada baja, por lo que hemos podido dar vida a este espacio y mantener los puestos de trabajo.

Se agradece reencontrar a viejos amigos y también conocer a nuevas organizaciones que se suman a esta Red de Lucha. La CGT ha sido representada por el Confederal y apoyada por las federaciones de Químicas (FESIQ), sanidad (FESAN), metal (FESIM) y del Rojo y Negro. Otras organizaciones que acudieron fueron la central de CSP Colutas, los sindicatos como los metalúrgicos São José dos Campos de Brasil, la central Solidaires Unitaires Démocratiques de Francia, el Sindicato dos Trabalhadores do Sector Automóvel e Afins (STASA) de Portugal o la Unione Sindicale Italiana (USI). En esta ocasión los respectivos Estados han impedido que organizaciones de Togo y Benín pudieran acudir. Por otro lado, nos alegra volver a ver al señor Maracaba del Palestinian Postal Service Workers Union (PPSWU) de Palestina ya que, desde el encuentro en Brasil y con la situación en Gaza, nos temíamos lo peor. Es importante mencionar también la participación de otros entes de países como Pakistán, Venezuela, EE.UU. o Costa de Marfil.

Desde Costa de Marfil, precisamente, nos han ofrecido una situación muy distante de la que nos podamos imaginar desde Europa: hay guerras que siguen activas, más allá de Ucrania o Palestina, de todas ellas cabe destacar el conflicto de Sudán. En pleno proceso llamado “La Revolución de las boinas”, las potencias de EE.UU.-UE, Rusia, Reino Unido o China se están repartiendo los recursos de África y actuando según sus intereses, apoyando a dictadores si fuese necesario. Desde Pakistán avisan de cómo se está retrocediendo en derechos, se vuelve a la esclavitud y al trabajo infantil y se señala a la propia Unión Europea como cómplice. Los venezolanos hablan de la falsa revolución del pueblo que tanto alardea el régimen, hay represión sindical (detenciones, encarcelamientos, “accidentes”), el amañeo de elecciones, etc.; en Venezuela manda la misma oligarquía junto a nuevos sujetos afines a Maduro y se puede hablar de una dictadura y sujeta a los intereses de USA. Hay movimientos disidentes en EE.UU., por ejemplo, en Idaho una asociación anarquista ayuda a los inmigrantes a no ser deportados e intenta ofrecerles un futuro, sobre todo en una región despoblada que necesita de mano de obra.

Al margen de redactar el manifiesto conjunto, existieron grupos de trabajo. En definitiva, hablamos en diferentes lenguas para referirnos a los



mismos problemas. Cabe destacar el problema de la vivienda en todo el mundo, respondiendo a intereses únicamente especuladores. Por el lado de FESIM, estuvimos presentes en el grupo de Industria, formando la mesa y redactando su manifiesto, y en Salud Laboral. Si en España estamos mal, no caben palabras de cómo se está retrocediendo en otros lugares y todo ello responde a los objetivos del capital de obtener el máximo beneficio a costa de cualquier cosa (el medio ambiente o las propias vidas humanas). Queda claro que la llamada “revolución verde” es un lavado de imagen del capitalismo. Respecto a la salud en el trabajo la sensación, comparada entre España y otros lugares, fue como retroceder un siglo, la clase trabajadora empeora sus condiciones de vida, con el desinterés de los organismos internacionales. Sobre el amianto la situación fuera de Europa es muy distinta: tan cierto es que la Organización Mundial de la Salud lo declaró cancerígeno como que solo 50 países tienen prohibido su uso... la propia OMS cal-

cula 200.000 muertes al año por cáncer relacionado con el amianto, el 70% de origen laboral.

Las impresiones han sido muy positivas. Esta Red de Luchas no sería posible sin las organizaciones que la forman y es, sobre todo, por las personas que, día a día, durante todo el año, están detrás de ella. Nuestro agradecimiento a David Blanco, Àngel Bosqued, Hebert Claros, Christian Mahieux, Nara Caldera y Marcelo Amendola. La CGT, como organización internacionalista, debe continuar organizada con otras asociaciones o corrientes y caminar hacia el futuro. El trabajo continúa y haremos posible que valga la pena. Y si en el futuro hubiere otro encuentro ya se rumoreaba que pudiera ser en Zaragoza (España). Sea donde sea, la lucha sigue aquí, en las calles de Caracas, en los talleres de Bangladesh, en la franja de Gaza, en la selva de Brasil, en los barrios de Liverpool... y en todo el planeta. ■

FESIM-CGT

memoria libertaria

Anarquistas y anarcosindicalistas vistos por el Partido Comunista durante la guerra (I)

Hace años, personajes como Dolores Ibárruri, Vicente Uribe o el propio Juan Negrín, al tiempo que arengaban en sus escritos y discursos en la radio a las masas pidiendo **“la unidad de la clase obrera para luchar contra el fascismo”**, movían hilos para neutralizar, y en algún caso eliminar, a “las corrientes” discrepantes o críticas con las políticas dictadas desde Moscú. Solo tenemos que recordar qué pasó en 1937 con los asesinatos de figuras como Andreu Nin, dirigente del POUM, Camillo Berneri, anarquista, o los intentos de asesinato de Melchor Rodríguez y de Cipriano Mera; o decenas de militantes anarcosindicalistas, socialistas o simplemente personas “incomodas”, que fueron “neutralizadas” solo por ser críticos con las políticas totalitarias dictadas por Stalin.

Pero dejando a un lado la eliminación directa de los críticos, y dentro de la batalla por el discurso, el Partido Comunista desarrolló una serie de estrategias durante el periodo de guerra para intentar restar el apoyo que tenía el movimiento libertario entre la población. Una de aquellas estrategias fue a través de los cursos de formación para mandos y comisarios políticos, en los que se establecían las directrices que debían asentarse entre los soldados y en la población en general.

Comentaremos uno de estos cursos de formación, y de las afirmaciones realizadas en el mismo, y que nos servirá para hacernos una pequeña idea de sus tácticas y sus prácticas realizadas durante la guerra. Esta documentación, que se puede consultar en los archivos, donde se puede comprobar que, además de predicar y discursar sobre los parabienes de la dictadura del proletariado, nos muestra claramente la opinión que tenían los teóricos y los caudillos comunistas sobre el movimiento libertario.

Por ejemplo, entre los muchos que hay, el documento con referencia AASM 517-3, PCE-CC/Documentación e Informes, que se puede consultar en la Fundación Pablo Iglesias, bajo el epígrafe **“Curso de formación de cuadros”**; en su tema X, cuyo título es: **“Los anarquistas y anarcosindicalistas en nuestra guerra”**, que resume, en poco más de 5 folios, el argumento de la política del Partido Comunista y nos muestra el análisis simplista y gris que hacen los teóricos marxistas sobre las distintas corrientes anarquistas:

La primera corriente, la que llamaban **“Anarquismo pacífico”** y definían como **“enemigo de la lucha violenta (espíritu religioso, pequeña burguesía, intelectual, enemigo de la lucha de clases)”**.

La segunda, que nombraban como la de la **“Lucha violenta, terror individual”** y en la que, según ellos,



se jugaba a la revolución y pertenecía a la burguesía: **“...juega un papel, huyen proletariado, desclasados y algún pequeño burgués”**.

Y la tercera, que denominaban **“Los enemigos del terror individual, enemigos de acciones colectivas”** a los que calificaban como **“... los más conscientes (lucha esta corriente y vence, ayudándonos en la guerra)”**.

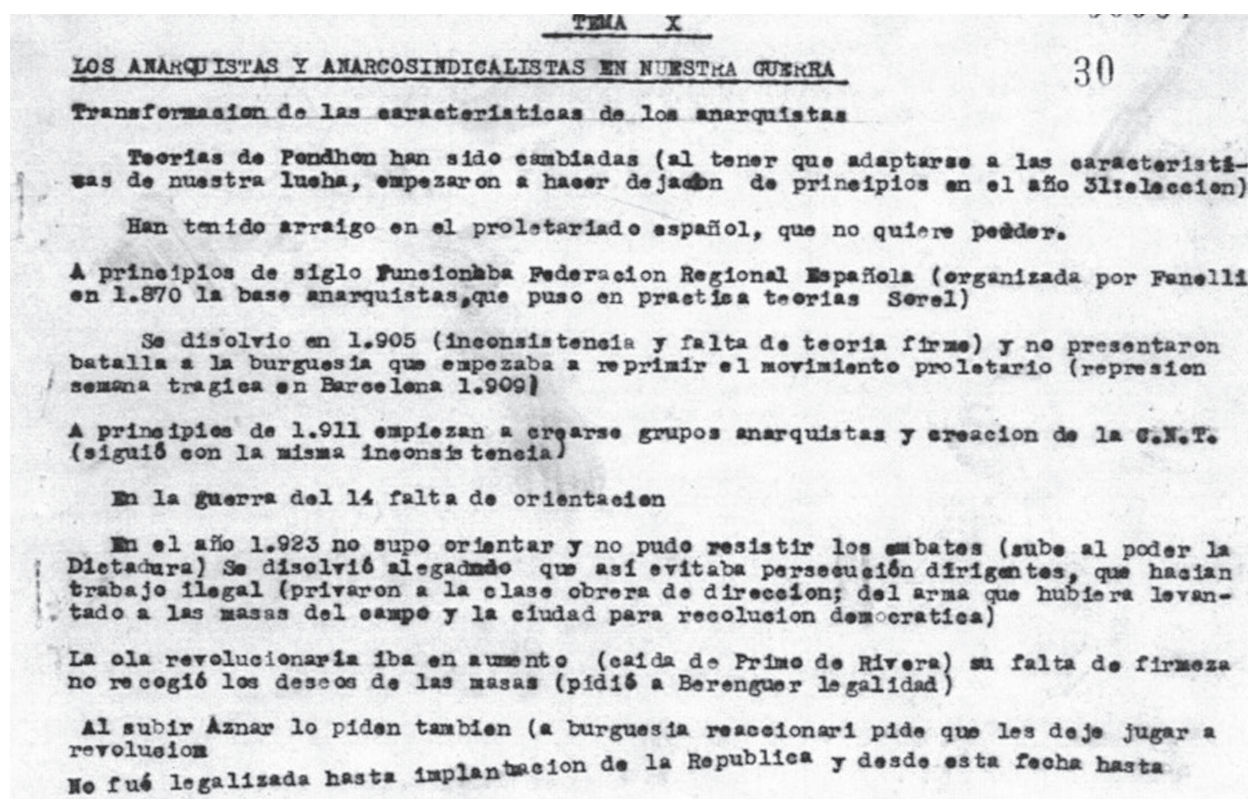
Tras estas contundentes afirmaciones, realizan una exposición de ideas en la que afirmaban que:

● **“... Todas estas concepciones les han llevado a dar bandazos, pero han llegado a reconocer algunos errores (ante el anarquismo internacional han sacado la siguiente conclusión: nuestras ideas no pueden ser implantadas sino reunarnos a la dictadura del proletariado)”**. Podríamos decir que, tras esta afirmación, que de seguro que ni ellos mismos se la creían, pues estamos convencidos que años de luchas contra el autoritarismo y el totalitarismo, implementando espacios sin jerarquías, donde las ideas de igualdad, solidaridad y justicia prevalecían, pero que, según los comunistas, serían tirados a la basura por abrazar la dictadura del proletariado del gran camarada Stalin. No merece la pena seguir comentando esta afirmación, pero recordemos que, en el

Consejo de Aragón, de gran poder e influencia anarcosindicalista, y donde el Partido Comunista no tenía ni el poder, ni la capacidad de llegar a él, el gobierno de Negrín, con la excusa de unas maniobras militares, mandó a la 11ª división del comunista Lister, que disolvió *manu militari* al Consejo de Aragón, saqueando y desmantelando la mayoría de Colectividades de la CNT, asesinando a decenas de anarcosindicalistas y encarcelando a muchos otros, como a Joaquín Ascaso, bajo falsas acusaciones como las de malversación, contrabando de joyas, etc. ¡Buena forma de implantar las ideas de la dictadura del proletariado en los campesinos de Aragón!...

● **“Hemos sufrido algunos reveses en nuestra guerra por su incompreensión en el campo, en la industria (decían y pensaban era incluso luchar por solo la independencia), mantenían que la revolución debe entregar el campo a los sindicatos (nos ha hecho mucho daño esto)”**. Sobre esta afirmación, Gerald Brenan sostiene en *El Laberinto español* que “el gobierno central, y en particular los comunistas y socialistas que lo integraban, quería ponerlas [las plantas colectivizadas] bajo el control directo del Estado. Con este fin, dejaron de proporcionarles el crédito necesario para adquirir materias primas; en cuanto se agotaron las reservas de algodón, las fábricas de tejidos dejaron de funcionar. [...] Incluso [la industria de armamento catalana] se resintió de las medidas de los nuevos órganos burocráticos del Ministerio de Abastecimiento”.

● **“En el ejército no han tenido orientación clara, impidiendo forjar antes ejército regular (militar sin disciplina, pánico) después lo han comprendido”**. Con este mantra marxista se han llenado páginas y páginas, argumentando a favor y en contra de la incorporación de las milicias en un ejército regular bajo un mando único, con disciplina cuartelaria, etc.; y la historia nos demuestra que los hombres y mujeres que en los días posteriores al golpe de estado salieron a las calles y formaron las milicias, mal preparadas y muy mal armadas, que carecían de disciplina militar, y sin embargo no entraron en pánico, y lograron en muchas ocasiones vencer a los militares y a los guardias civiles sublevados bien armados, preparados y que llevaban meses preparando el golpe de estado. También es verdad que muchos de ellos cayeron en combate por carecer de unos conocimientos mínimos de autoprotección y seguridad, pero se evitó el triunfo del golpe de estado en ciudades como Barcelona, Madrid, Santander, Almería, Málaga, etc. ▶



El grupo de modistas de la Colectividad Libertaria de Mas de las Matas-Teruel. Año 1937.

La historia nos demuestra también que la incorporación de las milicias en un ejército regular de mando único no era garantía de éxito, pues, como todas sabemos, no sirvió para ganar la guerra, y en muchas ocasiones utilizaron a las divisiones y brigadas creadas tras la incorporación de las milicias en el ejército como carne de cañón, formaciones que mandaban a la primera línea de fuego sin las equipaciones mínimas y, como afirma **Cipriano Mera**, en muchos casos, faltos de armamento y municiones. Por poner un ejemplo, y aunque anterior a la incorporación de las milicias en el ejército pero que es muy significativo: a principios de noviembre de 1936, las tropas fascistas van ganando terreno en dirección a Madrid, el ejército republicano no puede parar el avance fascista que se va acercando cada vez más a la capital. Se pide ayuda a la CNT, y ésta responde mandando a Durruti y a sus milicianos a Madrid. El 13 de noviembre la columna de Durruti llega a la ciudad, y sin comer, y sin descansar, se les ordena dirigirse al frente de Ciudad Universitaria. Cipriano Mera entonces advierte a Durruti del peligro que es el objetivo asignado por el mando recalando que es “una ratonera”. Durruti, no hace caso a Mera, y acata las órdenes. El día 19 de noviembre cae “herido de muerte”. El día 20 noviembre ha muerto Durruti, junto a más de la mitad de milicianos anarcosindicalistas de su columna que llegaron a Madrid. Pero Madrid resiste...

El historiador G. Brenan afirma que “... los comunistas “mantuvieron el frente de Aragón” sin armas para exasperar a los anarquistas”. Y Vernon Richards en el libro *Lecciones de la Revolución Española* señala

que la negativa del gobierno central a prestar apoyo al frente aragonés pudo deberse en parte a la política general contrarrevolucionaria. «Este frente, dirigido mayormente por miembros de la CNT y la FAI, era de gran importancia estratégica para los anarquistas, que en última instancia querían conectar Cataluña con el País Vasco y Asturias, es decir, conectar la región industrial [de Cataluña] con la principal fuente de materias primas». Lo que está claro es que fueron los milicianos anarquistas, apoyando a los militares fieles a la república, quienes liberaron ciudades como Alcalá de Henares, Guadalajara o Cuenca, que salieron de Barcelona a liberar Aragón, y que no pudieron liberarla por completo por la falta de armamento y por decisiones gubernamentales que prefirieron defender Madrid a liberar Aragón, que hubiera comunicado el frente norte industrializado con el resto del territorio republicano. Mientras tanto, las divisiones de Líster, el Campesino y compañía, además de “neutralizar” a las fuerzas de la CNT y del POUM, debieron estar liberando botellas de cava de la opresión que el gas les provocaba, pues a día de hoy, a pesar de tener muy buenas equipaciones y estar bien surtidas de armamento y municiones, aún estamos buscando una ciudad liberada por los comunistas.

● “Hoy consideran que debe existir en la producción el estímulo, dejando de mantener la necesidad salario familiar”. Para rebatir esta afirmación, diremos que tras el análisis de los datos obtenidos de un estudio que estamos realizando de las colectividades de Miralcampo de la anarcosindicalista-CNT y la colectividad de la Acequilla, de la socialista-UGT en Azuqueca de Henares. Llama la atención que, en la

Colectividad de la UGT, que estaba bajo el paraguas del Instituto de la Reforma Agraria, siguiendo la directrices políticas de Vicente Uribe, ministro de agricultura y militante comunista, los trabajadores accidentados de esta colectividad seguían dependiendo de un jornal, por lo tanto, si querían cobrar el subsidio de accidentes, tenían que realizar unos trámites burocráticos ante las autoridades (como presentar un parte de accidente de trabajo, el certificado médico y boletín estadístico del obrero al Consejo municipal, que este remitiría posteriormente al organismo correspondiente), y que ese subsidio de accidentes no cubría las necesidades de la familia del accidentado, exactamente igual que antes del golpe de estado; por contra, en la Colectividad de la CNT era esta quien se hacía cargo del trabajador y de su familia, sin tener que pasar por la presentación de boletines, certificados médicos, etc.

Ese “salario familiar” de la colectividad anarcosindicalista abarcaba mucho más que el pago de un jornal diario, rompiendo con los patrones que el capitalismo imponía, y que los caciques del Partido Comunista querían mantener. Pero, según los teóricos marxistas, había que buscar en la producción el estímulo, cuando no había mayor estímulo que el saber que la Colectividad, en este caso de Miralcampo, se hacía cargo de la manutención y cuidados de tu familia, aun cuando el trabajador cayese enfermo o no pudiera seguir trabajando, como ocurría con los ancianos trabajadores del antiguo patrón, el conde de Romanones, que cobraban un jornal sin obligación de trabajar, lo que sería hoy algo similar a una pensión de jubilación y que según los teóricos del curso no era suficiente estímulo para la producción. Tal vez los dirigentes del partido, bajo las órdenes de Stalin, lo que pretendían era mantener el hambre y la miseria como fuente de estímulo para aumentar la afiliación a su partido en lugar de la producción. ■

Mario Arroyo Rey
Memoria Libertaria
del Corredor del Henares y Guadalajara



Centro de estudios libertarios

Desde 1986 recopilando, ordenando, conservando y divulgando la documentación referente al movimiento libertario

www.fundacionssegui.org

fss@fundacionssegui.org

MADRID BARCELONA VALENCIA

AGITACIÓN

Elogio de la Eko, elogio de los centros sociales

José Luis Carretero Miramar

El pasado mes de noviembre se celebraron en el barrio de Carabanchel, en Madrid, animadas movilizaciones en defensa de un espacio cultural y vivencial imprescindible: el ESLA (Espacio Sociocultural Liberado y Autogestionado) EKO.



Fotos: Patricia Aranguren



“La EKO”, como se conoce popularmente a este centro vecinal, constituye el nodo organizador de diversas iniciativas de los movimientos sociales, el lugar de encuentro de gentes dispares como las que animan el Ateneo Libertario de Carabanchel-Latina, las que impulsan el banco de alimentos del barrio, o las que estudian las transformaciones metropolitanas en busca de una intervención política directa de las mayorías.

El Espacio Sociocultural EKO es un ejemplo nítido de lo que representa el movimiento de los centros sociales en una gran ciudad como Madrid. Lugares abiertos al vecindario, nodos culturales y artísticos, locales disponibles para las iniciativas de los movimientos sociales e infraestructuras básicas para los procesos de organización desde abajo de las clases populares.

La historia de los centros sociales okupados se inicia en Madrid en los últimos años 80. Tras la ocupación

de espacios del sindicato vertical por parte de la militancia de la CNT reivindicando la devolución del patrimonio histórico de la organización, se inicia un proceso de apertura de centros sociales autogestionados por los movimientos sociales juveniles que alcanzará un momento álgido a finales de los años 90.

El “movimiento autónomo” madrileño inicia la dinámica de okupación de centros sociales en el barrio de Lavapiés y la extiende en los años 90 por toda la capital y las localidades adyacentes. Este movimiento estaba constituido por una trama diversa de colectivos juveniles de barrio y de iniciativas de contrainformación que, en plena resaca de la caída del muro de Berlín, impulsaba la idea de la autoorganización asamblearia de las clases populares.

Algunos de estos centros sociales acabaron convertidos en auténticas leyendas urbanas como el Centro Social Minuesa, primera gran “oku-

pación” de la capital y espacio referencial para la escena musical y política autónoma de la época; o como el Centro Social Okupado y Autogestionado (CSOA) La Guindalera, cuyo desalojo provocó una movilización juvenil extremadamente enérgica que acabó con más de un centenar de personas detenidas y la criminalización mediática de los movimientos que sustentaban el espacio.

A finales de los 90, el “movimiento autónomo” entró en crisis con la disolución de su principal organización aglutinadora (la coordinadora de Colectivos Lucha Autónoma), aunque la expansión de los centros sociales continuó durante un tiempo con iniciativas tan destacadas como el CSOA El Laboratorio, en sus diversas localizaciones. De aquella época son espacios que han sobrevivido de una u otra forma hasta hoy, normalmente mediante acuerdos con las administraciones, como el CSOA La Casika de Mósto-

les o el Centro Social Seco de Adelfas-Pacífico.

A partir de entonces, los centros sociales no desaparecieron, sino que se fueron desplegando por diversas barriadas con formas diversas de adaptación al entorno: continuaron apareciendo y desapareciendo centros okupados mientras otros sectores políticos y sociales se centraban en conseguir locales alquilados o comprados desde los que realizar sus actividades sin la amenaza persistente del desalojo. Un ejemplo de la primera opción sería el ESLA EKO, mientras la segunda estaría representada por espacios sociales como la librería Traficantes de Sueños.

Las movilizaciones del 15-M dieron un nuevo impulso a los centros sociales existentes y provocaron la ocupación o apertura de nuevos espacios. Los centros sociales fueron nodos importantes en el proceso de expansión del 15-M, lugares donde se reunieron las asambleas de los barrios, se ▶

impulsaron experiencias autogestionarias de la “nueva economía” experimental del momento y se realizaron actividades formativas y culturales que el gran despertar popular que representaba el “movimiento de las plazas” multiplicó por toda la ciudad. El Centro Social La Tabacalera de Lavapiés, por ejemplo, celebró en su local muchas de las actividades culturales más resonantes de esos años.

El ciclo político abierto por las movilizaciones del 15-M ha llegado a su final con el evidente agotamiento de la “vía institucional” abierta por algunas de sus corrientes. Los centros sociales, sin embargo, no han desaparecido y siguen siendo espacios estratégicos esenciales para los movimientos en la metrópolis madrileña. Desde “la EKO” al Ateneo La Maliciosa; desde La Casika a La Enredadera; los distintos sectores sociales que pretenden impulsar un cambio social en la ciudad de Madrid vehiculan sus energías desde centros okupados, comprados, alquilados o cedidos, pero que siempre afirman ser espacios abiertos, participativos y asamblearios.

Quien escribe estas líneas, dada “su edad y sus doctrinas”, como dice la canción, ha estado en muchos de los centros sociales que se han abierto en los barrios madrileños desde finales de los años 80. En “la EKO” he presentado recientemente el libro sobre la autogestión en la Guerra Civil que he escrito con Luis Buendía, invitado por el Ateneo Libertario de Carabanchel-Latina. Fui abogado de muchas de las personas detenidas en el desalojo del CSOA La Guindalera. Acudí a los conciertos, asambleas y charlas de Minuesa o del Centro Social David Castilla. Debatí sobre las estrategias de expansión de los “espacios liberados” con las gentes de El Laboratorio o el Centro Social Seco. Sé de lo que hablo cuando digo (y escribo) que los centros sociales, okupados o no, son los pulmones y los centros neurálgicos de la práctica de la autogestión. Son la casa nutricia de la comunidad humana que trata de cambiarlo todo para construir una vida que merezca la pena ser vivida.

Por eso hay que apoyar a la EKO. Porque hay que cuidar la vida. ■

Ediciones Zambra-Baladre estrena perfil en redes para seguir tejiendo pensamiento crítico y autogestión



Ediciones Zambra-Baladre ha dado un nuevo paso para acercar sus materiales y reflexiones a más personas y colectivos abriendo su perfil en Instagram @edicioneszambrabaladre, con la intención de reforzar la difusión de sus publicaciones y visibilizar el trabajo que hay detrás de este proyecto editorial autogestionado.

La editorial nace de la colaboración entre **Zambra**, asociación dedicada a la acción educativa y comunicativa desde Andalucía, y **Baladre**, coordinación de luchas contra la precariedad y la exclusión social presente en diferentes territorios del Estado.

Ambas comparten una idea central: **los libros pueden ser herramientas de transformación social cuando nacen de las prácticas, experiencias y saberes de quienes sostienen las luchas cotidianas.**

Desde hace años, Ediciones Zambra-Baladre publica textos vinculados a la educación popular, los feminismos, la autogestión, la memoria colectiva y las resistencias locales. Son libros escritos desde la vida real, desde los barrios, los proyectos comunitarios y las redes que trabajan por condiciones de vida dignas. Su misión no es solo editar, sino **hacer circular pensamiento crítico que conecte con personas y colectivos diversos.**

La apertura del perfil en Instagram busca precisamente ampliar esa circulación: compartir novedades editoriales, actividades, presentaciones, fragmentos de textos y materiales audiovisuales que acerquen el proyecto a quienes todavía no lo conocen y fortalecer el vínculo con quienes ya lo acompañan desde hace tiempo.



Los libros de la editorial pueden encontrarse en librerías cómplices como **Traficantes de Sueños** (Madrid), **Katakarak** (Iruña), **La Repartidora** (València), **Synusia** (Terrassa), **Virus** (Barcelona) o Cambalache

(Oviedo), además de en la web: <https://distri.asociacionzambra.org>

Ediciones Zambra-Baladre continúa así construyendo un espacio donde lectura, reflexión y acción colectiva van de la mano. ■

¿Está tu empresa cumpliendo con el mandato de Naciones Unidas respecto a Palestina?

CGT Nafarroa ha sido uno de los impulsores de Centros de trabajo por Palestina, una campaña que pretende materializar el boicot al sionismo a través de sus empresas cómplices. La propuesta reivindica el papel imprescindible de la clase trabajadora en la defensa de los Derechos Humanos.



El pasado 31 de octubre, la plataforma Yala Nafarroa con Palestina, junto a los sindicatos CGT, LAB, Solidari y STEILAS y los colectivos Abogacía por los Derechos Humanos, NASAF (Navarra Sanitaria por el Alto el Fuego), Colectivo de Bomberxs por Palestina y Docentes por Palestina/Irakasleok Palestinarekin, presentó en Rueda de prensa la campaña Centros de Trabajo por Palestina.

Esta campaña está dirigida al ámbito laboral y, siguiendo el mandato de Naciones Unidas y los Tribunales Internacionales, pretende romper las relaciones comerciales con aquellas empresas denunciadas por este organismo como cómplices de Israel. Es por ello que esta iniciativa apela directamente a todas las personas trabajadoras para que la hagan llegar a sus centros de trabajo. Consideramos que somos un actor imprescindible de la lucha contra la impunidad de Israel.

Por supuesto, el alto el fuego ha sido un alivio, pero bajo ningún concepto

debemos olvidar que Israel sigue vulnerando la legalidad internacional y el derecho humanitario y sigue cometiendo sistemáticamente crímenes de guerra y de lesa humanidad. Sus prácticas son inequívocamente genocidas: asedio de hospitales, bombardeo y asesinato de personal sanitario y pacientes; desplazamientos forzados a “zonas seguras” que después son bombardeadas; impedimento de la entrada de alimentos y agua a las zonas arrasadas provocando muertes por inanición. La cifra de asesinatos oscila entre los 75.000 y los 190.000 que contabilizaba la prestigiosa revista británica *The Lancet*.

Todos estos crímenes no pueden quedar en la impunidad y, por ello, esta campaña pretende continuar el legado de lucha de quienes nos precedieron y que mediante el boicot, la protesta y las huelgas fueron capaces de cambiar el rumbo de las cosas. Hay momentos en la Historia, en los que la sociedad civil se erige como la única palanca posible



LANTOKIAK PALESTINAREN ALDE
CENTROS DE TRABAJO POR PALESTINA
INPUNITATEA ETA OKUPAZIOAREN AURKA
CONTRA LA IMPUNIDAD Y LA OCUPACIÓN

para detener la injusticia. Los ejemplos son innumerables: las marchas de la sal de Gandhi, el boicot a los autobuses de Montgomery tras la negativa de Rosa Parks a ceder el asiento, el boicot a los productos sudafricanos o más recientemente el movimiento insumiso.

En nuestra opinión, estamos viviendo uno de esos momentos. La complicidad de los gobiernos occidentales es evidente, de hecho, han sido el sostén de Israel durante decenios, normalizando su vulneración sistemática del derecho internacional y garantizando su impunidad. Por eso la sociedad civil es imprescindible para cambiar las cosas.

En CGT Nafarroa, junto a los sindicatos y los sectores de profesionales que lanzamos esta campaña, llevamos los dos últimos años implicándonos activamente contra el genocidio y la ocupación porque son precisamente nuestros colegas profesionales en Gaza quienes han sufrido de manera especial y específica sus consecuencias. Entendemos que ese compromiso debe extenderse a todas las empresas trabajadoras y a todas las profesiones ya que la guerra empieza aquí a través de los intereses comerciales de Israel. Hoy la población palestina nos sigue necesitando más que nunca. Los crímenes del sionismo no pueden quedar impunes. Porque es nuestra obligación de clase negarnos a aceptar un mundo cada vez más militarizado, donde la guerra sigue siendo una herramienta de pillaje y acumulación de riqueza por parte de los

más ricos, que por otro lado, empobrece y mata a las clases populares.

Por todo esto, presentamos esta propuesta: hemos redactado un documento, que quedará en un link abierto para que cualquier persona pueda descargarlo y entregarlo en su centro de trabajo. Bien de forma personal, bien a través del Comité de Empresa. Este texto solicita, en este momento, la ruptura de relaciones con cuatro empresas concretas. Creemos que es una cantidad adecuada para cumplir su cometido: aislar a Israel a través de la presión a sus empresas y, por lo tanto, de su economía, desde nuestras áreas de influencia directa; porque funciona; porque tenemos que aprovechar el gran músculo social favorable a la causa palestina.

Estas empresas son: Teva, Axa Seguros, Carrefour y HP.

CGT Nafarroa



Descarga los documentos de la campaña para entregar en tu centro de trabajo

Las negligencias son más peligrosas que el fuego

Si algo se ha demostrado hasta ahora, desde que comenzó este agosto tan cálido como infame, ha sido la negligente política del gobierno de Mañueco y de su protegido consejero de Medio Ambiente, no solo en la descoordinación y falta de recursos en la extinción de incendios sino, y sobre todo, en el cuidado del medio natural y en la prevención de estos.



Por mucho que se empeñen en maquillar cifras, los años de recortes económicos se suceden en los medios materiales y en los humanos. Así, tras los incendios de 2022 en la Sierra de la Culebra, las principales medidas tomadas por el PP, y ese VOX que parece que nunca estuvo, consistieron en extender la privatización del cuidado del medio natural y en realizar recortes de empleados públicos. Sirvan de ejemplo las torretas de vigilancia de incendios que se planean cerrar por todo el territorio, los drones que sustituyen a personas, las plantillas de extinción no profesionales y las cuadrillas de empresas privadas que trabajan tan solo una parte del año o la disminución de la plantilla de agentes medioambientales producida tan solo hace un año.

El ejemplo palmario de las terribles consecuencias de esta negligencia continuada pudo vivirse en nuestra provincia en el mes de agosto, en el que solo la suerte y el buen hacer del escaso personal restante en la provincia impidió

que se repitiera la desgracia que se ha llevado por delante vidas, casas, paisajes, bienes y recuerdos impagables.

Mientras los incendios asolaban Zamora y León y nos encontrábamos en plena ola de calor con alerta de incendios, declarada por la propia Junta de Castilla y León, hubo varias comarcas de nuestra provincia completamente desguarnecidas de vigilancia, disponiendo, durante días, de un solo agente medioambiental y, en algunos casos, ni siquiera. Los pocos recursos públicos destinados a la extinción y prevención se movilizaron, como no podía ser de otra manera, a las zonas afectadas, dejando absolutamente desprotegida toda la provincia y las plantillas, llevadas al límite, debían ocuparse de amplios territorios imposibles de cubrir.

Por si esto fuera poco, a CGT le consta que muchos de los agentes medioambientales, que se encontraban fuera de servicio y a vista de lo que estaba ocurriendo, se ofrecieron para su incorporación

al Servicio Territorial de Medio Ambiente de Burgos a través de guardias, pero tal ofrecimiento fue declinado alegando motivos económicos. Con ello se ponía en riesgo nuestro medio rural y natural, riesgo que se convirtió en realidad en zonas próximas.

CGT puede asegurar que las comarcas de Medina de Pomar y Villarcayo contaron con un solo agente medioambiental en los momentos más peligrosos de la alerta de incendios o que en la comarca de Oña tan solo se encontraba operativo un agente y un camión motobomba. Fue aquí donde la fortuna quiso que el incendio que podría haber afectado a miles de hectáreas de monte en los Montes Obarenes se quedara en conato porque este se produjo durante las fiestas de la localidad y había operativo un equipo local de bomberos voluntarios que consiguieron atajarlo.

Este suceso, que no fue a más, apenas pudo ser combatido con los medios de la Junta porque eran escasos y llegaron tarde y era tal la descoordinación que existía, y existe, entre los mandos provinciales con los centrales que al ser advertidos de la situación y ante la ausencia de medios aéreos, volcados en la extinción de las provincias limítrofes, se pidió auxilio al País Vasco desde donde se dio la orden de salida de medios aéreos desde Álava. A la vez que esto sucedía, se contactó con uno de los medios aéreos que estaba trabajando en León y se ordenó que volviera, pero, al poco de conocer que la situación del incendio de Oña estaba controlada, se comunicó que regresara de nuevo a León...

pero la orden nunca llegó y se presentó en Oña, restando esfuerzos donde realmente se necesitaban. Un ejemplo más de la desastrosa coordinación de la Consejería de Medio Ambiente.

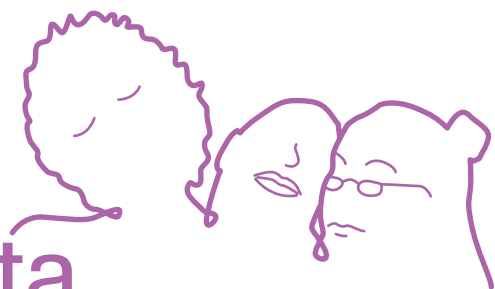
Desde CGT exigimos un giro de 180º en las políticas públicas ambientales mediante la conformación de equipos de bomberos y bomberas con formación específica en incendios forestales y con varias bases distribuidas de bomberos profesionales por cada provincia que se ocuparan tanto de los incendios forestales como de los producidos en cascados urbanos dentro de su demarcación.

Desde CGT exigimos que los operativos de dirección y coordinación en la extinción de incendios y la gestión general del medio ambiente no pueden ni deben ser dirigidos exclusivamente por los ingenieros forestales, sino que también deben contar con los criterios de otros profesionales expertos con otro tipo de formación y conocimientos en el medio natural y rural y que tengan sus puestos de trabajo en el terreno y no en una oficina de las capitales de provincia.

Por último, y lo más importante, denunciaremos que se comete el grave error de que el medio rural se gestiona desde el medio urbano, sin el sentimiento de pertenencia, de identidad y de aprecio con el que se debe de contar para prevenir y combatir. ¡NO SE AMA LO QUE NO SE CONOCE Y NO SE DEFIENDE LO QUE NO SE AMA! ■

Basilio Villacorta Fernández
Representante de CGT
Junta de CyL en Burgos

Eje Violeta



Feminisme en revolta

Jornadas Feministas 2026

Feminisme en revolta es el lema de las Jornadas Feministas que haremos los días 12, 13 y 14 de junio de 2026, en el recinto de Fabra y Coats (Barcelona). ¡Resérvate la fecha de las Jornadas!

Queremos recordar y celebrar las primeras Jornadas catalanas de la Mujer, que tuvieron lugar del 27 al 30 de mayo de 1976 (¡hace 50 años!) en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona. Se reunieron unas cuatro mil mujeres de procedencia muy diversa: estudiantes, maestras, profesoras, obreras, artistas, abogadas, intelectuales...

Mujeres de partidos, de sindicatos, anarquistas, marxistas, trotskistas; mujeres de iglesia, mujeres procedentes de la burguesía catalana... Se reunieron, debatieron y fueron capaces de llegar a acuerdos que marcaron el feminismo en Catalunya.

Yo fui, escuchando y observante, a medio camino entre la puerta y el interior del hemiciclo. Era muy crítica y un poco sectaria, comprometida con un grupo muy radical, y no sabía bastante de feminismo. Hoy tengo que reconocer, con admiración, la valentía de todas aquellas mujeres tan diferentes, la capacidad que tuvieron para llegar a acuerdos de acción, por hablar de aquello importante de la vida y de las mujeres.

En 1976 solo hacía un año que había muerto el dictador, F. Franco. La Transición política se estaba forjando aceleradamente en todos los lugares: cambiar todo sin cambiar nada era el objetivo del poder y del capitalismo. El fran-

quismo había dejado las prisiones atestadas; las huelgas generales y las protestas por la libertad y la justicia social recorrían todos los lugares; el catalán estaba prohibido y cualquier indicio de la nación catalana, perseguido.

Este es el contexto en que se realizan las primeras Jornadas feministas. Creo que las Jornadas fueron un estallido de LIBERTAD, de valentía, una acción radical y unitaria, feminista y con consecuencias en todas las agendas políticas de los años siguientes.

Las primeras Jornadas Catalanas fueron una sorpresa para toda la clase política, tanto de derechas como de izquierdas; el feminismo había llegado para quedarse y hacer frente al

"Las Jornadas fueron un estallido de libertad, de valentía, una acción radical y unitaria, feminista"

patriarcado en casa, en el trabajo, en la calle y en la vida. Despacio, cada una a su ritmo, las cosas empezaron a cambiar para muchas mujeres obreras, estudiantes, profesionales, madres...

Pensamiento e imaginación creativa dieron lugar a afirmaciones tan potentes como aquello de "lo personal es político" o "las niñas guapas van al cielo; las malas a todas partes".



En las Jornadas nada fue improvisado. Un año antes, un secretariado de mujeres, de manera totalmente altruista, las imaginó y las preparó. ¿De dónde sacaban las ideas? Las amigas internacionales, como la lucha de las mujeres de Boston y otros países del mundo, iluminaron este camino y, como tantas veces hemos hecho las mujeres, se inició un proceso compartido de creación de ideas y elección de temas para tratar. Se organizaron en comisiones, para escribir contenidos, tareas, organización... Y extendieron el proceso, con sus SEAT 600 o en tren o a pie. Hicieron acciones por todas partes y recorrieron pueblos, ciudades y barrios de Barcelona para explicar las Jornadas y gritar animando a la participación, pregonando la autoorganización y autogestión de las mujeres.

A pesar de la diversidad de mujeres participantes en las

Jornadas, tomaron el compromiso de llegar a acuerdos en común.

Conclusiones jornadas 1976

- DENUNCIAMOS la actual familia patriarcal y autoritaria como célula base del actual Estado, por sus funciones represivas, políticas y autoritarias.

- DENUNCIAMOS la doble moral burguesa que establece un canon para los hombres y otro para las mujeres, de tal manera que divide a las mujeres en mujeres castas y honestas, cerradas en la célula familiar, y mujeres prostituidas al servicio del macho.

- DENUNCIAMOS, como consecuencia del poder paternalista, el mito de la virginidad que apoya la legitimidad de los hijos, el mito de la maternidad como esencia de la condición femenina y todos los otros mitos que ▶

JORNADES DELS 50 ANYS FEMINISMES EN REVOLTA 1976 - 2026...

han sido elaborados en torno a la mujer.

- DENUNCIAMOS la cosificación de la mujer a través de los medios de comunicación ("sex symbol", objeto publicitario).

- DENUNCIAMOS, también, la alienación que la sociedad de consumo obtiene de la mujer, convirtiéndola en una consumidora no productora.

- DENUNCIAMOS la especial marginación que sufre la mujer del campo.

- DENUNCIAMOS la discriminación que sufren las mujeres dentro de las prisiones y exigimos la desaparición de las Cruzadas. ▶

Temas que más se discutieron

La AMNISTÍA de las mujeres. La ley, aprobada el 1976, excluía a las mujeres por abortar, por adulterio, por ser lesbianas o trans o presas comunes...

A las mujeres se les aplicaba la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social o se las encerraba. El Patronato de la Mujer continuó hasta los años ochenta.

Un gran debate fue el modelo de familia y el cuerpo, el autoconocimiento, las autoexploraciones (la vulva, la vagina, el clítoris), el derecho al placer, a los orgasmos y a la maternidad libre.

La COEDUCACIÓN y el trabajo del hogar remunerado, los cuidados, los servicios públicos, la igualdad salarial y los trabajos domésticos.

En las Jornadas fue muy importante la presencia de mujeres que comunicaron su lucha en sus empresas (las mujeres de la limpieza de los hospitales de Bellvitge y Vall de Hebrón —en huelga— o las mujeres de Lámparas Z o de la Roca).

Otro tema importante, y todavía muy presente, fue la doble militancia en el feminismo y en partidos o sindicatos.



ACUERDO unitario de las reivindicaciones de las Jornadas 1976

1. Derecho a un puesto de trabajo sin discriminaciones en la formación profesional, la ocupación, la remuneración y la promoción y desaparición del trabajo domiciliario.

2. Abolición de todas las discriminaciones en el trabajo por razón del sexo, el estado civil y la maternidad.

3. Reconocimiento de todos los derechos laborales y sindicales y Seguridad Social para las trabajadoras del hogar.

4. Socialización del trabajo doméstico a través de servicios colectivos, financiados con fondos públicos y gestionados democráticamente desde la base: a) servicios domésticos propiamente dichos; b) ocupaciones consideradas hasta ahora como propias de la mujer: cuidado de l@s hij@s, de las personas mayores y de las enfermas. Ordenación urbana y construcción de habitáculos que permitan un planteamiento colectivo de todos los extremos antes mencionados.

5. Enseñanza obligatoria, pública, laica, gratuita, antiautoritaria y no discriminatoria contra la mujer. Es decir: a) implantación efectiva de la coeducación; b) revisión de los textos escolares; c) lucha ideológica dirigida a la desaparición de los "roles" tradicionales masculino y femenino; d) derecho a la igualdad en el ocio; e) supresión de las discriminaciones en deportes, arte, cultura, etc.

6. Abolición del servicio social monopolizado por la "Sección Femenina".

7. Amnistía general: especialmente para los actos con-

siderados delitos por una legislación que discrimina la mujer.

8. Abolición de todas aquellas leyes que discriminan a la mujer.

9. Revisión de la célula familiar: a) ley del divorcio; b) lograr que la patria potestad no sea exclusiva del hombre; c) reconocimiento de todos los derechos de la madre soltera e igualdad de derechos para todo@ l@s hij@s ("legítimos" e "ilegítimos"); d) supresión de los delitos de adulterio y "amistancia".

10. Derecho a la libre disposición del propio cuerpo y como medio principal para conseguirlo: a) educación sexual; b) anticonceptivos para hombres y mujeres a cargo de la Seguridad Social; c) legalización del aborto e inclusión de este en la Seguridad Social; d) supresión de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que persigue conductas como la homosexualidad, la prostitución, etc.

Mujeres, compañeras, amigas, hemos dado muchos pasos adelante en estos cincuenta años, pero todas sabemos que la lucha continúa. Participemos una vez más en las Jornadas, que nos ofrecen un espacio magnífico para compartir pensamiento y vida.

¡Siempre juntas y en lucha! ■

Roser Pineda

@roserritapineda

Miembro de la colectiva "Libertarias"

libertarias@sindominio.net

<https://sindominio.net/libertarias/>

<https://todon.nl/@libertarias>

Preparación de las próximas Jornadas Feministas en Catalunya <https://caladona.org/reservat-la-data-de-les-jornades/>

Terrorismo Machista: Últimos asesinatos

- Concepción G., 25 años. Campillos (Málaga). 26 de noviembre.

- M^a del Pilar Écija Moreno, 60 años. Alpedrete (Madrid). 15 de noviembre.

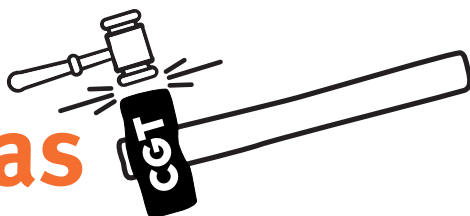
- Silvia Mariuxi, 38 años. Barcelona. 14 de noviembre..

- Cristina, 37 años. Alicante. 5 de noviembre.

- Eugenia, 49 años. Zaragoza. 4 de noviembre.

- Zahra, 47 años. Moguer (Huelva). 3 de noviembre.

mazos y mazas



Retribución habitual en vacaciones, bajas y permisos

Reconocimiento del derecho de los empleados públicos al abono de los complementos estructurales —turnos, noches y festivos— también en vacaciones, permisos y situaciones de incapacidad temporal. Comentario a la Sentencia 822/2025, de 25 de junio, de la Sala Tercera del Tribunal Supremo.

Hay cosas que en España no cambian: la disputa eterna sobre si la tortilla de patata debe llevar cebolla, el debate de terraza entre padecer un calor abrasador o un frío que se mete en los huesos y la ya casi tradición jurídica de que tenga que ser Europa quien recuerde a nuestros Tribunales que tanto su derecho como la lógica jurídica también es aplicable y que ahora —ya centrados en el ámbito del empleo público—, a veces, debe prevalecer sobre la excusa ya insultante de las administraciones de “cuadrar los presupuestos”. Una obsesión que, curiosamente, en el ámbito de la Administración General del Estado, se esfuma cuando llega el momento de comprometer —de un día para otro— diez mil quinientos millones de euros para atender las exigencias de inversión militar de la OTAN. Pero bueno, eso es harina de otro costal.

La última entrega de esta serie la protagoniza la relativamente reciente sentencia del Tribunal Supremo que ha tenido que aterrizar en la administración española como si fuese una especie de revelación divina: los complementos estructurales se cobran también cuando el funcionario está de vacaciones o de baja.

Cierto es que, en el primer párrafo de este artículo, me he pronunciado afirmando que ha sido Europa quien ha tenido que recordarle esto a los tribunales —y cito en el subtítulo una sentencia del Tribunal Supremo—, pero esto tiene una explicación. Como es bien sabido, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) lleva años ejerciendo de profesor particular de nuestro sistema jurídico en esta cuestión —y en otras muchas, como bien sabe el personal en abuso de temporalidad en la administración—.

Primero —en una época donde tanto en el ámbito privado como público imperaba el solo se cobra si se trabaja— nos explicó en *Williams and Others vs British Airways* (C-155/10, 2011) que las vacaciones se pagan como si trabajases. Luego, lo volvió a explicar en *Lock vs British Gas Trading Ltd* (C-539/12, 2014). Y, después, lo repitió en media docena de sentencias más por si no había quedado claro. Europa pensaba que era bastante obvio, afirmando una lógica jurídica aplicable a otras situaciones jurídicas —que posteriormente acabaré referenciando, para no hacer *spoiler*—, pare-

ciendo incluso que la jurisdicción social terminó asumiendo e incluso aplicando.

Pero claro, Europa no contaba con la extraordinaria reticencia de la jurisdicción contencioso-administrativa española a reconocer derechos retributivos a los empleados públicos amparándose en una supuesta necesidad administrativa de mantener un equilibrio presupuestario a toda costa. A eso se suma que, al tratarse de sentencias europeas dictadas en el ámbito de la jurisdicción social, en la esfera administrativa siempre queda vigente la vieja máxima: *el prooperario para el ámbito privado*. Y, por si fuera poco, subyace también el pensamiento no expresado, pero perfectamente reconocible, tanto en juzgadores de lo social como de lo contencioso, de: *¿quién es ese tribunal de Luxemburgo para venir a decirme a mí cómo tengo que sentenciar o qué criterios tengo que aplicar?*

Una argumentación jurídica impecable... siempre que uno ignore la lógica más elemental, esa misma lógica que el TJUE lleva más de una década repitiendo —que como afirmé anteriormente, la jurisdicción social no le quedó otra que aplicar— y que, por fin, parece que ha terminado imponiéndose también en la jurisdicción contencioso-administrativa.

La Sentencia nº 822/2025 de la Sala Tercera del Tribunal Supremo —dictada en junio y ahora convertida en tema recurrente de pasillo— ha dejado claro que, para el personal funcionario, los complementos por nocturnidad, festividad y turnicidad que habitualmente se cobran constituyen retribuciones fijas, periódicas y, en definitiva, parte habitual del salario vinculado al puesto de trabajo.

Como consecuencia, los funcionarios tienen derecho a percibirlos también cuando se encuentran de vacaciones, de baja médica o disfrutando de cualquier permiso retribuido, **pero siempre que dicho devengo se produzca de forma habitual y ordinaria en la nómina del empleado público**, pudiendo reclamarse las cantidades adeudadas en los últimos 4 años —aplicando a efectos de prescripción el artículo 25 de la Ley General Presupuestaria—.

Al no tratarse de gratificaciones extraordinarias sino de auténticos complementos retributivos, estos conceptos no pueden ser detraídos ni

durante el mes de vacaciones ni en situaciones de incapacidad temporal o permisos. Deben, por tanto, integrarse en la retribución correspondiente a vacaciones, permisos o bajas médicas.

Como afirma la Sala de forma más que clarividente, **“si un concepto retributivo se integra en la nómina funcional retribuyendo el trabajo ordinario y regular, esa retribución debe percibirse al margen de la efectiva prestación del servicio”**. Para, posteriormente, matizar “Distinto es que esos servicios nocturnos o en festivos se presten fuera de la jornada ordinaria de trabajo por turnos. En este caso su cobro no se integra en la nómina como un concepto retributivo permanente o estable, si bien de cálculo variable, sino que esas horas fuera de jornada se retribuirán como plus o gratificación o con la denominación que proceda, también la de complemento ex artículo 24 d) del Estatuto Básico del Empleado Público.

En este caso y al margen de qué concepto retributivo se aplique, lo que cuenta es que sólo se retribuyen esos servicios si realmente se prestan, luego no se retribuyen si no se prestan, lo que ocurrirá cuando se disfrute de vacaciones, permisos o licencias o se cause baja por enfermedad”.

En resumen, **todos los empleados públicos tienen derecho, durante sus vacaciones, a permisos retribuidos o situaciones de incapacidad temporal, a percibir la totalidad de su retribución ordinaria y regular**, incluyendo las retribuciones complementarias —reguladas en el artículo 22 del Estatuto Básico del Empleado Público y, para el personal estatutario, en el artículo 43 del Estatuto Marco— que formen parte de dicha retribución ordinaria y, al entender del que suscribe, cualquier práctica o norma que afirme lo contrario vulnera estos artículos así como los que regulen la específica situación aplicable (complemento de IT, artículo 269 de la LGSS; Vacaciones, art. 50 del EBEP, art. 53 del EM; etc.).

Pero, a más abundamiento y en opinión de este humilde letrado, esta jurisprudencia no se limita a los concretos complementos de nocturnidad, festividad o turnicidad. El debate no consiste en determinar si un complemento concreto debe abonarse sin prestarse el trabajo efectivo, la cuestión de

fondo es otra: si un concepto forma parte de mi retribución habitual y aparece integrado de manera estable en mi nómina, entonces tengo derecho a percibirlo durante esos periodos en los que la ley garantiza la continuidad salarial, se trabaje o no.

Es cierto que complementos como la nocturnidad o la festividad, encuadrados dentro de las retribuciones complementarias, **solo se abonan cuando efectivamente se prestan dichos servicios —salvo previsión normativa expresa de contrario—**.

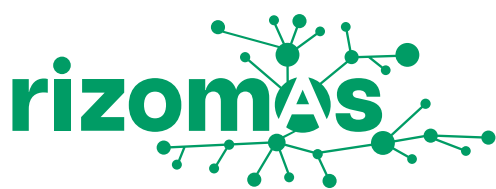
Pero esto, lejos de contradecir lo afirmado, encaja perfectamente con la doctrina jurisprudencial citada.

La sentencia referenciada no exige que se abonen en vacaciones o IT los complementos que solo nacen cuando se trabaja. Lo que exige es que, cuando el trabajador se encuentra en vacaciones, permisos retribuidos o incapacidad temporal, debe percibir su salario ordinario, regular y habitual sin merma ni empobrecimiento derivado de una situación protegida. No es lo mismo.

Y todo ello obedece a una evidencia tan lógica como jurídicamente elemental ya expresada por el TJUE —que contrasta con el proceso argumentativo que habitualmente realizan nuestros órganos jurisdiccionales, más centrados en aplicar la norma en sentido estricto y más reacios a incorporar dicha lógica jurídica—, una interpretación distinta podría disuadir o desincentivar el disfrute de estas situaciones protegidas. Porque si un empleado público percibe habitualmente una cantidad y durante las vacaciones, permisos o una baja médica cobra menos es perfectamente plausible que evite o retrase su disfrute para no ver perjudicado su equilibrio económico personal, un equilibrio muchas veces más frágil —y desde luego más real— que el tan invocado por las administraciones para justificar sus restricciones y correspondientes incumplimientos en cuestiones salariales.

A veces la lógica se impone, aunque en lo contencioso, a veces, cuesta un poco más. ■

Sergio García Benel
Gabinete Jurídico Confederal



El 1% devora la energía mientras tú pagas la factura

El modelo depredador de la élite económica concentra consumo, emisiones y privilegios, mientras la mayoría afrontamos precariedad energética y deterioro social.

España presume de crecimiento económico, récord de empleo y superávit exterior. Las cifras parecen anunciar un país en ascenso, pero el detalle revela otra realidad: mientras la economía sube, la vida de la clase trabajadora no despega. Los salarios reales siguen por debajo de los niveles previos a la pandemia, el precio del alquiler crece a mayor velocidad que los ingresos y la precariedad energética se instala en los hogares de renta baja. Casi un tercio de las personas que viven de alquiler no puede mantener su vivienda a una temperatura adecuada, ni en invierno ni en verano. Esa incapacidad para calentar o refrigerar el propio hogar no es un detalle doméstico: es el síntoma más visible de una fractura energética que está remodelando el mapa de la desigualdad en España.

El núcleo del problema es claro. La energía no se consume de forma igualitaria. Los hogares con mayores ingresos concentran los patrones más intensivos: viviendas amplias, climatización permanente, movilidad aérea, ocio de alta huella energética. El famoso “1%” sostiene un modo de vida depredador que multiplica el impacto ecológico y que, lejos de disminuir, se refuerza en un contexto de enriquecimiento empresarial. Desde 2021, los márgenes empresariales han crecido mientras los salarios reales han caído casi un 3,5% respecto a ese año. El capitalismo energético español no solo es desigual: está diseñado para que la desigualdad se agrave. Estas son las conclusiones a las que llegan de manera coincidente dos informes: *Desigualdad climática en España*, de Oxfam Intermón, y el capítulo sobre *Deterioro ecológico* del IX Informe FOESSA de Cáritas.

Esa asimetría tiene consecuencias materiales inmediatas. Los hogares

con menos recursos dedican una mayor parte de sus ingresos a la energía y, aun así, viven en viviendas ineficientes, mal aisladas y vulnerables a extremos térmicos cada vez más frecuentes. El calor mata más en los barrios pobres,



igual que el frío, y el encarecimiento de la electricidad impacta con violencia sobre quienes tienen menos margen para ajustar consumos. A la vez, el turismo y los servicios —sectores intensivos en energía y caracterizados por precariedad laboral— concentran gran parte del crecimiento del empleo reciente, lo que deja a millones de personas atrapadas en un círculo vicioso: trabajan más horas, ganan menos en términos reales y destinan más al pago de energía.

La desigualdad energética no es un accidente. Es el efecto acumulado de tres dinámicas que avanzan en paralelo. La primera es la captura del modelo energético por una minoría de alto consumo cuyas prácticas quedan fuera del debate público. La segunda es la precarización material de la clase trabajadora que soporta impactos ecológicos más intensos y dispone de menos recursos para

adaptarse: rehabilitar viviendas, instalar autoconsumo, acceder a una movilidad limpia o asumir subidas de precios. La tercera, cada vez más visible, es la reorientación del gasto público hacia el rearme y la seguridad, desplazando recursos que deberían fortalecer servicios esenciales como vivienda, energía, cuidados o transporte público. Si miramos al conjunto de los Estados europeos veremos cómo están reforzando la industria de defensa a costa del debilitamiento de servicios públicos ya erosionados. En ese marco, la transición energética corre el riesgo de convertirse en un lujo inaccesible para quienes más la necesitan.

Mientras tanto, el 1% depredador continúa ampliando su huella. No solo consume más, impone un modelo social orientado al derroche y sostenido por la externalización de daños, desde el deterioro ecológico hasta la precariedad habitacional y la presión sobre el agua y el territorio. La desigualdad en el consumo de energía se convierte así en una máquina de producir desigualdad social. Y esa máquina se alimenta de una narrativa que responsabiliza a los hogares por su factura eléctrica mientras esconde el consumo desproporcionado de las élites.

En este sentido, la figura del “1% depredador” no es una anomalía, sino la expresión extrema de lo que Ulrich Brand y Markus Wissen han definido como modo de vida imperial: un patrón estructural que permite a una minoría sostener niveles desmesurados de consumo energético mediante la externalización constante de costes sociales y ecológicos. Este modo de vida, asentado en el acceso privilegiado a recursos planetarios escasos y en la protección institucional de sus intereses, funciona como una arquitectura del privilegio

que normaliza el derroche de unos pocos mientras desplaza los impactos al conjunto de la sociedad. Así, el 1% no solo concentra consumo y emisiones, sino que representa la vanguardia de un modelo que convierte la desigualdad energética en un principio organizador de la economía y de la vida cotidiana.

Sin corregir esa raíz estructural, la transición ecológica corre el riesgo de profundizar la brecha ya existente. De poco sirve electrificar a gran velocidad si quienes más consumen no reducen su impacto, si quienes menos tienen continúan expuestos al frío, al calor y a precios inasumibles o si el gasto público se desvía hacia prioridades improproductivas. La cuestión central no es solo qué energía producimos, sino quién la consume, a qué ritmo y con qué consecuencias sociales.

Vivimos un momento decisivo. La desigualdad energética es el verdadero termómetro de la crisis social que se extiende bajo la superficie del crecimiento económico. Enfrentarla exige regular consumos intensivos, redistribuir beneficios, blindar derechos básicos y garantizar que la energía deje de ser un factor de privilegio para convertirse en un bien común. No es solo una cuestión ecológica: es una disputa por el tipo de sociedad que queremos.

Hoy, más que nunca, la justicia climática empieza por poner nombre a lo que ocurre: la crisis no la provoca “la humanidad”, sino un modelo depredador que concentra el poder energético en una minoría mientras el resto paga la factura. El reto —y la oportunidad— consiste en disputar el poder del 1% energético y construir un sistema donde la energía deje de ser un vector de privilegio para convertirse en un pilar de bienestar colectivo, cohesión social y resiliencia ecológica. ■



Andrés R. Amayuelas

"Somos una generación presente en muchos de los ámbitos de lucha"

¿Por qué estoy en CGT?

Me afilié al SOV del Sur de Madrid en cuanto consigo un contrato indefinido en el curro, según nos convencimos unas cuantas personas conformamos la Sección Sindical de CGT en el centro de trabajo. Nos decantamos por CGT porque teníamos claro que no íbamos a organizarnos ni presentarnos por ninguno de los sindicatos mayoritarios de nuestro sector, así como por la trayectoria y la influencia que tuvo la Sección Sindical de CGT en San Fernando de Henares, quienes nos acompañaron en nuestros primeros pasos junto con el modelo sindical de Oficios Varios.

A nivel personal fue el acercamiento y cómo se nos presentó el SOV del Sur de Madrid, con su propuesta de trabajo a través de militancia y sin liberados, lo que terminó por decidirme a militar y a formar parte de CGT.

La clase trabajadora y las personas de mi edad, sentimiento de clase

Si pienso en las personas que conozco y que forman mi círculo, son perfectamente conscientes de la clase a la que pertenecen, otra cosa diferente es el nivel de implicación o militancia que nos podamos encontrar. Hemos conocido en primera persona algunas de las crisis socioeconómicas más trascendentes de los últimos años en la escuela o en el centro de trabajo, con un mercado laboral, como poco, complicado.

En cuanto a la identidad de clase, la espiral de consumo rápido, el falso hedonismo y la supervivencia en la que nos encontramos permanentemente, dificulta mucho la participación activa y la militancia, pero somos una generación presente en muchos de los ámbitos de lucha que encontramos en la actualidad, como por ejemplo los espacios autogestionados o en el movimiento por la vivienda, que es quizá el problema fundamental de nuestra generación.

¿Cómo puede la CGT llegar a las personas más jóvenes y qué necesitamos cambiar?

Yo soy un mal ejemplo para esta pregunta, porque ni consumo ni utilizo las redes sociales y quizá sea la persona menos indicada para responder a esta pregunta, pero creo que estando presentes en todos los espacios de lucha que atraviesa la juventud en la actualidad. En el SOV del Sur de Madrid realizamos unas jornadas de debate y análisis, donde pudimos analizar qué cosas podíamos hacer como sindicato en nuestro territorio y salieron ideas y propuestas de trabajo muy chulas. Lo importante es que este tipo de actividades y/o acciones cuenten con presencia juvenil desde el principio y no como un fin sino como parte, dejando a un lado enfoques más puros sindicalmente hablando, sino como una herramienta de transformación revolucionaria abierta.

Mensaje para quienes no entienden que los problemas de clase trabajadora no son los suyos

Hay que tener conciencia de clase, igual tienes un coche o incluso una casa, pero no posees los medios de producción, ni la tierra ni los bienes de consumo, lo que sí está en tu mano es organizarte como clase y luchar por transformar tu entorno directo a mejor.

Qué cambiarías en CGT

Creo que es fundamental crear y generar espacios seguros de militancia y luchar por eliminar el servilismo sindical al que nos tienen acostumbrados. Para ello hay que convencer a la gente de nuestro modelo sindical, con campañas informativas y modelos sindicales locales que se acerquen más a la realidad de los territorios, donde sí es posible ser un instrumento transformador.

Recomendaciones

Esta primavera me leí el último libro de Belén Gopegui *Te siguen* y me encantó, creo que es una novela

Álvaro Alcázar

SOV del Sur de Madrid



Soy Álvaro Alcázar y tengo 33 años. Desde hace unos cuantos años trabajo en Amazon en un centro logístico de Getafe y formo parte de la Sección Sindical de CGT de este centro desde que empezamos a organizarnos en el trabajo. Estoy afiliado al Sindicato de Oficios Varios del Sur de Madrid y actualmente soy secretario de organización del sindicato.

Vivo en el barrio de Carabanchel en Madrid y es por donde me muevo habitualmente. Mi mayor afición es la música, principalmente el rock y el flamenco... y sus diversos e innumerables subgéneros. Soy *colchonero* de nacimiento y me desahogo montando en bici y saliendo a la montaña cuando se puede.

muy apropiada para preguntarse cosas, sobre la "verdad" a la que accedemos y cómo puede haber entes vigilantes que nos miden y estudian. En cuanto a música estoy enganchado al último álbum de Me-

dalla, *Música Máquina*, como poco es una manera curiosa de practicar el antifascismo. Una peli oportuna para el otoño podría ser *Longlegs* de Osgood Perkins, terror elegante y con buena música. ■